

DIANÉTICA

¿Por qué querría alguien saber algo sobre la mente humana? y, en todo caso, ¿por qué habría de creer que el conocimiento de la mente humana es inalcanzable o indeseable? ¿Por qué los hombres, buscando, a todas luces, respuestas sobre la mente, habrían de desviarse al grado de ponerse a examinar ratas y rehusarse a observar a los seres humanos? ¿Y por qué alguien, queriendo tratar la mente, habría de desviarse al grado de recurrir a choques eléctricos?

Las respuestas son relativamente simples; es muy difícil controlar a alguien que conozca la estructura, la función y la dinámica de la mente humana. Una mente sólo puede controlarse si se le obliga a ignorar su naturaleza. En lo que a estudio y tratamiento se refiere, para poder considerar recuperada a una mente que hubiera llegado a ignorar su naturaleza, sería necesario restaurarle la conciencia de sus elementos fundamentales. Y cuando se le devuelve a una mente la conciencia plena, ya no es posible someterla. Una profesión o sociedad, para ser eficaces, tendrían que cambiar su orientación esclavista por acciones basadas en la libertad o el acuerdo.

Si no quieres que se te controle, debes buscar el conocimiento de ti mismo y de los demás . Se te controlará en la medida en que te alejes del conocimiento de ti mismo.

Una necesidad vital en cualquier sociedad que desee volverse libre y seguir siéndolo, es tener una ciencia mental concluyente y simple. En una sociedad, los únicos elementos que combatirían o se opondrían a los esfuerzos por lograr una ciencia así, serían los intereses que, por ignorancia, desearan mantener su control mediante la esclavitud. Todos y cada uno de los impulsos hacia la libertad constituyen un impulso hacia la cordura, hacia la salud, hacia la felicidad; todo impulso hacia la esclavitud es un impulso hacia la desgracia, la enfermedad y la muerte. Puede decirse que la causa básica del desorden físico o mental, tanto de un artrítico como de un neurótico, brotó de esfuerzos por reducir la libertad del individuo, del grupo o de la humanidad.

Dianética es un esfuerzo para que el hombre alcance un nivel de libertad en el que puedan prevalecer la decencia y la felicidad; un nivel en el que el conocimiento de la mente evite el uso sin escrúpulos de los mecanismos de la esclavitud. Dianética puede encontrar oposición y se le puede difamar; su autor y sus practicantes pueden ser expuestos a la burla pública pero no se le puede ignorar. No se le puede ahogar en alabanzas ni se le puede quemar con alguna purga para eliminarla por completo, ya que existe en el hombre el hecho maravilloso de que no es posible borrarle su impulso hacia la libertad, su impulso hacia la cordura, hacia niveles de realización más altos en todos sus empeños. Ésta es la única gracia salvadora que tiene el hombre, y Dianética no puede perecer porque es un impulso de esa naturaleza y porque sus propósitos básicos, desde el momento de su concepción, se han dedicado sin desviación alguna a lograr mayor libertad, hecho que indudablemente habrá de molestar más a los esclavistas con el paso de los años.

Podríamos entrar en muchas discusiones: que si Dianética es un arte o una ciencia, que si pertenece a las humanidades o es un fraude, pero todo esto nos serviría poco pues sólo estaríamos manejando la sutileza de las palabras. Dianética es lo que es y la mejor forma de resumirla es describir "una comprensión del hombre". No nos importa que sea o no una ciencia; no nos importa si se le puede o no catalogar mejor como aventura o como misterio. Lo importante es que se promulgue y se conozca, ya que dondequiera que entra Dianética, cesa la esclavitud. La mente que se comprende a sí misma es la mente de un hombre libre, no está propensa ya al comportamiento obsesivo, a la complacencia irreflexiva, a la insinuación solapada; se

siente bien en cualquier ambiente y no una extraña. Es la mente que soluciona los problemas y la que crea los juegos. Una mente esclavizada es una mente débil. Una mente que es libre es también poderosa y todo el poder que puede haber, está contenido en la libertad y ésta lo define.

¿Por qué debes saber algo sobre tu mente? Una pregunta similar sería: "¿por qué vivir?" Un escritor de ciencia ficción concibió una vez un mundo compuesto sólo de máquinas, reparadas por otras máquinas que a su vez eran reparadas por máquinas; así se formaba un ciclo y las máquinas sobrevivían. Para escribir su relato se basó en la creencia favorita del físico nuclear de que sólo existen máquinas; de que el hombre tiene su origen en una combustión espontánea de lodo; de que no existe el alma; de que la libertad es un imposible; de que todo el comportamiento es estímulo-respuesta; de que no puede existir el pensamiento causativo. ¿Qué clase de mundo sería ése? Y, sin embargo, este mundo, este sistema, es la meta de los esclavistas. Si fuera posible reducir la libertad de todos los hombres hasta que se llegara a creer que el hombre no es más que el engrane de una rueda dentro de una máquina enorme, se esclavizarían todas las cosas. Pero ¿quién gozaría de ellas? ¿A quién habrían de producirle un beneficio? Al esclavista no, pues sería el primero en sucumbir; sucumbe a sus propios mecanismos, recibe todo el impacto de sus propios esfuerzos por crear una trampa. ¿Cuál sería el propósito de este mundo de máquinas? No es posible pensar en un propósito que valga la pena si no incluye la felicidad y la experiencia. Cuando un hombre pierde la capacidad de contemplar la felicidad como parte de su futuro, está muerto. Se ha convertido en un robot animado, sin comprensión, sin humanidad; un robot perfectamente dispuesto a elaborar proyectiles tan devastadores que harán perecer a toda una civilización y destruirán la felicidad de todos por la experiencia de la radiación, una experiencia que podría considerarse digerible quizá para una pila atómica, pero no para un ser humano. Así, al alejarnos de los conceptos de libertad, el miedo o la brutalidad de uno o de unos cuantos, sin importar la calidad de su educación, puede arrasar todo lo que ha sido la razón de nuestro trabajo; todo lo que ha sido nuestra esperanza. Esto es lo que pasa cuando la máquina se desquicia y cuando el hombre, convertido en máquina, se desquicia. El hombre puede convertirse en máquina sólo cuando ya no es capaz de comprender su propio *beingness* y cuando ha perdido contacto con él. Así pues, tiene una importancia enorme que comprendamos algo sobre la mente, que comprendamos que somos mentes, que no somos máquinas y tiene una importancia enorme el que el hombre alcance un nivel más alto de libertad en el cual pueda controlarse la reacción destructora de la máquina y en el que el hombre mismo pueda gozar un poco de la felicidad a la que tiene derecho.

Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental se escribió en un mundo en que la fisión atómica estaba aún en sus etapas iniciales, pero Dianética 55! se escribe en un mundo en el que existen bombas de una furia tal que pueden destruir todo un continente. La reciente declaración del Secretario de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica en el sentido de que existen armas de este tipo y pueden usarse, así como su suposición de que existen hombres tan carentes de humanidad que las usarían, nos dice que ya es hora de que alguien, en algún lugar, tome responsabilidad en este juego; no es posible pasar por alto la profundidad de sus promesas. Se pensaría que cualquiera que intentara destruir todos los libros que existen en las bibliotecas de los Estados Unidos y Rusia estaría loco. Pensarías que un hombre estaría bastante trastornado si insistiera en destruir todas tus posesiones personales. Pensarías que es un loco si insistiera en que la única posibilidad futura fuera la destrucción de tu cuerpo y de cualquier generación futura que lo recordara. Sólo un demente, delirante y estúpido, podría proponer el fin de todas las metas de la Tierra y sólo un tonto apático se quedaría inmóvil ante la destrucción inevitable de sus sueños más íntimos, de sus esperanzas más queridas, de sus posesiones, sus tarjetas de identificación y hasta del dinero de su cartera. Una destrucción así no permite herencia alguna; significa el fin de todo lo que hemos esperado, de todo por lo que hemos luchado nosotros y nuestros antepasados y creo que un individuo que pueda contemplar esto con ecuanimidad y sin un impulso por tomar acción, está tan perdido para la raza y tan perdido para sí, para su familia y para sus amigos, que debe creer que no existe ninguna esperanza en ningún lugar y en ningún tiempo; es difícil imaginarse tal grado de depravación. Sabemos, definitivamente, que ante esto sería un error no hacer nada. Siempre que se presenta una situación tenemos esa respuesta: es un error no hacer

nada. Sólo nos metemos en problemas graves cuando decidimos que no podemos hacer nada ante una situación.

Éste fue el umbral por el que entramos al camino de la muerte. Cuando la persona sabe al fin, que es impotente ante todos los destinos o ante cualquier destino específico, en ese grado se convierte en esclava de esos destinos. Así pues, en este mundo, en este tiempo, es un error no hacer nada. No importa qué tan fantástico o increíble sea el plan en que nos aventuremos; no importa cómo lo planteemos, sería mejor que abandonar todo plan y toda acción. Puede ser que tengamos mejores planes que los planes fantásticos; puede ser que nosotros, poseedores del conocimiento de la mente y del hombre, aún podamos evitar que ocurra este espantoso crimen que nos llevará al olvido.

Así, Dianética es un arma, un arma oportuna; es la única arma defensiva existente que puede enfrentarse a la fisión nuclear con ecuanimidad. Dianética puede fallar sólo si no se usa, sólo si los que la conocen no la usan en toda su extensión. Si tomaras las tecnologías actuales de Dianética y buscaras a alguien que tuviera alguna relación, aunque fuera remota, con la responsabilidad de desencadenar una guerra atómica y le aplicaras estas técnicas, pronto lo tendrías en un nivel de humanidad suficientemente alto para reconocer por lo menos una parte de su responsabilidad ante la raza humana. Sería difícil el trabajo porque la ley prohíbe que las personas relacionadas con desencadenar una guerra por fisión atómica reciban cualquier tipo de psicoterapia. Si esto te parece increíble, debes darte cuenta de que cualquiera que tenga una clasificación estrictamente confidencial en un gobierno, no debe dar ningún tipo de información sobre su puesto y los gobiernos temen que pueda darse a conocer algo de esa información a alguien que ejerza en el campo de la salud mental. Así, de descubrirse que cualquier persona conectada con la fisión nuclear estuviera recibiendo cualquier tipo de procesamiento se le quitaría de su puesto de inmediato y se cancelaría su clasificación estrictamente confidencial; pero el cuadro no es tan desolador, supongamos que los procesáramos a todos, y que se les cancelaran sus clasificaciones confidenciales, ¿quién quedaría? O bien, supongamos que hiciéramos notar esta estupidez, con suficiente convicción, a los que están a cargo de los destinos del hombre (pero que no son responsables por ellos), y que se volviera obligatorio que cualquier persona que tuviera alguna relación con la creación o el uso de la fisión atómica necesitara un pasaporte de cordura. Sólo los dementes quieren destruir, ¡recuérdalo! Sólo los dementes producirían el fin de la Tierra. Uno de estos hombres que se mueve a tropezones, que no comprende en absoluto, una mera máquina, al recibir procesamiento comienza a darse cuenta que no carece de responsabilidad por la seguridad de la humanidad; sólo siendo esclavo podría forzársele a usar esas armas contra la humanidad. No existe un problema en el mundo con tal urgencia o violencia que necesite una guerra, mucho menos una guerra por fisión atómica con la destrucción consecuente de un continente por lo menos, y en unos años, la destrucción del planeta Tierra.

¿Quién podría creer que puede borrarse toda la vida de un continente sin contaminar la atmósfera de la Tierra y poner en peligro o erradicar cualquier forma de vida de este planeta? ¿Qué problema podría existir entre los hombres que condenara la Tierra a este destino? No existe tal problema, podría surgir entre máquinas inconscientes capaces de apretar botones y llegar a conclusiones por las que no fueran responsables.

Hay muchas maneras de lograr para la Tierra una mayor seguridad y ninguna de ellas incluye la revolución ni la violencia, y todas incluyen una mayor libertad para la humanidad. Dianética es la tecnología clave necesaria para el control de la fisión atómica. Recuérdalo, y recuerda también que Dianética es una ciencia de precisión y que funciona sólo cuando se le usa como tal; recuerda que si vas a lograr algo al usarla, ya sea para rescatar a un pariente del dolor producido por continuas enfermedades psicosomáticas, para rescatar a un grupo, una nación o un mundo, Dianética funciona exactamente de acuerdo a la manera en que fue planeada; no funciona con innovaciones. Es una ciencia exacta, tiene una misión exacta, contiene más respuestas de las que el hombre ha tenido jamás y contiene suficientes respuestas para hacer al hombre libre, ¡si se usa!

Los Fundamentos de la Vida

Los fundamentos de la vida que Cienciología abarca de forma muy amplia, no difieren para el hombre.

La subdivisión básica de la vida está entre la habilidad y la mecánica; esto puede describirse también, aunque con menos precisión, como una subdivisión de calidad y cantidad.

Cuando la mecánica tiene habilidad, es una habilidad sólo aparente y le ha sido otorgada por la vida. Está bien suponer que un cerebro electrónico es capaz de pensar siempre y cuando se recuerde que, necesariamente, debe existir la vida para que dé causa y calidad o dirección a ese cerebro. Un cerebro electrónico se quedará inerte e inactivo a menos que la vida encienda la máquina, dará millones de respuestas, pero ninguna de ellas, sin importar su brillantez, tendrá significado alguno hasta que la vida la vea. La máquina no es más que un servomecanismo para la vida; de hecho, una máquina no puede existir cuando no hay vida.

Por mecánica queremos decir todos y cada uno de los objetos, movimientos o espacios que existen. El primero de éstos, primero en cualquier proyecto mecánico, es el espacio; la energía es el siguiente y el que sigue es la energía condensada o solidificada, que llamamos materia. Al final, siempre presente en cualquier arreglo mecánico o en la mecánica, encontramos el cambio de posición relativa de partículas u objetos que conocemos como tiempo. Así, tenemos espacio, energía, materia y tiempo. Ya sea que consideremos a un cuerpo que funciona mediante cualquier tipo de energía, a un automóvil o a una montaña, nos estamos refiriendo a lo que aquí llamamos mecánicas. Las mecánicas son siempre cuantitativas: siempre hay una cierta distancia, una cierta masa o una cantidad determinada de horas. La calidad del espacio, la energía, la materia y el tiempo sólo tienen valor cuando la vida los ve, los usa o los controla; en efecto, no pueden existir si no hay vida. Esta suposición, correcta o no, funciona y es nuestra suposición primaria. Tenemos una palabra para designar a las mecánicas que están compuestas de materia, energía, espacio y tiempo y esta palabra es MEST. Por MEST queremos decir todas y cada una de las disposiciones de energía de cualquier tipo, ya sea en forma líquida o sólida, en uno o varios espacios. No concebimos que la vida tenga energía, por lo tanto, cualquier energía, aunque sea producto directo de la vida se incluye en el término cuantitativo “MEST”.

La vida en sí tiene calidad y habilidad; el producto de la calidad y de la habilidad es la mecánica. La habilidad se demuestra mediante el manejo de materia, energía, espacio y tiempo; calidad significa, sencillamente, “que se valora” o “que tiene un valor”. En ausencia de vida no existen valores, es decir, opiniones. En lo que se refiere a un objeto, por ejemplo un interruptor automático, podríamos considerar que el interruptor tiene la capacidad de decidir si quiere estar apagado o encendido. Sin embargo, debemos recordar que la decisión original de hacer un interruptor, de que pudiera estar “apagado” y “encendido” y por supuesto, el diseño del interruptor en sí, dependieron totalmente de la calidad de la vida.

En el campo de la mecánica no encontramos creatividad alguna: descubrimos condiciones y disposiciones variables, deterioro y destrucción de una u otra forma; sin embargo, no descubrimos ninguna alteración en la cantidad. Toda la ciencia física se basa, de hecho, en la suposición de la “conservación de la energía”, es decir, que la energía no puede, por sí misma, crearse o destruirse, sino sólo alterar su forma. A esto podríamos agregar “la conservación del espacio”, “la conservación de la materia” y “la conservación del tiempo”. Ninguno de estos elementos puede, en sí mismo, alterarse; sólo pueden cambiar su posición o alterar su forma. El físico tiende a demostrar que el romper un vaso no hace más que alterar la posición

relativa de las partículas y la forma, y que el quemar un pedazo de carbón no cambia las partículas básicas de la materia, ya que al juntar todo el humo, las cenizas y las partículas irradiadas durante la quema, se tendría al pesarlas, el mismo peso que tenía el carbón antes de ser quemado. En otras palabras, la cantidad de materia no cambia y como se dijo, no crea ni añade nada a sí misma.

Sin embargo, como se ha demostrado satisfactoriamente, la vida puede crear; puede crear partículas y puede aumentar la masa. Algo que puede lograrse con facilidad y que resulta bastante concluyente es la demostración de lo anterior en un hombre. Un proceso que se conoce como “el Remedio de Havingness” puede alterar el peso de un hombre aumentándolo de nueve a dieciocho kilogramos, a pesar de que no haya ningún cambio en la dieta o en los hábitos de vida de esa persona. En otras palabras, la vida que existe en el cuerpo de ese hombre y que es de hecho, el hombre mismo, puede incrementar su cantidad de masa mediante un proceso determinado. Otro proceso que se conoce como Duplicación Perfecta puede producir el efecto contrario y también, sin cambiar la dieta o las costumbres del individuo, reducir la cantidad de masa de un hombre sin las complicaciones relativas al calor o a los productos residuales. De esta manera se puede demostrar con facilidad y directamente, en el mismo marco de referencia que usa el físico, que la vida sí crea masa y que puede causar que ésta desaparezca.

Hace ya cincuenta años, como lo muestra un artículo de la Enciclopedia Británica, se comprendió bastante bien que el estudio de la física debió haber comenzado por un examen de la mente. Este artículo afirma, bajo el título de tiempo y espacio que, dado que el espacio y el tiempo son fenómenos mentales, su descripción y su estudio correctos se inician en el campo de la mente. Las “ciencias mentales” del siglo diecinueve no tenían suficiente instrucción científica para asimilar esto y el físico, que por lo general no se ocupaba de estos hechos, no consideró que la mente fuera su zona de estudio. Así, existió un malentendido en las Humanidades y en las Ciencias que dependían unas de otras y el resultado fue que ninguna conociera su campo apropiado de estudio. Sólo emprendiendo el estudio de la mente con la orientación de la física y con la aplicación de todos los principios conocidos en la química, la física y las matemáticas (temas que el psicólogo del siglo diecinueve desconocía por completo, y que el psicólogo del siglo veinte desdeña totalmente) fue posible producir alguna comprensión de esto que llamamos vida, en este lugar que llamamos universo físico.

Así, la vida es aquello que considera, tiene opiniones, crea, controla, tiene metas y deseos y tiene la capacidad de experimentar. Lo que llamamos espacio, tiempo, energía, materia, formas de todo tipo, son los productos secundarios de la vida y es ésta quien los controla. La energía, ya sea en la forma de una imagen mental, un cuerpo, un árbol o una roca, es también un producto secundario de la vida. No existe ninguna diferencia, excepto quizá la densidad y la longitud de onda entre el espacio que contemplas con tus ojos y los espacios y las formas que ves cuando los cierras y contemplas una imagen mental. Todos estos aspectos son energías y obedecen a las diversas leyes de la energía.

Por lo tanto, aquí tenemos una unidad o calidad capaz de crear cantidades tales como espacios, energías, masas y tiempo; capaz de cambiar y controlar estas masas y energías; capaz de agregarles o restarles.

En Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental se presenta una disertación muy amplia sobre la unidad con conciencia de conciencia. La primera vez que este tema se sometió a investigación, quedó demostrado que no todo era una máquina. Al seguir la pista de diversas líneas fue necesario, en algún lugar, establecer un punto causa, ya sea asumiendo sencillamente que existía un punto causa o bien descubriéndolo. Se usaron dos términos en conexión con este agente causativo: uno de ellos fue mente analítica y el otro, mucho más adecuado, unidad con conciencia de conciencia que, como su nombre implica, es consciente de ser consciente o consciente de que está viva. Al examinar o discutir la mente analítica, algo más era evidente: la unidad con conciencia de conciencia se relacionaba de alguna manera con las computadoras o analizadores con el fin de manejar y controlar el resto del ser físico. De este modo, el

término mente analítica llegó a significar la unidad con conciencia de conciencia más uno o varios circuitos o maquinarias que tienen una función evaluadora para hacer posible el manejo del cuerpo.

Otro tema que se discutió ampliamente en Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental, fue la mente reactiva; se trataba de una mente de estímulo-respuesta que dependía del exterior para la dirección de su acción y reacción. Se concibió a la mente reactiva como una colección de registros en forma de imágenes, dispuestos de manera que forman una pauta de experiencia capaz de evaluar la conducta o el comportamiento del individuo. En la actualidad, llamamos “facsimiles” a los cuadros que contiene la mente reactiva, puesto que son, ni más ni menos, cuadros tipo fotografías que el individuo ha tomado del universo que lo rodea y que él conserva. El “engrama” fue un tipo especializado de facsimil; difería de otros cuadros mentales ya que contenía dolor físico e inconsciencia como parte de su contenido. La definición de engrama es un cuadro de un “momento de dolor e inconsciencia”. Se concibió que la mente reactiva tenía más de estos engramas que el analizador; sin embargo, se vio que el analizador contenía a su vez algunos de ellos, sólo que eran más ligeros y eran candados relacionados con un engrama que estaba en el banco reactivo de memoria. En efecto, al considerar la mente reactiva se considera, de hecho, lo que en un cerebro electrónico es un banco de memoria; la mente reactiva contenía imágenes en lugar de tarjetas o de un sistema de archivo de tarjetas. El medio ambiente, que contenía reestimuladores, archivaba y sacaba de los archivos estos cuadros; la presencia de estas imágenes podía alterar las formas y el comportamiento. Se encontró que el erradicar uno de estos engramas mediante una de las primeras técnicas para borrar que tenía Dianética, alteraba el comportamiento de estímulo-respuesta del individuo.

Estábamos confrontando aquí tres tipos de mente: una era el agente causativo, la unidad con conciencia de conciencia, que no parecía tener productos secundarios, pero que impactaba a otra mente llamada mente analítica que analizaba situaciones de forma racional sobre una base mecánica cuando estaba sana y era racional, y un tercer tipo de mente, más lejana aún de la unidad con conciencia de conciencia, que actuaba sin el consentimiento del agente causativo y que en ninguna forma lo consultaba. Luego de una revisión muy cuidadosa del tema, hemos visto que tanto la mente analítica como la mente reactiva son mentes mecánicas que son productos secundarios. Tanto una como la otra dependen de energía, de espacios, de almacenaje y de otros elementos cuantitativos. No obstante, la unidad con conciencia de conciencia es la decisión misma, el conocimiento en sí; entrega a la mente analítica y a su sistema diversos conocimientos que habrán de manejarse sobre una base mecánica, y sin proponérselo, entrega a la mente reactiva, que es algo totalmente mecánico, el derecho de alterar y corregir a la mente analítica. Aparentemente, tenemos un agente causativo y dos máquinas; bien podríamos llegar a la conclusión obvia de que existe la unidad con conciencia de conciencia y que de alguna manera ésta maneja maquinaria, y que la mente analítica, la mente reactiva e incluso el cuerpo y el medio ambiente son mecánicos. Un elemento es cualitativo y toma decisiones: la unidad con conciencia de conciencia; todos los demás se subordinan a ella y dependen de ella o del medio ambiente para sus conclusiones. De nuevo, tenemos aquí calidad contra cantidad.

Existe una demostración adicional, bastante convincente, de esta unidad con conciencia de conciencia en acción. Una máquina o medidor que puede detectar la energía que produce la mente analítica se construyó siguiendo todas las tradiciones de la física y la electrónica y consta sólo de medidores y electrodos usuales. Esta máquina demuestra de forma concluyente que la unidad con conciencia de conciencia puede predecir y hacer que ocurra a voluntad una reacción de energía. Incluso, llega más lejos y demuestra que la unidad con conciencia de conciencia puede producir, sin contacto adicional, un flujo de energía en un cuerpo distante; se trata de una demostración sorprendente y es uno de los descubrimientos más importantes en el campo de la electricidad en los últimos tiempos. Las condiciones del experimento son suficientemente rigurosas para disipar cualquier duda de la mente de un físico en cuanto a la autenticidad del hecho.

Si la unidad con conciencia de conciencia no estuviera creando energía, no sabríamos cómo explicar los cuadros mentales de energía pues éstos, hechos a gran velocidad, contienen una masa considerable; masa que puede medirse con algo tan común y tan ordinario como una báscula casera.

En cuanto se descubrió cómo se producían los facsímiles (cuadros de energía mental), se descubrió también que eran energía real y no “una idea de energía” como se había supuesto anteriormente. El facsímil y el engrama entran en acción mediante la resistencia, la unidad con conciencia de conciencia opone resistencia a un suceso del universo físico, ya sea resistiéndose a su acercamiento o a su alejamiento y así hace una impresión mediante su resistencia. Esta impresión se hace en forma móvil, como una película y tiene hasta el más mínimo detalle. Más tarde, el individuo puede recordar esta impresión y echarle un vistazo; encontrar que contiene las fuerzas exactas que había en la versión original del universo físico. La unidad con conciencia de conciencia hace esto con tanta facilidad que no se da cuenta de que lo está haciendo. Cuando la unidad con conciencia de conciencia hace una impresión al tratar de evitar que algo se aleje o se acerque y considera que se está violando o amenazando la supervivencia de su cuerpo, archiva esta impresión de tal manera que no tenga que volverla a ver. Sin embargo, esto no significa que la impresión no pueda activarse de forma independiente por una aproximación de dicha impresión en el universo físico. En otras palabras, cuando la unidad con conciencia de conciencia guarda uno de estos facsímiles y no quiere volverlo a ver, el facsímil comienza a tener poder sobre la unidad con conciencia de conciencia. Los archivos recopilados de estas experiencias contrarias a la supervivencia se reúnen y constituyen la mente reactiva; la unidad con conciencia de conciencia podría estar consciente de ellas, pero decide no estarlo. Así, el medio ambiente puede reestimar esta mente reactiva y causar cambios en el comportamiento y en la forma corporal; por ejemplo, exceso de peso, enfermedades psicosomáticas e incluso gestos o expresiones fijas.

El cambio es la esencia del tiempo; cuando no hay cambio, no hay tiempo. Así, algo que no cambia, perdura. Si algo no contiene cambio “flotará” en el tiempo, ya que al ser algo que no cambia no se asigna una condición de cambio. De este modo, descubrimos que los silencios y la ausencia de movimiento “flotan” en el tiempo y descubrimos que cada punto de la línea temporal en el que la unidad con conciencia de conciencia ha tomado un cuadro de silencio, lo ha resentido o reprimido, tiene una masa de energía que habrá de “flotar” o de quedarse en ese cuadro, independientemente del tiempo que se asigne a sí misma. Aquí tenemos la composición del universo físico; el universo físico está compuesto de energía “flotante” o de duración infinita. Si esto no funcionara en el procesamiento y si no fuera un principio útil, no estaría en este texto.

En vista de que estos facsímiles, en particular los de silencio, pueden “quedarse” con el individuo, tenemos el mecanismo que llamamos “reestimulación”, en el cual el medio ambiente reactiva un facsímil que luego reacciona contra el cuerpo o contra la unidad con conciencia de conciencia de la persona; se trata de un sistema muy sencillo de estímulo-respuesta. Así, descubrimos que los engramas o los facsímiles en general, tienen una tendencia a “atorarse” en todos sus puntos silenciosos o inmóviles. Un facsímil puede contener una acción considerable y a pesar de ello, estar atorado en un punto en que no hay movimiento; aquí tenemos una ausencia de movimiento en cuyos extremos hay movimiento. El punto en que no hay movimiento se atora y la unidad con conciencia de conciencia pierde contacto con él, ya que busca, por lo general, el movimiento. A partir de esto tenemos un fenómeno conocido como “atorado en la línea temporal” en el que un individuo puede creer que está en algún punto distante del pasado. El facsímil o engrama en que está “atrapado” tiene, para él, casi tanta realidad como su condición de existencia en su entorno actual. Cuando el individuo se vuelve totalmente psicótico, el engrama o facsímil es mucho más real para él que su entorno de tiempo presente. Así, tenemos la aberración y las enfermedades psicosomáticas.

En los inicios de Dianética, la forma de aliviar esta condición era dirigirse a los cuadros en sí y persuadir a la unidad con conciencia de conciencia de que los borrara relatándolos y volviendo a experimentarlos. Esta técnica, aunque funcional, no fue concluyente, debido a que consumía mucho tiempo

y los auditores tendían a abandonar incidentes a medio borrar. Así, fue necesario emprender de nuevo la búsqueda y la investigación para definir la mejor manera de resolver esta situación.

La Unidad con Conciencia de Conciencia

Al examinar la individualidad e identidad del individuo, descubrimos que es él mismo y no sus productos secundarios. El individuo no es su mente analítica, no es su mente reactiva ni es su cuerpo, así como no es su casa ni su auto. Podría considerarse asociado con su mente analítica, su mente reactiva, su casa, su cuerpo, su auto; pero no es estos elementos, es él mismo. El individuo, la personalidad, es la unidad con conciencia de conciencia y la unidad con conciencia de conciencia es la persona. Esta unidad con conciencia de conciencia, al confundirse cada vez más con los cuadros que ha fabricado de su entorno, se concibe cada vez más como un objeto, hasta que al final, al alcanzar el fondo de la escala tonal, llega al punto en el que su creencia favorita es ser un objeto.

Así como no dirías que Juan Pérez es su automóvil, debes decir, si percibes esto con claridad, que Juan Pérez no es su mente analítica ni su mente reactiva, su cuerpo ni su ropa. Juan Pérez es una unidad con conciencia de conciencia y todo lo que en él es capaz de conocer y de estar consciente, es Juan Pérez, una unidad con conciencia de conciencia.

Al alcanzar un estado en el que Juan Pérez sabe por sí mismo que es una unidad con conciencia de conciencia y no su mente analítica, su mente reactiva, su cuerpo, su ropa, su casa, su auto, su esposa o sus abuelos, nos encontramos con lo que en Dianética se llama un "Clear". Un Clear es, simplemente, una unidad con conciencia de conciencia que sabe que es una unidad con conciencia de conciencia; que puede crear energía a voluntad y que puede manejar y controlar, borrar o volver a crear una mente analítica o una mente reactiva.

Hay una diferencia en este enfoque: en lugar de borrar todas las cosas con las que la unidad con conciencia de conciencia está en conflicto, damos a esta unidad la capacidad de dominar y superar todo aquello con lo que pensaba que debía estar en conflicto. Dicho de otra forma, elevamos la determinación del individuo hasta un nivel en que puede controlar sus cuadros mentales y los diversos productos secundarios de la vida. Cuando, dependiendo de su habilidad, puede controlar estos aspectos y determinar su acción, deja de estar aberrado; puede recordar cualquier cosa que quiera recordar sin la ayuda y auxilio de masas de energía. Puede ser lo que quiera ser; ha recuperado una libertad considerable.

La única dificultad que tenemos para lograr este estado de Clear, con todo el poder y toda la habilidad que implica, es el hecho de que los individuos llegan a creer que necesitan tener ciertas cosas para continuar sobreviviendo. Una unidad con conciencia de conciencia no puede, de hecho, hacer nada más que sobrevivir; es indestructible. Sin embargo, sus productos secundarios son destructibles y al confundirse con ellos, comienza a creer que debe tener o hacer ciertas cosas para sobrevivir; esto le crea una ansiedad tan grande que creer incluso que debe tener problemas para poder sobrevivir. Una unidad con conciencia de conciencia es muy infeliz a menos que tenga masa o espacio de algún tipo y varios problemas por resolver.

En Dianética hemos buscado durante mucho tiempo, el "Clear de un Solo Golpe"; este fenómeno se ha llevado a cabo y puede darse en más del cincuenta por ciento de la población humana actual. El Clear de un Solo Golpe depende, por supuesto, de hacer que la unidad con conciencia de conciencia se ubique a cierta distancia y controle sus productos secundarios, de tal manera que deje de confundirse con ellos. La sorprendente velocidad con la que puede hacerse Clear al cincuenta por ciento de la raza humana es creíble sólo cuando te pones a hacerlo. Las palabras mágicas son: "Ponte un metro atrás de tu cabeza"; Éste es el

Clear de un Solo Golpe. Si su existencia o algún proceso resultan difíciles de entender para la gran mayoría de las personas, es porque han contemplado objetos durante tanto tiempo y tienen su atención tan profundamente fija en objetos, que han perdido la capacidad de visualizar el espacio. Y la idea de visualizar el espacio, la idea de ser, independientemente de los objetos, les molesta tanto que sienten que deben condenar cualquier esfuerzo que pudiera quitarles la cercanía de algunas de sus posesiones favoritas.

Al hombre le molesta tanto mirar al espacio que uno de los procesos básicos de Dianética, que consiste en hacerlo mirar puntos en el espacio, hará que un individuo bastante bajo de tono se enferme del estómago con mucha violencia. Esta náusea, producida simplemente por mirar al espacio vacío, se descubre sólo en personas que tienen demasiados problemas con las posesiones y que no pueden tener objetos: de la necesidad de tener objetos han llegado al extremo de no creer que puedan ya tener algo. Así, el pedirles que contemplen un vacío de cualquier tipo, es suficiente para causar una violenta reacción física. De aquí que todo este tema del “Clear” y de la exteriorización, como se le llama técnicamente, es muy molesto para el cincuenta por ciento restante de la raza humana que no puede responder de inmediato con este botón de un solo golpe.

Un cincuenta por ciento de las personas que encuentres, sin hacer una selección de tus preclears, (personas que están en camino a ser Clears) se exteriorizará de inmediato, estará a una distancia de su cuerpo y será capaz de manejar muchas más cosas que antes consideraba imposible controlar, en cuanto le digas: “Ponte un metro atrás de tu cabeza”. El cincuenta por ciento restante se te quedará viendo en diversos grados de perplejidad; saben que son un cuerpo, saben que son un objeto y saben (en su mayoría) que se les alteraría el estómago con la sola idea de estar totalmente solas en el espacio. Creerían que es imposible controlar un cuerpo estando un metro atrás de él. Así, comienza de inmediato una disputa con estas personas que luego quieren meterse en significados diversos y profundos. Pero aún en el caso de que no pudiéramos alcanzarlas con los procesos actuales de Dianética, habríamos superado en mucho el porcentaje de cualquier esfuerzo anterior por hacer algo en favor de la humanidad o de la mente.

En el pasado, en una fecha tan reciente como 1949, descubrimos que el hombre en general no poseía la habilidad de obtener un porcentaje de recuperación en sus pacientes que superara el veintidós por ciento. Ya fuera que actuara un médico brujo, un psicoanalista, un psiquiatra, un psicólogo, un médico o cualquier otro profesional, la simple confianza y una palmadita en la espalda lograban, por extraño que parezca, la curación de ese veintidós por ciento. Este hecho, que nunca examinaron muy a fondo los practicantes, provocó que se creyera que lo único que andaba mal con la mente era que la gente pensaba que algo andaba mal con la mente y que todo lo que necesitaba era una palabra de aliento y todo estaría muy bien. Un veintidós por ciento de la población se recuperará si se hace algo por ellos; el 78 por ciento restante no tiene tanta suerte. Al elevar ese porcentaje hasta el 30 por ciento, estamos haciendo más de lo que se ha hecho jamás. Cuando una práctica obtiene un porcentaje de recuperación menor del 22 por ciento está dañando definitivamente a la gente, ya que si el practicante no hiciera más que estar muy a gusto en su consultorio y dar una alegre confianza a sus pacientes, obtendría este 22 por ciento. Tendría que estar muy activo y ser muy deprimente para reducir esta proporción de “recuperaciones”. Cuando damos un salto repentino hasta el 50 por ciento, sabemos que nos estamos acercando a la solución; podríamos quedarnos tranquilos aquí, con la confianza de haber hecho más en el campo de la curación de lo que se ha hecho jamás.

Esto, sin embargo, no es suficiente desde nuestro punto de vista. En primer lugar, si queremos ayudar a los que tienen que ver con el gobierno, a los que están al mando, a los que están involucrados con las ciencias materiales, como físicos y químicos, estaremos hablando casi de la totalidad del 50 por ciento restante que se “resiste”. Esto no significa que una persona simplemente al exteriorizarse se debilite; significa que una persona que está en contacto continuo con el universo físico y está siempre desolada y preocupada por el estado de los objetos o la energía, está propensa a estar “interiorizada”.

Se concluyeron con éxito una serie de casos que se abordaron para demostrar hasta dónde teníamos que llegar y qué teníamos que hacer para producir resultados en ese otro 50 por ciento. Con técnicas modernas, siguiéndolas con gran exactitud, los auditores entrenados en organizaciones de Cienciología llevaron a Clear casos que se “resistían” y no progresaban con todos los procesos anteriores de 1951, 52, 53 y casi todo 54. A la certeza de poder hacer Clears al primer 50 por ciento usando simplemente las palabras mágicas, ha seguido ahora la certeza de poder tener éxito con el 50 por ciento restante. Esto presenta un cuadro y una actitud bastante diferentes a los que se tenían en 1950 cuando un auditor debía ser “intuitivo” y trabajar sin fin, según parecía, para producir ganancias en los casos y más aún para llevarlos a Clear. No estamos tomando en cuenta mis propios porcentajes en hacer Clears; con cierta sorpresa descubrí desde el principio que lo que yo hacía con un preclear y los resultados que yo obtenía, no eran los mismos que obtenía otro auditor. Este solo hecho ocasionó que se continuaran la investigación y la búsqueda de forma muy extensa y que se clasificaran los procesos con tanta exactitud. Primero teníamos que conocer procesos y después debíamos ver la forma de entrenar a los auditores; al final llegamos a obtener estos resultados al hacer Clears.

Cualquier Clear que se obtuvo antes se consideraba como tal por el simple hecho de que podía recordar imágenes a voluntad o podía llevar a cabo otras hazañas determinadas. De hecho, una persona podía seguir siendo Clear sólo mientras no se involucrara inmediatamente con su mente analítica ni con la reactiva. Y, sin saberlo, se colocó a los Clears que permanecían estables en un nivel mucho más alto de lo que se había supuesto, incluso por parte del auditor. Fue una investigación de estos Clears lo que condujo a las técnicas actuales; se encontró que muchos de ellos eran simplemente casos ampliamente abiertos que se habían vuelto bastante hábiles para leer sus propios facsímiles. Varios de ellos habían llevado su habilidad hasta un punto tan superior a la de los demás, que todos llegaron al acuerdo de que debería llamárseles “Clears”; entonces tuvimos al Clear verdadero. El verdadero Clear, bajo un interrogatorio profundo, consideró estar a cierta distancia de su cuerpo, aunque no siempre lo notara. Los Clears que permanecieron estables y continuaron ejerciendo y funcionando a pesar de las convulsiones de la vida, fueron los que se habían exteriorizado de manera estable. Éste puede ser un dato de muy difícil asimilación para algunos Dianeticistas, pero cualquier dificultad surgiría sólo del hecho de no estar dispuestos a mirar el espacio o tener miedo de perder sus privilegios. Estas personas tienen mucho miedo de perder su cuerpo; pero no podemos discutir que la exteriorización es la mejor manera de resolver las enfermedades psicósomáticas. Hacemos que el individuo se coloque atrás de su cuerpo, que lo vea y lo “remiende”; eso es todo lo que se necesita hacer en relación con las enfermedades psicósomáticas. Existe, por supuesto, una estructura electrónica en el cuerpo y a ella podemos dirigir la atención de la persona y he visto cambiar en un momento la forma de una cara, he visto desaparecer enfermedades psicósomáticas en segundos y en casos en los que había alguna estructura física por tratar, he visto que el problema de las enfermedades psicósomáticas pasa a un plano tan insignificante, como problema, que ya no pensamos en función de esto y no consideramos que dedicarse sólo a las enfermedades psicósomáticas y a la aberración, sea un uso apropiado de Dianética.

En la actualidad, hacemos hincapié en la habilidad. Hemos encontrado que al incrementar la habilidad de una persona, mejoran los productos secundarios que la rodean; con sólo elevar la habilidad de un individuo para caminar o para hablar, podemos cambiar su ser físico y su actitud mental.

Según esta teoría, sería suficiente hacer que alguien aprendiera a fabricar cerámica, a conducir un auto, a cantar o a hablar en público para aumentar su salud mental y física. En la investigación descubrimos que, efectivamente, estos aspectos son terapéuticos, pero descubrimos también que son limitados como terapia porque los talentos que un individuo aprende de esta manera son talentos que se refieren por completo al manejo y a la orientación del cuerpo y el cuerpo no es lo único que influye en el individuo; influyen también la maquinaria de computación que llama su mente analítica y la maquinaria, más engañosa y menos obvia, que es su mente reactiva. Más aún, este incremento en su habilidad no lo lleva al grado de poder controlar o manejar todo su medio ambiente; este tipo de habilidad sólo puede desarrollarse en la

unidad con conciencia de conciencia o mediante ella. Cuando está aprendiendo a hacer algo por medio del cuerpo, no aprende a hacerlo directamente, aprende a hacerlo con ayuda; con la ayuda de sus brazos y piernas, de su cara, su voz y sus ojos. Es por eso que la terapia ocupacional, aunque bastante positiva, resulta limitada.

Al analizar esto un poco más a fondo, descubrimos que la unidad con conciencia de conciencia posee ciertas habilidades peculiares. La primera y principal de sus habilidades es estar donde quiere estar y mirar; no necesita ojos, no necesita un vehículo para viajar, sólo necesita postular su existencia en una ubicación determinada y luego ver desde ese punto. Para hacerlo, debe estar dispuesta a ser causa; debe estar dispuesta a ser efecto. Pero si puede hacerlo, puede llegar mucho más lejos; puede crear y cambiar el espacio. Más aún, puede borrar facsímiles y engramas con sólo verlos.

Al hablar ahora de este tipo de habilidades, nos exponemos a que se piense que hemos abordado los campos del misticismo o del espiritismo, pero una inspección de estos campos nos demuestra que la gente que los integra no es muy capaz. El misticismo y otras prácticas similares son prácticas inversas; en lugar de controlar el banco reactivo, la mente analítica, el cuerpo y el entorno, de manera obvia buscan retirarse de la necesidad de controlar. Ésta es una anti-habilidad y aunque se me puede acusar de calumniar a estos campos, sólo puedo ver a la gente que he conocido en ellos y agregar el hecho de que los he estudiado en Oriente y conozco sus limitaciones. Puede ocurrir que alguien confunda la exteriorización con los viajes astrales. Al estar sentado aquí, leyendo este libro, te das cuenta definitiva y positivamente de que estás sentado y de la existencia de este libro. No hay duda de que estás mirando un libro; no crees que estés proyectado, no tienes que preguntarte dónde estás y no necesitas crear algún tipo de imagen para ver algo, sencillamente estás aquí leyendo un libro y eso es la exteriorización. Si fueras Clear y estuvieras en una biblioteca, habiendo dejado tu cuerpo en casa, podrías leer con la misma facilidad pero con la limitación de que tal vez no podrías tocar las páginas. Sabrías con certeza que estás en la biblioteca, no habría duda al respecto; no habría duda sobre el texto de las revistas que hay sobre la mesa; no habría duda alguna sobre las cualidades y la personalidad de la bibliotecaria ni de otras personas que estuvieran ahí. El ser Clear nada tiene que ver con adivinanzas; no te preocuparía mucho la telepatía, la lectura de las mentes de otros ni otras nimiedades. Simplemente sabrías lo que quisieras saber; más aún, no tendrías que usar un sistema para investigar qué sabes; sencillamente lo sabrías.

Si el hombre no puede encarar lo que es, no podrá ser libre; una unidad con conciencia de conciencia rodeada por completo de masas de energía y creyendo que es totalmente estas masas, se encuentra en un estado difícil y desesperado. Cree, por ejemplo, que para ir de un lugar a otro debe llevar consigo la masa de energía, lo que no es cierto. Podríamos cargar con un cuerpo para acelerar nuestra conversación, para tener un problema, para obtener algo de atención y algo de interés de la gente, pero no lo cargaríamos porque fuera necesario tenerlo.

Es muy interesante observar la actitud general de un Clear; sólo un Clear tiene una tolerancia muy definida del comportamiento de los demás. Antes de llegar a Clear, las personas se encuentran en grados variables de desconfianza con respecto a los demás; esconden, protegen o poseen cosas, al grado de no atreverse a separarse de ellas.

Una persona exteriorizada provoca cierto temor; existe la creencia de que podría dañar a los demás. De hecho, no son los hombres fuertes de este mundo los que hacen daño, sino los débiles; no es necesario esclavizar y controlar mediante la fuerza a los hombres cuya conducta no se teme. Cuando te encuentras con un individuo que dedica toda su energía a controlar los movimientos de los demás, tienes ante ti a un hombre que tiene miedo; por su miedo los conocerás.

Otra leve dificultad del estado de exteriorización es que se tiene la tendencia a dejar que las cosas sean, más o menos, como son. Hasta cierto punto, se está contento con que transcurra el juego y con tomar

parte en él y divertirse jugándolo; ese cierto punto, por supuesto, es la destrucción del campo de juego. Para un Clear, la vida es un juego y lo único que consideraría un tanto imperdonable en el comportamiento, sería la eliminación de este campo de juego; pero si estuviera en un estado aún más alto, debería, en teoría, hacer su propio campo de juego. Sin embargo, si lo hiciera, tendría dificultad para establecer comunicación con otros seres vivos, a menos, por supuesto, que los hiciera él mismo, lo cual es una situación poco satisfactoria, ya que el ser nunca olvidaría por completo que los hizo.

Conducta moral significa actuar de acuerdo a un código de leyes arbitrarias; la conducta ética es la que se deriva de nuestro propio sentido de justicia y honestidad. Cuando obligas a alguien a seguir un código moral, te alejas considerablemente de la ética; la gente obedece un código moral porque tiene miedo y es ética sólo cuando es fuerte. Podría decirse que los criminales de la Tierra son aquéllos a los que se les han impuesto códigos morales con demasiada fuerza; por ejemplo, tenemos lo típico: el hijo de un ministro. Conducta ética no significa abandono promiscuo o conducta sin ley; significa una conducta que se adopta y se sigue porque se tiene sentido de ética, de justicia y de tolerancia. Esto es moralidad autodeterminada y un Clear la posee en alto grado; como se ha comprobado en muchos casos, el comportamiento moral de estas personas es muy superior al de los que se precian de “ser buenos”. Se menciona esto, porque la ley y el orden dependen, para su existencia, del hecho de que son necesarios en el campo de la moral y se considera con cierto horror a alguien que está dispuesto a ser bueno sin recurrir a las fuerzas de la ley y el orden o sin que éstas lo amenacen. Sería bastante difícil tener cerca a personas así; podría reducir en gran medida la cantidad de elementos en las fuerzas policíacas.

El estado de Clear puede alcanzarse y es deseable. Ahora que podemos lograrlo con una certeza mayor que en 1950, hemos encontrado que es superior a lo que se describe en el segundo capítulo de Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental.

Lo que se hace para llegar a Clear o para crear un Clear es sencillo, pero requiere un cierto código de conducta llamado Código del Auditor y hemos descubierto que necesita una cantidad considerable de entrenamiento; el llevar a otra persona a Clear es una habilidad muy especializada que debe desarrollarse en los individuos antes de que puedan emprender semejante proyecto con facilidad y éxito. Como prueba de lo anterior, tenemos que a pesar de que durante mucho, mucho tiempo han existido una gran cantidad de procesos relacionados con el Clearing, muy pocos los han usado con éxito; el descubrimiento de la razón de esto fue tan importante como el estado mismo de Clear. El remedio a esta incapacidad se encuentra en el entrenamiento y el procesamiento. Se conoce como “procesamiento” a la actividad de crear un Clear y un individuo la lleva a cabo para beneficio de otro. No se observó que el “auto clearing” fuera posible cuando el individuo estaba muy atorado en su propio caso.

Muy inferiores a la meta de Clear, pero muy superiores a las diversas actividades curativas del hombre respecto a la mente, el espíritu y el cuerpo, los procesos que llevan hasta Clear resuelven una enorme cantidad de males del individuo, ya sea que se apliquen con ese propósito o no. Es posible tomar uno de estos procesos modernos, recorrerlo de forma aislada y lograr con Dianética más de lo que el hombre ha logrado en el campo de la curación; es obvio que cuando se tiene la solución, lo elemental es aplicarla a dificultades psicosomáticas leves, a aberraciones o a la inquietud espiritual. Hemos descubierto, como ya se mencionó, que no existe un sustituto válido para el entrenamiento, ya sea en manos de un auditor entrenado y diestro o, mejor aún, en una organización central.

La unidad con conciencia de conciencia no se descubrió en el campo de la física, porque la física se ocupa ante todo de la mecánica. La física parte de la suposición de la conservación de la energía y de la existencia de espacio y de ahí pasa a complejidades mayores. La unidad con conciencia de conciencia está un paso antes de todo esto y no se sospechó su existencia debido a una definición errónea en el campo de la física, la definición de estático; en física se llama estático a algo que está en “un equilibrio de fuerzas”. Este objeto en reposo por un equilibrio de fuerzas resulta un interesante acertijo de semántica. Si ponemos un

vaso sobre una mesa y luego decimos que es un estático, estamos mintiendo horriblemente; no está en un equilibrio de fuerzas, sucede que el vaso se está moviendo a una velocidad de 1,500 kilómetros por hora, por la sencilla razón de que la Tierra gira. Tiene otras siete direcciones y velocidades diferentes por ser parte del planeta Tierra, del sistema solar y de esta galaxia; por consiguiente, no puede considerarse en reposo. En consecuencia, ningún objeto puede considerarse en reposo a menos que se le considere en reposo relativo; el vaso se encuentra en reposo con relación a la mesa, pero no es ésta la definición que se da en física.

La definición de un estático revela algo interesante; en el campo de las matemáticas falta una definición, la definición de cero. El matemático ha usado durante años en todas sus fórmulas una variable descabellada sin sospechar su existencia; no la encontró hasta que entró en los campos más altos de la física nuclear. En este punto la encontró con tanta violencia y con tan poco conocimiento que tuvo que alterar la mayoría de sus conceptos matemáticos para poder trabajar con la física nuclear.

Esta variable descabellada es nada menos que el cero. En una fórmula matemática, el cero hace que aparezcan muchas variables interesantes. Por principio de cuentas, nunca se ha obtenido un cero absoluto en este universo; sólo se ha llegado a su aproximación, en función de la temperatura y de la inexistencia. Podemos decir que hay cero manzanas, pero hablamos de un cero limitado; podemos decir que no había manzanas, pero seguimos limitando, ya que se refiere al pasado y es un cero en el pasado. Podemos decir que no habrá manzanas y de nuevo estaremos limitando el cero al decir que está en el futuro. El cero representaba la ausencia de algo y esto viola de inmediato la definición de cero, que es nada. Nos fue necesario examinar el absoluto nada al examinar el campo de la mente, esto llevó de hecho a algunos descubrimientos sorprendentes en cuanto a la vida misma y determinó de inmediato la existencia de la unidad con conciencia de conciencia.

La definición adecuada y correcta de cero sería “algo que no tuviera masa, longitud de onda, ubicación en el espacio y una posición o relación en el tiempo”; eso sería cero. Podríamos definirlo de manera más breve, aunque menos correcta, como “algo sin masa, significado ni movilidad”.

Sería casi imposible hacer que un físico recalcitrante abandonara el concepto de que todo es un “algo” y de que en realidad existe una “nada”. Sin embargo, existe una nada que tiene cualidad, potencial y habilidad; tiene habilidad para percibir, crear, comprender, aparecer y desaparecer a satisfacción propia en diversas posiciones en el espacio. Más aún, podría, como lo hemos demostrado de forma concluyente, fabricar o causar la desaparición de espacio, energía o masas y podría de manera muy independiente, restablecer el tiempo.

Estos nuevos conceptos representan, en efecto, avances en los campos de la física y las matemáticas; desde el punto de vista del físico y del matemático se aplicarían a la mente sólo de manera incidental.

De esta información obtenemos la definición fundamental de un estático, que es: “Una realidad sin masa, sin longitud de onda, sin posición en el espacio ni relación en el tiempo, pero con las cualidades de crear o destruir masa o energía, localizarse o crear espacio y hacer una nueva relación del tiempo”. Así tenemos la definición de una unidad con conciencia de conciencia, es decir, la definición de un estático. No tiene cantidad, tiene cualidad; no tiene mecánica, puede producir mecánica y sí tiene habilidad.

La habilidad primordial de una unidad con conciencia de conciencia es tener una idea, continuarla y percibirla en su continuidad a manera de masa, energía, objetos y tiempo. En el campo de la Cienciología, el hecho de que esta unidad con conciencia de conciencia pueda también controlar cuerpos físicos e incluso hacerlos, es casi secundario; es sólo una rama especializada del juego. En Dianética es una función muy importante, ya que en ella se trabaja con el hombre.

Podría decirse también que un est tico es un punto de orientación. Sería desde ese punto que elaboraría espacio, energía y objetos y les daría una dirección; sería también desde ese punto que asignaría significados y así tendríamos la diferencia esencial entre la unidad con conciencia de conciencia y sus productos secundarios y a estos productos secundarios les damos la categoría de símbolos. Cuando decimos “mecánica” queremos decir, en efecto y hasta cierto punto, “símbolos”. Un símbolo es algo que tiene masa, significado y movilidad; ésta es la definición técnica de símbolo. El punto de orientación es algo que controla los símbolos. La habilidad de una unidad con conciencia de conciencia depende de cuánto sea un punto de orientación y cuánto crea ser un símbolo o crea tener masa, significado y movilidad. Al reducir el estado de conciencia se cae en la condición de símbolo: masa, significado y movilidad. Para obtener una idea más clara de esto mira una letra *a* en esta página. Tiene masa, aunque se trate de una masa mínima, tiene significado, ya que transmite una idea cuando se la mira y ciertamente tiene movilidad, ya que puedes mover el libro. Al ver este libro, asumes el papel de un punto de orientación en la medida en que concibas no tener una identidad, posición o masa fijas. Si al verlo no tienes masa real, si tu nombre no es una idea tremendamente fija en ti y si sabes que puedes mover tu cuerpo sin tener que moverte con él, entonces serías, clara y decisivamente, un punto de orientación. Pero si piensas que tienes masa y que eres masa, que eres tu nombre y que sólo puedes moverte moviendo el cuerpo, entonces, alguien o algo puede ser tu punto de orientación. Puede ser tu mamá, puede ser el pueblo donde naciste o, si eres místico, puede ser incluso algún espíritu; te estarías considerando un símbolo. De manera similar, un símbolo no recuerda más de lo que simboliza, así que tu memoria sería en gran medida la memoria de aliados del pasado (gente que se ocupó de ti y a la que te unía el afecto). Si estuvieras en una conferencia, probablemente tomarías notas en lugar de recordar lo que se dijo. Un punto de orientación tiene el poder de recordar sin necesidad de llevar un registro; un símbolo sólo tiene el poder de recordar en la medida en que es un registro.

Vemos pues que es de desear que un individuo no se identifique con masas, sino que conserve su habilidad para manejar masas, objetos y energías, para recordar a voluntad sin necesidad de registros como los del banco reactivo o de máquinas de facsímiles como las del banco de la mente analítica.

En cualquier investigación sólida y profunda, se investiga para ver qué habrá de descubrirse y para descubrir mejores formas de hacer las cosas. En cualquier investigación formal se dice qué se descubrió y se informan el carácter y la naturaleza del descubrimiento y es precisamente lo que estamos haciendo en esta ciencia. Cuando hablamos de la unidad con conciencia de conciencia, no hablamos para ser agradables, para ganar amigos o para tener influencia sobre los eruditos; sólo decimos lo que se ha descubierto después de veinticinco años de investigación y búsqueda en el campo de la mente que tuvieron como punto de partida la física y las matemáticas y no precisamente la filosofía. La unidad con conciencia de conciencia es un hecho; es un hecho demostrable y la mejor manera de demostrarlo es usar los procesos que lo logran y descubrir así que el individuo es más sano, tiene mejor memoria, está mejor orientado, es más capaz, más ético, más feliz; controla mejor el tiempo, puede comunicarse mejor, tiene una disposición mejor para tener amigos, es menos antisocial que la persona común y corriente, saborea más la vida y la ejecución de las cosas. Todo esto puede lograrse, como se ha comprobado.

En 1950 con frecuencia tuvimos ocasión de demostrar la existencia de los engramas; parecían muy dudosos para personas muy especializadas, según sus diplomas, en el campo de la mente. El ser un conocedor consumado de la mente y no saber nada sobre engramas y facsímiles sería, sin duda un estado imbécil, ya que la mente, si se desea examinarla, está compuesta de facsímiles y engramas o sea productos de energía y entonces (como ahora) nos interesaban sólo los resultados. ¿Qué podemos hacer con esta tecnología? Si podemos demostrar que con ella podemos mejorar la vida, la tolerancia y las habilidades de los que nos rodean, de seguro habremos hecho algo. No tenemos lugar para discusiones filosóficas sobre este material; sencillamente, es un material que funciona. No discutes las instrucciones para abrir una lata empacada al vacío: si no las sigues, no abres la lata. O si insistes en hacerlo, sin seguir las instrucciones, aplastas la lata y arruinas el contenido. Uno no se mete en disertaciones filosóficas sobre las instrucciones para abrir una lata. Obviamente, fueron escritas por alguien que sabe cómo abrir latas y sería una pérdida de

tiempo hacer que esa persona demostrara que de verdad puede abrir latas. Lo que hay que hacer, sencillamente, es leer las instrucciones, seguirlas con mucha exactitud y ver si se abre la lata o no. Este ejemplo, aunque parece demasiado ordinario para aplicarlo a esa noble criatura: el hombre, es sin embargo, la declaración más clara que puede hacerse sobre la situación y categoría de Dianética y Cienciología, así como sobre sus usos y propósitos.

Dianética tiene como meta reparar y remendar eso que los profanos llaman la civilización actual, quitando su destino de las manos de dementes que piensan que el organismo es sencillamente una máquina y volviendo a ponerlo en las manos de estas mismas personas, sólo que esta vez añadiendo el ingrediente de la cordura. No tiene caso tratar de clasificar a Dianética o decir que es comparable a la psicología, a las matemáticas, a la ingeniería o a cualquier otra actividad, porque obviamente es superior a estas actividades y no necesita tomarlas en cuenta en términos de funcionalidad. Todo lo que necesita Dianética para funcionar es un auditor entrenado, un preclar y un poco de tiempo para llevar a cabo sus procesos. Si no se dispusiera de estos ingredientes, el auditor, el preclar y un poco de tiempo, no tendría objeto el tener a Dianética, ya que no habría raza humana.

El espíritu con que se dan a conocer estas conclusiones es intensamente práctico y ahora que algunos “genios” que probablemente no se llevan bien con sus esposas y odian a los perros, pero que se han labrado una posición, pueden hacer chocar un par de tomos, ya sea porque dan la orden o porque de hecho están capacitados para hacerlo, y con ello, hacer pedazos un bonito campo de juego, la presencia de Dianética en este mundo no es simplemente algo práctico; es una necesidad vital.

ÉNFASIS EN LA HABILIDAD

Casi todos nos damos cuenta de que podemos ser mejores de lo que somos, de que podemos hacer las cosas mejor de como hemos estado haciéndolas. Algo totalmente diferente es pedirle a alguien que se dé cuenta de que está enfermo, que está aberrado o de que es un tonto. ¿A qué se debe que un hombre pueda comprender que puede ser más capaz y a menudo no pueda entender que no lo es? De esto se deduce que si un hombre se da cuenta de que puede ser más capaz, debe darse cuenta de que es, en cierta medida, menos capaz de lo que podría ser. Sin embargo, por diversas razones, no sucede; con demasiada frecuencia nos vemos frente a un hombre muy tonto, que insiste en que es inteligente. Podría decirse con cierta verdad que la persona que asegura que no necesita saber más para ser tan inteligente como sus compañeros resultaría, al examinársele, bastante deficiente en capacidad y comprensión.

La Tierra ha tenido muchos ejemplos de lo anterior. Tal vez la mejor descripción de un fascista es: un hombre muy estúpido que insiste en un status quo que resulta intolerable para los demás y que se cree más inteligente que ellos. Pero incluso un fascista de lo más moderno, el fascista de la fisión, sería el primero en admitir que tanto él como los demás podrían ser mejores fascistas.

La razón básica de esto es tan simple que resulta casi estúpida: es posible comprender la comprensión y puede verse la posibilidad de que esa comprensión aumente. La estupidez, la ignorancia, la enfermedad, la aberración, la incapacidad, son sólo un alejamiento de la comprensión y, en sí, constituyen menos comprensión, así que son menos comprensibles. Uno no comprende que pueda empeorar, así que no tiene una gran comunicación con la gente que le dice que empeorará. El moribundo cree firmemente hasta el momento de su último aliento que va a mejorar, no importa qué le diga a su doctor y a su familia; no comprende el estado incomprensible llamado muerte. Puede comprenderse lo comprensible, no se puede

comprender lo incomprensible porque la definición de incomprensible es que no se puede comprender. Como dije, es una situación casi estúpida en su sencillez.

La vida, en su estado más alto, es comprensión. En sus niveles más bajos, está en un nivel más bajo de comprensión y cuando la vida deja de funcionar y llega a lo que podríamos llamar la incapacidad total, no hay ninguna comprensión.

En Dianética y Cienciología tenemos mucho que hacer respecto al tema de la comprensión. La comprensión tiene partes componentes muy específicas, que son: Afinidad, Realidad y Comunicación.

La afinidad, la realidad y la comunicación forman un triángulo interdependiente. Con un poco de análisis, se descubrirá con facilidad que no es posible comunicarse en ausencia de realidad y afinidad. Además, no es posible tener realidad con lo que no hay comunicación y por lo que no se siente afinidad; y de manera similar, no se tiene afinidad por algo de lo cual no se tiene realidad y con lo que no hay comunicación. Más concretamente, no se tiene afinidad por las cosas sobre las cuales no se tiene realidad y sobre las cuales no es posible comunicarse; no se tiene realidad de las cosas por las que no se tiene afinidad y sobre las que no es posible comunicarse y no es posible comunicarse sobre cosas de las que no se tiene realidad y por las cuales no se tiene afinidad.

El enojo sería un ejemplo gráfico de lo anterior; uno se enoja y lo que dice no le comunica a la persona con quien se molestó. Más aún, la manera más rápida de romper la comunicación con una máquina sería dejar de sentir afinidad por ella y negarse a tener sobre ella alguna realidad.

Conocemos este triángulo como el triángulo ARC; las definiciones exactas de estos tres conceptos son las siguientes:

1. Comunicación es el intercambio de ideas o partículas entre dos puntos. Más exactamente, la definición de comunicación es: causa, distancia, efecto con intención y atención y una duplicación en el punto efecto de lo que emanó del punto causa.
2. Realidad es el grado de acuerdo que alcanzan dos extremos de una línea de comunicación. En esencia, es el grado de duplicación que se logra entre causa y efecto. Lo que es real, es real sencillamente porque existe un acuerdo sobre ello y por ninguna otra razón.
3. Afinidad es la distancia y la similitud relativas de dos extremos de una línea de comunicación; afinidad indica masa. La palabra en sí implica que la mayor afinidad posible sería ocupar el mismo espacio y esto se ha demostrado mediante la experimentación. Cuando las cosas no ocupan el mismo espacio, su distancia relativa y su grado de duplicación indican su afinidad.

Puede demostrarse que estos tres conceptos, afinidad, realidad y comunicación, equivalen a comprensión. Por encima de la comprensión está knowingness, que no tiene fórmula ni diseño y que podría considerarse una actividad unitaria. Bajando de un knowingness absoluto, llegamos a los dominios de la comprensión, pues se trata de una manifestación de tercera dinámica que es peculiar a dos o más individuos. Si fueras un matemático competente, podrías descubrir mediante la lógica simbólica cómo todas las fórmulas matemáticas podrían derivarse de este principio de que la comprensión está compuesta de afinidad, realidad y comunicación. Ninguna matemática que caiga fuera de este triángulo es válida para el hombre. La comprensión no contiene otro factor adicional que el significado, pero esto, por supuesto, es la idea o la consideración que se menciona en la fórmula de la comunicación (que se expuso en el número 1).

El hecho de que si pudiéramos comprender toda vida, toleraríamos toda vida, es un axioma. Además, lo que es más aplicable a la habilidad, si se pudiera ocupar la posición de cualquier parte de la vida, se sentiría suficiente afinidad por la vida para poder fundirse con ella o separarse de ella a voluntad.

Cuando decimos “vida”, sabemos más o menos de qué estamos hablando, pero al usar prácticamente esta palabra *vida*, debemos examinar los propósitos y el comportamiento de ella y en particular las fórmulas que ésta desarrolla, con el fin de tener el juego llamado “vida”.

Al decir “vida” queremos decir comprensión y al decir “comprensión” queremos decir afinidad, realidad y comunicación. Comprenderlo todo sería vivir en el nivel más alto de acción y habilidad potenciales. La cualidad de la vida existe en presencia de la comprensión. Por lo tanto, en presencia de afinidad, realidad y comunicación, la vida existiría a un grado mucho menos activo en los niveles de la incomprensión, la mala comprensión, la enfermedad psicosomática y las incapacidades mentales y físicas. La vida, al ser comprensión, intenta comprender; cuando se da vuelta y encara lo incomprensible se siente obstaculizada y luchando en vano, siente que hay un secreto y siente que el secreto es una amenaza para la existencia.

El secreto se opone a la vida; por eso la vida, al buscar las cosas que parecen reducirla, se encontrará con secretos diversos que siente la necesidad de descubrir. El secreto **básico** es que un secreto es una ausencia de vida y un secreto total sería una total ausencia de vida.

Veamos ahora esta fórmula de la comunicación y descubramos que debemos tener una duplicación en el punto efecto de lo que emana de la causa. El ejemplo clásico de esto es un telegrama que se manda de Nueva York a San Francisco y que dice: “Te quiero”. Cuando llega a San Francisco, la maquinaria de comunicación lo tergiversa de tal manera que dice: “Te odio”. Esta falta de duplicación se considera un error y causará grandes líos y problemas; no se le puede considerar una buena comunicación. No había nada malo en la intención básica; tampoco en la atención que se le daría al telegrama en San Francisco. Lo único malo fue la falta de duplicación en el punto efecto de lo que emanó del punto causa.

Si la vida es comprensión, le sería muy difícil comunicarse con algo que fuera ausencia de comprensión. En otras palabras, la vida, al enfrentarse con algo que carece de comprensión se sentiría obstaculizada, porque la vida, al ser comprensión, no podría convertirse en algo carente de comprensión sin asumir el papel de ser incomprensible. Así, el que se dedica a buscar secretos termina atrapado y siendo, él mismo, un secreto, a menos que lo haga con mucho cuidado.

Cuando se es un punto causa y se tiene un punto efecto que es algo incomprensible, para hacer llegar cualquier comunicación a ese punto efecto sería necesario que el que está en el punto causa redujera su comprensión, de una u otra forma, hasta llegar a ser incomprensible. El vendedor conoce muy bien este truco: mira a su cliente, se da cuenta de que éste se interesa en el golf y finge estar interesado también en él para hacer que su cliente escuche sus argumentos de venta. El vendedor establece puntos de acuerdo y una duplicación potencial y procede luego a establecer su comunicación. Con frecuencia, los que han buscado la verdad sólo se han metido en laberintos de ausencia de verdad (secretos) y se han vuelto incomprensibles, llegando a conclusiones de incomprensibilidad. Esto describe los textos filosóficos de la Tierra; un ejemplo maravilloso es Emmanuel Kant, el Gran Chino de Kenigsburgo; sus enunciados en alemán, llenos de participios y cláusulas adverbiales y su cambio de opinión entre su primero y segundo libros obstaculizan toda nuestra comprensión, como han obstaculizado la de los estudiantes de filosofía desde fines del siglo dieciocho. Pero el hecho mismo de que es incomprensible lo ha hecho perdurar, porque la vida se siente desafiada ante algo que supuestamente es comprensión pero es incomprensible. Ésta es la fosa en que caen tantos filósofos; éste es el ataúd en el que tarde o temprano se encierra el matemático al buscar matemáticamente los secretos del universo. Pero no hay razón por la que todos tengan que sufrir, porque alguien ve unos cuantos secretos. La prueba aquí es si el individuo posee o no el poder de ser por su propia

determinación. Si alguien puede determinar ser incomprensible a voluntad, puede luego, por supuesto, determinar ser comprensible de nuevo; pero si determina ser incomprensible de manera obsesiva y sin comprensión, está perdido. Descubrimos así que la única trampa en que puede caer la vida, es hacer algo sin saber que está haciéndolo. Llegamos así a una descripción adicional del secreto y descubrimos que el secreto, o cualquier secreto, puede existir sólo cuando la vida determina encararlo sin saber y sin comprender que había determinado hacerlo. El secreto más secreto, entonces, sería algo que hiciera que la vida tendiera a olvidar también que estaba viendo un secreto.

Se puede comprender que la habilidad propia puede aumentar, porque al ir en dirección a un aumento de habilidad nos encontramos con mayor comprensión. La habilidad depende por completo de una comprensión mayor y mejor del campo o zona en que se quiera ser más hábil. Cuando se intenta comprender una disminución de habilidad, se ve, por supuesto, menos comprensión y no se entiende la reducción de la habilidad tan bien como se entiende el aumento de la habilidad. Al faltar la comprensión de lo que es habilidad, tememos perderla, lo que es simplemente el temor a algo desconocido o a algo que se considera como imposible de conocer, porque al haber menos habilidad, hay menos saber y menos comprensión.

Existe la tendencia a resistir y a reprimir la confrontación de lo menos comprensible, porque la vida no quiere encarar las cosas que se parecen menos a ella. Es esta sola resistencia lo que produce la espiral descendente, la caída a una menor habilidad. La vida no decide descender a una habilidad menor a menos que conozca los principios que esto implica; la vida se niega a tener menor habilidad. Aquí aplica una regla primordial: uno se convierte en aquello que teme. Cuando alguien se niega a duplicar algo y sin embargo permanece cerca de eso, la resistencia misma a lo que se niega a duplicar provocará que tarde o temprano posea tantos cuadros de energía de eso que, para tener alguna masa, se adueña de ellos sin darse cuenta. Es muy posible que acepte, al nivel de esos cuadros, aquellas cosas que antes se negó a duplicar. Aquí tenemos el acertijo del engrama, del facsímil, si al mismo tiempo comprendemos que a la vida no necesariamente le parece mal poseer masas de energía y que, de hecho, no es feliz si no tiene algo de energía; ya que al no haber energía, no hay juego. La vida tiene un lema: cualquier juego es mejor que ninguno; y uno más: cualquier havingness es mejor que ninguno. Encontramos así a individuos que se aferran a facsímiles y mecanismos muy complejos y destructivos; no necesariamente quieren estas complejidades, pero quieren la energía o el juego que estas complejidades parecen ofrecer.

Si desearas sanar a alguien, tendrías que concentrarte en incrementar su habilidad y comprensión; la única razón de que lo malo cobre vida, es que la comprensión se la da. Cuando un individuo encara algún secreto, el solo hecho de encararlo y de darle vida provoca que se active ese secreto y que tenga fuerza y acción. La única manera en que puede seguir teniendo vida una mala situación existente, es tomando esa vida de fuentes de comunicación cercanas; por consiguiente, los aspectos malos de la vida tienen vida sólo en la medida en que se invierte en ellas comprensión. Tenemos un ejemplo en la poliomielitis, que en algún tiempo fue una enfermedad sin importancia y desconocida; se hizo que predominara y se manifestara en esta sociedad mediante diversas publicaciones, fuerte publicidad y muchas invitaciones para combatirla. En realidad, la única vida que tiene la poliomielitis es la cantidad de vida que pueda invertirse en ella. Sin embargo, se puede pensar que la poliomielitis seguiría existiendo y avanzando aunque se le ignorara; es exactamente lo que sucedería si la ignoráramos ahora que sabemos de ella. Sin duda seguiría existiendo aunque todos la ignoraran de forma sistemática; de hecho, sería peor. Si, por otra parte, se comprendiera totalmente y si existiera en los individuos la habilidad de afrontarla sin tener que resistirla, se solucionaría el asunto.

Cabría preguntarse por qué las enfermeras y los doctores que trabajan en salas de enfermedades contagiosas no se enferman de inmediato y tenemos aquí otro factor que es lo mismo que la comprensión, pero expresado de manera diferente; la gente no adquiere obsesivamente las cosas que no teme. Un individuo tiene que resistirse a algo, tenerle miedo y temer sus consecuencias para que ese algo pueda tener un efecto obsesivo adverso sobre él. En cualquier momento puede tener una duplicación autodeterminada de

eso, que al no ser obsesiva, al no estar contra su voluntad, no produce ningún síntoma de enfermedad que supere el lapso de tiempo que el individuo mismo determine.

El control es parte de la comprensión y de la habilidad. Por supuesto, no es necesario controlar todas las cosas en todas partes si uno las comprende por completo; sin embargo, a un nivel menor de comprensión, y por supuesto, movido por el ánimo de tener un juego, el control se convierte en un factor necesario. La anatomía del control es comenzar, parar y cambiar, saber esto es tan importante como la misma comprensión y como el triángulo de afinidad, realidad y comunicación que la constituye.

Los doctores y las enfermeras de una sala de enfermedades contagiosas tienen algún grado de control sobre la enfermedad que tienen ante ellos. Sólo cuando comienzan a reconocer su incapacidad para manejarla y atender a los pacientes, sucumben ante la enfermedad. Ya que en siglos recientes hemos tenido mucho éxito en controlar enfermedades contagiosas, los doctores y las enfermeras pueden caminar impunemente por las salas de enfermedades contagiosas.

Los que combaten la enfermedad, al tener cierto control sobre ella, ya no le temen, así que no puede afectarlos. Habría, por supuesto, un nivel de comprensión del cuerpo, que podría reflejar miedo, pero obtendríamos el mismo resultado. La gente que puede controlar algo no necesita temerle y no le provoca efectos nocivos. La gente que no puede controlar algo puede recibir efectos nocivos de eso.

Hemos visto un ejemplo de lo que puede pasar en el campo de la enfermedad. ¿Qué pasa en el campo de la aberración humana? Descubrimos que en los manicomios del mundo viven, con mucha frecuencia, además de los pacientes, personas que antes trabajaban en ellos. Es bastante impresionante descubrir en la sala nueve a la enfermera que fue una vez supervisora de esa institución; tenemos aquí una condición en la que no hay control ni comprensión, la gente no comprende la enfermedad mental, la aberración, la demencia ni la neurosis. El primer esfuerzo real que redujo el porcentaje fue el Análisis Freudiano, e incluso éste no fue un arma eficaz ya que requería demasiado tiempo. Los doctores y enfermeras de instituciones que son, después, pacientes de las mismas, sabían en definitiva que no tenían un verdadero control sobre la demencia; así, al no tener control sobre ella, fueron sus víctimas, no podían comenzar, parar y cambiar la demencia. La violencia de este estado se refleja en las torturas medievales que se han utilizado en estas instituciones como “curas”; para las personas en estas instituciones, alguien “curado” sólo significa alguien “más quieto”. El transcurso natural de la existencia los llevó a pensar en función de la eutanasia; consideran que es mejor matar al paciente que permitir que continúe su demencia y lo han logrado a razón de dos mil pacientes muertos por año en las máquinas de electrochoques; también lo han logrado mediante un porcentaje muy alto de muertes en operaciones del cerebro. La única efectividad del choque eléctrico y de la cirugía cerebral sería en función de hacer que el paciente estuviera menos vivo y más muerto y el producto final de la muerte a la que se ha llegado tantas veces, sería la única forma de parar la demencia. Es obvio que estas personas no podían visualizar el hecho de que la inmortalidad y la demencia podrían llegar a manifestarse como un problema en las generaciones futuras. Tenían que concebir que si mataban al paciente, o si sencillamente lograban que estuviera más quieto, habrían triunfado en cierta medida. El hecho de que, según la ley, el hombre, cuerdo o demente, no debe ser destruido, se opone a esta “solución”.

En Dianética, usando este estudio en un campo de aplicación relativamente limitado, hemos tomado cierto control sobre la demencia, la neurosis y las aberraciones, y podemos, de hecho, comenzar, parar y cambiar la aberración. En el primer libro, *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*, se presentaron técnicas que habrían de sacar a la luz virtualmente todas las manifestaciones conocidas en los campos de la demencia y de la aberración, para luego hacerlas desaparecer. Cuando un auditor no podía hacer algo por el demente o el neurótico, la falla (de haberla habido) por lo general estaba en el hecho de que el auditor tenía miedo. Su miedo brotaba por completo de su inseguridad para comenzar, parar y cambiar la condición.

En la instrucción moderna que se imparte en las Academias de Cienciología, se toma muy poco en cuenta o a veces nada, el caso del estudiante, sin embargo, cuando el estudiante se gradúa, puede verse que está en un tono muy alto. Sólo se hace hincapié en darle al estudiante la habilidad para resolver todo tipo de casos y adquiere tanta seguridad en su habilidad, si se gradúa, que puede caminar sin temor y con una calma considerable en zonas de psicosis, neurosis, y enfermedades físicas; se le ha dado la tecnología para controlar este tipo de conducta aberrada. En vista de que puede comenzar esta conducta, pararla y cambiarla, ya no necesita temerle y podría caminar impunemente entre los dementes de ser ésa su misión.

Resulta, sin embargo, que la misión del auditor no es resolver la psicosis, la neurosis y las enfermedades psicosomáticas. Ciertamente, estos temas se solucionan sólo si se les ignora en cierta medida; mientras se haga hincapié en la habilidad, cualquier mal funcionamiento se desvanecerá tarde o temprano. La misión del auditor está en el camino de la habilidad; si incrementa la habilidad general del preclear en todas las áreas, se desvanecerán, naturalmente, cualesquier inhabilidades como las que representan la psicosis, la neurosis y las enfermedades psicosomáticas. Al auditor, sin embargo, no le interesan estas manifestaciones; ve a su alrededor un mundo que podría ser mucho más hábil y trata de que lo sea. Aunque el mundo de los negocios no reconoce, por lo general, que haya algo mal en sus habilidades, puede reconocer que éstas pueden mejorar. Un auditor bien entrenado, trabajando con procesamiento de grupo en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de Norteamérica, podría triplicar el número de pilotos que se gradúan con éxito y podría reducir la proporción de accidentes en aviones de alta velocidad hasta en tres cuartas partes. Esto no es una declaración sin fundamento, es simplemente la aplicación de datos de investigación que ya se tienen a la mano; la misión es aumentar la habilidad, no erradicar la incapacidad.

El aumentar la comprensión de los que lo rodean, podría constituir una misión suficiente para un auditor bien entrenado, porque al hacerlo seguramente incrementará las habilidades de estas personas. Al incrementarlas podría incrementar sus vidas. El común denominador de toda psicosis, neurosis, aberración y enfermedad psicosomática es la "inhabilidad para trabajar". Cualquier nación con una alta incidencia de esto ve disminuida su producción y su longevidad.

Y, ¿qué hacemos con respecto a "lo mal que anda todo"? Si dependemos de los demás o del entorno para hacer algo o dependemos de la fuerza, fallaremos. Desde este punto de vista, el único que puede poner más vida, comprensión, tolerancia y capacidad en el entorno, es el individuo mismo, con sólo existir en un estado más alto de comprensión. Incluso sin estar activo en el campo de la auditoría, simplemente siendo más capaz, el individuo puede resolver muchos problemas y dificultades de las personas que lo rodean.

El énfasis está en la habilidad.

EL CÓDIGO DEL AUDITOR

Existen varios códigos en Cienciología y en Dianética; el único que debe obedecerse, si deseamos obtener resultados en un preclear, es el Código del Auditor, publicado en 1954. En el primer libro, *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*, teníamos un Código del Auditor basado más o menos en un ideal y no en la experiencia práctica. En los años siguientes, se ha llevado a cabo mucha auditoría y los auditores han cometido muchos errores; al buscar el común denominador de lo que ha causado que los

preclears logren un progreso mínimo o negativo, descubrimos que estos errores pueden codificarse, de manera que se pueda informar al auditor, que desea obtener resultados, qué debe evitar en el procesamiento.

Cuando un psicoanalista o un psicólogo usa Dianética, tiende a actuar siguiendo su propio patrón de conducta; en Dianética, la conducta del practicante afecta la efectividad de la técnica casi en la medida en que lo hacen los procesos. En el psicoanálisis, por ejemplo, descubrimos que la falla fundamental del trabajo de Freud, en la práctica y el uso de los analistas, se debió principalmente a dos cosas que el analista hacía en el consultorio. Independientemente del valor de la teoría de la libido de Freud, el analista redujo su eficacia al evaluar por el paciente; no se le permite encontrar la solución de su propio problema o llegar a sus propias conclusiones, se le dan interpretaciones prefabricadas. En psicología no hay un código de operación, porque no se practica mucho la psicología clínica y efectivamente, está prohibida por la ley de muchos estados. Aunque el psiquiatra podría tener un *modus operandi*, ninguno de los conocedores de este manejo del demente, función de la psiquiatría, lo llamaría un código que tuviera el propósito de inducir en el paciente un mejor estado.

En la educación, que es una terapia en sí, descubrimos una ausencia casi total de conducta codificada aparte de la que las juntas escolares determinan para regular la actitud social de los educadores y restringir su posible crueldad. La educación, a pesar de estar muy extendida y ser, de hecho, la práctica que mejor acepta esta sociedad para el mejoramiento de los individuos, carece de un método o de un código de conducta con el que se esté de acuerdo para transmitir información a los estudiantes. La costumbre ha dictado una cierta cortesía de parte del maestro; por lo general, se considera necesario examinar rigurosamente y a fondo a los estudiantes. Los estudiantes no deben cuchichear en clase ni masticar chicle, pero la educación en general no cuenta con un código diseñado para facilitar el flujo de información que va de la tribuna del maestro a la banca del estudiante. Por el contrario, una buena cantidad de estudiantes declararían que cualquier código en existencia está diseñado para parar cualquier tipo de flujo.

Dianética está en una posición interesante por ser lo que es y aunque la gente pudiera tratar de clasificarla dentro de la terapia mental, está más cerca de la educación en lo que se refiere a la sociedad misma. Su meta es el mejoramiento de la mente en una base autodeterminada y debe usarse con individuos y grupos. Como acumuló la información que aparentemente contiene los factores que forman la existencia, y aunque la sola lectura cuidadosa de esta información con frecuencia libera al individuo, se disemina también en base individual o de grupo, a los grupos y a los individuos en forma directa y constituye una forma de autorreconocimiento.

Si quisieras sacarle el mejor partido posible a cualquier camino, sería bueno que siguieras las señales. En este Código del Auditor de 1954, tenemos algunas señales y si se siguen sus instrucciones se logrará un máximo de resultados. Si no se las sigue, corremos el riesgo de encontrar al preclear en la cuneta necesitando una grúa, o sea, un auditor mejor. Muy aparte del dominio que tengan sobre los procesos en sí, la diferencia entre el auditor de libro y el auditor profesional, la determina la observancia de este código. En las Academias de Cienciología, se invierte mucho tiempo para demostrarle al auditor los efectos que provocan la obediencia y la desobediencia a este código y guiarlo para que lo siga con exactitud. Esta supervisión de las Academias es relativamente sencilla; se le echa un vistazo a la clase y se encuentra a alguien que no va bien, se investiga quién lo auditó y se sabe entonces qué auditor no está siguiendo el Código del Auditor; se llama aparte al estudiante infractor y se le vuelve a instruir. Un auditor, para graduarse, debe saber este código de memoria y, lo que es más importante, debe poder aplicarlo con la misma facilidad inconsciente con que un piloto vuela su avión.

El Código del Auditor, 1954

1. No evalúes por el preclear.
2. No invalides o corrijas la información del preclear.
3. Usa los procesos que mejoren el caso del preclear.
4. Cumple con todas las citas, una vez hechas.
5. No proceses a un preclear después de las 10:00 P.M.
6. No proceses a un preclear que no se haya alimentado de manera adecuada.
7. No permitas cambios frecuentes de auditor.
8. No te compadezcas del preclear.
9. Nunca permitas que el preclear dé por terminada la sesión él mismo.
10. Nunca abandones al preclear durante una sesión.
11. Nunca te enojas con un preclear.
12. Reduce siempre todo retardo de comunicación que encuentres, mediante el uso continuo de la misma pregunta o proceso.
13. Siempre continúa un proceso mientras produzca cambio y no más.
14. Está dispuesto a conceder beingness al preclear.
15. Nunca mezcles los procesos de Dianética con los de otras prácticas.
16. Mantén comunicación en dos direcciones con el preclear.

Éste es el Código del Auditor de 1954, corregido, pues tiene una cláusula adicional a su publicación original, la número 16: Mantén comunicación en dos direcciones con el preclear.

Si clasificáramos estas reglas descubriríamos que todas son importantes, pero que tres de ellas se relacionan más de cerca con el procesamiento que las demás y que si se les pasa por alto, tendrán siempre como resultado inevitable el fracaso del caso. También marcan la diferencia entre un buen auditor y uno malo; son la 12, la 13 y la 16.

En la 12 vemos que el auditor debe reducir todo retardo de comunicación que encuentre mediante el uso continuo de la misma pregunta o proceso. Esto lo encontramos en casi todos los fracasos de caso. La diferencia entre un auditor profesional y un auditor de libro es muy evidente en ésta y en las otras dos reglas que se mencionan. Un buen auditor comprendería qué es un “retardo de comunicación” (el tiempo que transcurre desde que se hace una pregunta hasta que se recibe una respuesta directa a ella, sin importar qué ocurra en ese intervalo) y tendría mucho cuidado en usar con el preclear sólo aquellos procesos a los que éste pudiera responder de manera razonable y se aseguraría muy bien de no abandonar una sesión a la mitad

de un retardo de comunicación. Un mal auditor, al encontrar un retardo de comunicación, creería haber entrado en un callejón sin salida y de inmediato cambiaría de pregunta.

En la número 13, “Siempre continúa un proceso mientras produce cambio y no más”, encontramos la mayor debilidad de los auditores. Un auditor que no está en buenas condiciones o que no está bien entrenado, hará “Q y A” con el preclear. Cuando el preclear empieza a cambiar, el auditor cambiará el proceso. Aquí encontramos a un auditor que posiblemente está bajo el control del preclear, y no al contrario, de manera que duplica obsesivamente lo que el preclear hace; el preclear comienza a cambiar, así que el auditor cambia. Un proceso debe recorrerse mientras produce cambio; lo que quiere el auditor es que el preclear cambie. Si el auditor deja ese proceso y cambia a otro sólo porque el preclear mostró algún cambio, encontraríamos algunos preclears muy enfermos. El auditor corre también el riesgo de continuar un proceso mucho después de que ha dejado de producir cambio. El preclear y el auditor se enfrascan en una especie de maratón, un lijar mecánico en el Procedimiento de Apertura por Duplicación que probablemente no produciría alteración adicional en el preclear luego de diez horas. A pesar de ello, este par podría seguir con el proceso durante 50 horas y se descorazarían al ver que no había pasado nada en las últimas 40 horas. Esto, sin embargo, es mucho menos dañino como acción que el cambiar un proceso sólo porque está produciendo cambio.

El mantener una comunicación en dos direcciones constituye la actividad más delicada de la auditación. El auditor, ocupado en ser un auditor y concentrado en controlar al preclear, con frecuencia olvida escucharlo cuando habla. Muchos auditores se concentran tanto en el proceso, que cuando se produce un cambio que el preclear piensa debe hacer notar, el auditor lo ignora; por lo general, el ignorar al preclear en momentos en que desea dar alguna información vital, lo manda directamente hasta la apatía. El auditor, por otra parte, no debe permitir que el preclear hable sin parar, como un caso que se reportó hace poco, de una señora que le habló al auditor durante tres días y tres noches; el valor terapéutico de esto fue cero, pues el auditor estaba escuchando a una máquina, no a un preclear. Debe comprenderse muy a fondo la diferencia entre una línea de comunicación obsesiva o compulsiva y una comunicación real; el poner atención a los circuitos, por supuesto, valida los circuitos. El auditor debe prestar atención a las manifestaciones racionales, usuales y acordadas del preclear, y debe ignorar por completo a las fantásticas, extravagantes, compulsivas y obsesivas. El mantener comunicación en dos direcciones es, en sí, un proceso; el primer proceso y el más básico de Dianética y continúa como parte de todos los demás.

El hecho de que hayamos hecho énfasis en estos tres puntos, no es razón para ignorar los demás. Siempre que ha habido un “colapso psicótico” debido a la auditación, o durante la misma, éste se ha presentado cuando el procesamiento se llevó a cabo demasiado tarde, cuando el preclear estaba mal alimentado, cuando hubo un cambio frecuente de auditores, cuando no se había mantenido la comunicación en dos direcciones y cuando se ignoró un esfuerzo del preclear por manifestar un cambio vital al auditor. Todos estos “colapsos psicóticos” se repararon, pero su arreglo fue bastante difícil porque existían estos factores. Audita temprano, audita cuando la persona esté bien despierta, escucha lo que quiera decir sobre lo que está pasando, asegúrate de que coma a sus horas y evita hasta donde puedas los cambios de auditor y no ocurrirá ningún “colapso psicótico”.

Si estás investigando Dianética, sólo para descubrir si funciona, debes darte cuenta de que el seguir el Código del Auditor es una función esencial de Dianética; ésta funciona de forma muy deficiente sin el Código del Auditor. Este Código es parte del proceso mismo, no sólo una manera cortés de tratar a la gente. Si pruebas Dianética sin el Código del Auditor, no creas que la has probado en absoluto.

Se podría haber agregado otra frase a este código, pero se aplica más a la vida que a la auditación y esa frase sería: “guarda silencio cuando estés cerca de personas inconscientes o semiconscientes”. La razón de esto se explica en *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental* y en *Dianética Preventiva*. Los comentarios que se hacen en estas circunstancias se vuelven “enrámicos”. No resulta práctico, sin embargo,

añadir esta frase al Código del Auditor ya que el auditor con frecuencia se encuentra hablando a un preclear "aletargado". El auditor, al reducir todo retardo de comunicación que encuentra mediante la repetición de la pregunta, vuelve relativamente inaberrante el hacer una pregunta o el dar una orden a un preclear semiconsciente, porque tarde o temprano la pregunta, atorada en la inconsciencia, se "soltará" y cuando esto ocurra se "agotará" el retardo de comunicación. El sólo reducir el retardo de comunicación erradica estas frases y por esta razón no es parte del Código del Auditor. Sin embargo, al encontrarnos con la inconsciencia o la semiconsciencia, como en los momentos que siguen a la lesión de un niño, un accidente callejero o una operación, guardamos silencio ya que no estamos auditando a la persona. Los padres ahorrarían una buena cantidad de inquietud mental a sus hijos si conocieran y siguieran esta prohibición que, para lo demás, es muy importante. Cuando alguien está herido, demasiada conversación a su alrededor puede ocasionarle la muerte; no importa qué tan profundamente inconsciente parezca, siempre hay algo que está registrando. Es probable que la costumbre más aberrante de esta sociedad sean los interrogatorios policíacos en la escena del accidente, cuando el interrogado se encuentra en un estado de conmoción, o cuando están ahí otras víctimas del accidente; en todo caso, los interrogatorios policíacos son muy reestimulantes y se ha encontrado esta actividad de la policía como origen de muchas complicaciones graves después de accidentes. Quizás alguien cree que para el epitafio de alguna tumba es muy importante saber quién tuvo la culpa, es más importante que la gente involucrada en el accidente viva y sea feliz después. No es que no nos guste la policía; no se trata de eso, sencillamente creemos que la policía también debería ser civilizada.

La sola memorización de este código no es suficiente; se recomienda memorizarlo para practicarlo, pero su práctica es lo más importante. El observarlo es el distintivo de un buen auditor y representa la recuperación del caso.

Para poder elevar la habilidad del preclear, la destreza del auditor en el campo de la auditoración debe ser considerable. La habilidad del auditor comienza con la comprensión y el cumplimiento del Código del Auditor de 1954, corregido.

ATRAPADO

En Grecia, Roma, Inglaterra, América colonial, Francia y Washington, se habla mucho acerca de la libertad. Aparentemente, la libertad es algo muy deseable; de hecho, a la libertad se le considera la meta de una nación o de un pueblo. Si le estamos devolviendo la habilidad a un preclear, debemos también devolverle la libertad; si no lo hacemos, no podremos recuperar su habilidad. El luchador acalambrado, el automovilista tenso, el astronauta cuya reacción está paralizada, no son hábiles. Su habilidad se recupera incrementando la libertad, aliviando la tensión y mejorando su comunicación con el entorno.

El mayor problema relacionado con la libertad se debe a que no tiene una anatomía. Lo que es libre es libre. No es libre con alambres, vías, atajos o presas; simplemente es libre. Hay algo más relacionado con la libertad que es interesante: no puede borrarse. En *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental* aprendimos que no es posible borrar los momentos de placer; lo único que se podía borrar era el dolor, la incomodidad, la distorsión, la tensión, la agonía y la inconsciencia. Hablando en un lenguaje de Cienciología más moderno, no se le puede hacer "as-is" a la libertad; es algo que no puede morir. Tal vez se pueda lograr que alguien concentre su atención en algo que no es libre y llevarlo a un estado en el que crea que la libertad no existe, pero eso no significa que se haya borrado la libertad del individuo; no, toda la libertad que ha tenido continúa ahí. Más aún, la libertad no tiene cantidad y, por definición, no tiene localización en el espacio ni en el tiempo. Así vemos que la unidad con conciencia de conciencia es potencialmente lo más libre que puede existir; por eso, el hombre se concentra en la libertad.

Pero si la libertad no tiene anatomía, ¿cómo obtener algo que no se puede explicar por completo? Al hablar del camino hacia la libertad se habla de una línea recta que debe tener límites y si hay límites, no hay

libertad. Esto nos hace pensar en la interesante proposición de que el mejor proceso consistiría, teóricamente, en hacer que el individuo considerara ser libre y pedirle luego que volviera a considerar ser libre; de hecho, este proceso es bastante funcional en muchos casos que se encuentran en tonos altos. Un individuo está enfermo, pero generalmente, está en muy buen tono, el auditor le pide que considere ser libre y dejar de estar enfermo; esta magia, sin embargo, se limita a aquellas personas que tienen alguna idea de lo que significa *libre*. El individuo que trabaja desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde y que carece de metas, de futuro, de fe en la compañía y en sus objetivos, que se ve acosado por deudas, rentas y otras barreras de tipo económico en las que invierte todo su salario tan pronto como se lo pagan, es un individuo que ha perdido la noción de la libertad; su concentración está tan fija en las barreras, que sólo concibe la libertad en términos de menos barreras. Así, en el procesamiento tenemos que auditar con la tendencia de que cada vez haya menos barreras para alcanzar la libertad.

Si la libertad es tan apremiante, si es tan útil y si es en sí un sinónimo de habilidad, aunque no del todo, entonces nuestra tarea es comprender la libertad en sí un poco mejor, con el fin de alcanzarla, pues por desgracia, en la mayoría de los casos, no es suficiente decirle al ser humano “sé libre” para que se recupere.

La vida puede caer en la estupidez cuando no se percata de un desastre hasta que éste ha ocurrido. El granjero occidental tenía un dicho al respecto: “después del niño ahogado, tapan el pozo”. Se necesita un desastre para que la gente aprenda que existe tal desastre; a esto se le llama educación por dolor, golpe o castigo. Por lo tanto, una población que enfrentara un desastre total que acabara con la Tierra, no tendría oportunidad de aprender mucho sobre ella antes de su destrucción; si esa población insistiera en aprender por experiencia para evitar tal desastre, nunca tendría dicha oportunidad. Si en la Segunda Guerra Mundial no se hubiera arrojado la bomba atómica, es probable que no habría la menor preocupación acerca de la fisión atómica, aunque ésta se perfeccionara hasta tener el poder de hacer volar el planeta, ya que nunca se habría usado contra el hombre; y entonces se habría utilizado para destruir la Tierra.

Si una persona no supiera lo que es un tigre y deseáramos demostrarle que no hay ninguno presente, hacerlo sería una tarea muy difícil; estaría libre de tigres sin saber nada acerca de ellos. Para que pudiera entender lo que es la ausencia de tigres, tendría que entender lo que es la presencia de los mismos. Éste es el proceso de aprendizaje llamado: “por experiencia”.

A fin de conocer algo, si vamos a usar métodos educativos, es necesario conocer también lo opuesto; lo opuesto, en el caso de los tigres, existe probablemente en las selvas de Malaya en donde los tigres son tan frecuentes que su ausencia sería, sin duda, una novedad. Una población rodeada de tigres no entendería la idea de que en algunas partes del mundo no hay tigres y sería necesario meterse en muchas discusiones con la población para lograr que tuviera una leve idea de lo que sería la ausencia de tigres. En el procesamiento, muchos casos han perdido un somático encontrándose de inmediato en un nuevo estado; ese somático era tan común, tan constante y generalizado que no podían concebir intelectualmente cómo podría ser la vida sin ese somático específico.

Por lo tanto, sería difícil que alguien que no tiene libertad, la comprendiera. Si no sabe nada sobre la exteriorización, pero sabe todo sobre el estar en constante contacto con las sensaciones de un cuerpo, no podrá captar la idea de la libertad que la exteriorización produce. Ni siquiera creerá que existe la exteriorización y por lo tanto la atacará; tiene tan poca experiencia en el tema de la libertad que “sabe” que este tipo de libertad “no existe”.

La manera de demostrar la existencia de la libertad es invitar al individuo a experimentarla, pero si no sabe lo que es, no se exteriorizará. Tenemos que abordar el tema usando algún tipo de escala de gradiente o haciendo que el individuo observe directamente lo opuesto a la libertad.

Pero lo opuesto a la libertad es la esclavitud y todo mundo lo sabe, o ¿no es así? No considero que formen una dicotomía. La libertad no es lo positivo de una condición en la cual la esclavitud sea lo negativo, excepto que estemos refiriéndonos al organismo político. Cuando nos referimos al individuo, se requiere una mejor terminología y una mayor comprensión de la anatomía de lo opuesto a la libertad.

Lo opuesto a la libertad es el estar atrapado; la libertad es ausencia de barreras y disminuye conforme se presentan barreras. El estado diametralmente opuesto a la libertad es la omnipresencia de barreras; una barrera es materia, energía, tiempo o espacio. Mientras más materia, energía, tiempo o espacio tenga poder de mando sobre el individuo, menos libertad tendrá. Esto se entiende mejor como estar atrapado, ya que la esclavitud implica una intención y se puede considerar que el estar atrapado carece en gran medida de intención. Una persona que cae en una trampa para osos, quizá no tuvo la intención de caer en ella en ningún momento y quizá la trampa no se puso con la intención de que una persona cayera en ella; sin embargo, esto ocurre y la persona se encuentra dentro de la trampa para osos.

Si alguien desea comprender la existencia y por qué es infeliz en ella, debe entender la condición de estar atrapado y sus mecanismos.

¿En qué puede quedar atrapada una persona? Básica y principalmente, puede quedar atrapada en ideas. En vista de que la libertad y la habilidad pueden tomarse casi como sinónimos, las ideas de falta de habilidad son las que principalmente provocan que la persona quede atrapada. Me atrevo a decir que entre los hombres es común que una persona permanezca sentada en un terreno despejado con la creencia de estar atrapada por una cerca.

En el libro *Autoanálisis* se menciona el caso de los pescadores del Lago Tanganica donde los rayos del sol, al ser ecuatoriales, penetran directamente hasta el fondo del lago. Los nativos de ese lugar pescan amarrando una serie de tablillas a una cuerda y luego atan los extremos de la cuerda a dos canoas que llevan remando hacia la playa con la cuerda estirada entre ambas. Los rayos del sol proyectan las sombras de las tablillas en el fondo del lago; así, la jaula de sombras se mueve hacia la parte menos profunda. Los peces, al ver que la jaula (que no es otra cosa que ausencia de luz) se mueve sobre ellos, nadan con torpeza y desesperación hacia las partes bajas del lago, donde no pueden nadar y así se les atrapa, se les pone en cestos y después se les cocina; no hay nada que temer, sólo son sombras.

Fuera del campo de lo mecánico, el hombre se encuentra sobre terreno incierto; el concepto de que las ideas puedan ser tan fuertes y penetrantes es extraño para la mayoría de los hombres. Por ejemplo, un gobierno atacado por los comunistas, no se da cuenta de que sólo lo están atacando ideas; se cree atacado por pistolas, bombas y ejércitos y sin embargo, no ve pistolas ni bombas ni ejércitos, sólo ve hombres que están juntos y que intercambian ideas. No se toma en cuenta si estas ideas son razonables o no, al menos son penetrantes; ningún blindaje de 16 pulgadas podría parar una idea. Así, el comunismo puede atrapar y tomar un país con sólo esparcir ideas comunistas; un país que no comprende esto se armará, mantendrá sus armas preparadas y sus ejércitos alerta y después sucumbirá ante la idea que ya habrá anidado en las fuerzas armadas que contrató con tanta esperanza. Un ejemplo de esto fue el colapso de Alemania en la Primera Guerra Mundial, todos sus ejércitos y su gran flota ondeaban ya la bandera roja. Aunque influyeron mucho la presión de los Aliados y las condiciones de hambre en Alemania, su derrota, no obstante, germinó al infiltrarse la idea del comunismo en las mentes de los hombres que habían sido armados y entrenados para proteger a Alemania. El comunismo, al ser sólo una idea, atrapa la mente de los hombres; sin darse cuenta empiezan a formar grupos, abandonan sus costumbres y se doblegan ante su amo: el poder de una tiranía biológica militar y carente de alma. Aquí tenemos una idea que se convierte en una especie de trampa.

Ante todo tenemos ideas, luego, como producto de éstas, tenemos la mecánica más obvia de quedar atrapado en la materia, la energía, el espacio y el tiempo.

La barrera más común que reconoce un hombre es una pared; es una barrera tan obvia que por lo general los individuos suponen que todas las barreras están formadas por paredes sólidas. Casi cualquier objeto, sin embargo, puede convertirse en una barrera. Un uso menos común de un objeto como barrera sería que impidiera, mediante succión o atracción de algún tipo, el que uno pudiera alejarse de él; un material sólido con grandes propiedades magnéticas mantendrá unido así un pedazo de acero. La gravedad es, entonces, una barrera de cierto tipo; mantiene a las personas o a las unidades de vida de la Tierra, unidas a ella.

La energía sería otra barrera: una placa de energía o algo que llevara energía, como una barda electrificada, puede ser una gran barrera. Una nube de partículas radiactivas que obstruyera el paso hacia otro espacio podría ser también una barrera. Los rayos de tracción, por ejemplo la gravedad, serían un tipo de barrera, pero en forma de energía.

De hecho, el espacio es otra barrera que se comprende con facilidad. Demasiado espacio siempre será una barrera; el espacio no permite a un individuo llegar a otra parte de la galaxia. Una de las prisiones más refinadas que pudiera imaginarse sería aquella que, ubicada sobre un pequeño pedazo de materia, estuviera rodeada de una cantidad de espacio tal que nadie pudiera cruzarlo. El espacio es una barrera tan eficaz que la gente en el suroeste de los Estados Unidos de Norteamérica, habiendo cometido un delito, encuentra bloqueado su camino en todas direcciones por una inmensidad de espacio. En una ciudad como Nueva York, les sería muy fácil desaparecer después de cometer un delito, pero al intentar cruzar un espacio de las dimensiones del suroeste, siempre está n a la vista, al no haber otra cosa que pueda atraer la atención de la policía.

Otra barrera, muy distinta y menos comprendida, pero muy eficaz como barrera, es el tiempo. El tiempo te impide pasar al año 1776 y evita que vuelvas a tener las cosas que tuviste en tu juventud; te impide también tener cosas del futuro. El tiempo es una barrera muy eficaz; la ausencia de tiempo puede ser también una barrera porque en este caso el individuo no puede llevar a cabo sus deseos, y en consecuencia, lo restringe la presión misma del tiempo.

Por lo tanto, la materia, la energía, el espacio y el tiempo pueden ser barreras. Por otra parte, una unidad con conciencia de conciencia que es la personalidad y el beingness de la persona y que está compuesta de cualidad, no de cantidad, puede estar en cualquier parte que quiera estar. No hay pared de suficiente espesor ni espacio de suficiente amplitud, que eviten a la unidad con conciencia de conciencia aparecer al otro lado de algo. Dado que esta unidad con conciencia de conciencia es *el individuo* y no algún fantasma de él, y dado que el individuo en sí es una unidad con conciencia de conciencia y no su maquinaria ni su cuerpo, vemos que en cuanto comprenda a fondo que es una unidad con conciencia de conciencia, dejará de depender de las restricciones que representan las barreras. En consecuencia, a aquéllos que quieren atrapar a los demás les molesta terriblemente la idea de la exteriorización y la persona que sólo conoce barreras podría creer que no existe una condición sin ellas; sin embargo, sí puede existir esa condición sin barreras y es, en sí, la libertad.

Al examinar la libertad, debemos examinar por qué la gente no la alcanza con facilidad y por qué no la comprende. No alcanzan la libertad porque tienen su atención fija en las barreras; miran la pared, no el espacio que existe a ambos lados de ella. Tienen entidades y circuitos demonio que exigen su atención, y en efecto, podría considerarse que el cuerpo mismo es un organismo que exige atención. Podría creerse que la única función del cuerpo es exigir interés y atención; es tan interesante, que la gente no concibe que tiene tras de sí toda la libertad que cualquiera hubiera deseado jamás. Se llega incluso al extremo de creer que la libertad no es deseable y que de alcanzarse, no se le querría; esto nos recuerda a los prisioneros que pierden la razón y exigen confinamiento y espacios restringidos después de su liberación. Manuel Komroff escribió una vez un relato muy interesante sobre el tema: la historia de un anciano que había estado en la prisión veinticinco años o algo así, que sólo pidió al ser liberado, el cuarto más pequeño de la casa de su hijo y sus

momentos más felices eran cuando podía ver, en el techo de enfrente, a alguien que pareciera un celador; de hecho hizo que se colocaran rejas en su ventana. Podría considerarse que una persona que hubiera pasado mucho tiempo dentro del cuerpo, estaría tan fija en las barreras que impone el cuerpo que cuando el auditor tratara de eliminarlas, el preclear las colocaría de nuevo rápidamente. Podría decirse que esta persona perdió la razón; esta condición, sin embargo, puede remediarse.

La anatomía de estar atrapado es interesante y ahora comprendemos la razón de que las personas queden atrapadas y toda la mecánica de este fenómeno. En Cienciología se llevó a cabo un gran número de experimentos para determinar los factores que provocan el que alguien quede atrapado y se descubrió que la solución a todo el problema es la comunicación en dos direcciones.

En términos generales, las leyes en que se basa esto son: la fijación ocurre cuando existe comunicación en una sola dirección; la persona queda atrapada sólo cuando no ha dado o recibido respuestas a las cosas que la atraparon. Así vemos que el tri ngulo de ARC, y más vitalmente el factor de comunicación del mismo, se presenta para ofrecernos un camino a la libertad.

Podría decirse que la única trampa que existe es el esperar una respuesta.

Aquí encontramos al hombre; básicamente, el hombre es una unidad con conciencia de conciencia capaz de producir materia, energía, espacio, tiempo e ideas y lo está haciendo. Encontramos que cada vez está más fijo en ideas, materia, energía, espacio y tiempo y en los procesos y funciones que implican estos factores y descubrimos también que estos factores, al ser productos de la unidad con conciencia de conciencia, no le proporcionan respuestas, a menos que la unidad con conciencia de conciencia se proporcione esas respuestas a sí misma.

El estar atrapado es lo opuesto a la libertad; una persona que no es libre, está atrapada. Puede estar atrapada por una idea, por la materia, la energía, el espacio, el tiempo o por todo esto. Mientras más atrapado está un preclear menos libre es. No puede cambiar, no puede moverse, no puede comunicarse, no puede sentir afinidad ni realidad; se podría decir que la muerte es la mayor trampa para el hombre, ya que cuando está totalmente atrapado está muerto.

Nuestra tarea en la investigación y en la auditación, es encontrar una libertad más grande para el hombre y para el grupo, o sea, el camino hacia una habilidad mayor.

Los procesos que un auditor usa en la actualidad se forjaron exclusivamente para asegurar una libertad mayor para el individuo, el grupo y la humanidad. Cualquier proceso que lleve a una mayor libertad en todas las dinámicas, es un proceso válido. Debe recordarse, por otra parte, que un individuo funciona en todas las dinámicas y que si suprime la tercera o la cuarta dinámicas tendrá menos libertad. El delincuente al tener una libertad carente de moral, hace daño al grupo y a la humanidad, lo que lo hace menos libre. Así pues, no existe libertad si no hay afinidad, acuerdo y comunicación; cuando un individuo se aleja de estos elementos, se reduce notablemente su libertad y tendrá que enfrentarse a grandes barreras.

Las partes componentes de la libertad, según vimos al principio, son: la afinidad, la realidad y la comunicación que forman la comprensión. En cuanto se logra la comprensión, se obtiene la libertad. Al individuo que se encuentra sumergido en la mecánica de estar atrapado, es necesario restaurarle la comunicación lo suficiente para permitirle llegar a un estado más elevado de comprensión; una vez que se logra esto, deja de estar atrapado.

Nada de esto es, en realidad, un problema muy difícil y la auditación actual es muy sencilla; pero cuando la lleva a cabo una persona que en el fondo no desea la libertad del individuo, es posible que en lugar

de producirse una libertad mayor, haga que quede más atrapado. Los que están obsesivamente atrapados son los enemigos del preclear porque están dispuestos a atrapar a otros.

El individuo puede alcanzar un grado más elevado de libertad; desea tener más libertad en cuanto tiene una noción de lo que es y la auditación que se apegas a las reglas y códigos precisos de Dianética y Cienciología lo guía para sacarlo de las primeras zonas en que está atrapado, hasta el punto en que obtiene niveles de libertad más elevados, ya sea mediante más auditación o por sus propios medios. Hacer que el individuo comience a salir de un laberinto de espejos tan complejo, que al tratar de encontrar su camino sólo logra perderse, es la única razón por la que necesitamos un régimen con el cual empezar.

Éste es ¡Dianética 1955!

7

COMUNICACIÓN

En la actualidad, la comunicación es tan profundamente importante en Dianética y en Cienciología, como lo ha sido en toda la línea temporal y podría afirmarse que si logras que un preclear esté en comunicación, harás que esté bien. Este factor no es nuevo en la psicoterapia, lo nuevo es concentrarse en él y la interpretación de habilidad como comunicación es totalmente nueva.

Si estuvieras en comunicación profunda y total con un auto y un camino, es seguro que no tendrías problemas para conducir; pero si tu comunicación con el auto fuera sólo parcial y no estuvieras en comunicación con el camino, habría bastantes probabilidades de que tuvieras un accidente. La mayoría de los accidentes ocurren cuando el conductor está distraído por alguna discusión que tuvo, por alguna infracción, por una cruz a un lado del camino que indica el lugar donde se mataron unos automovilistas o por su miedo a los accidentes.

Cuando decimos que alguien debe estar en tiempo presente, queremos decir que debe estar en comunicación con su medio ambiente; queremos decir, además, que debe estar en comunicación con su medio ambiente como éste existe, no como fue alguna vez. Y al hablar de predicción, queremos decir que debe estar en comunicación con su medio ambiente como habrá de ser y también como es.

Si la comunicación resulta tan importante, ¿qué es la comunicación? La mejor manera de expresarlo es mediante la fórmula de la comunicación que hemos aislado y mediante el uso de la cual pueden producirse muchos resultados interesantes en cuanto a cambios en la habilidad.

Existen dos clases de comunicación y ambas dependen del punto de vista que se asuma; existe la comunicación de flujo de salida y la de flujo de entrada. Una persona que está hablando con otra se está comunicando (esperamos) con esa segunda persona y la persona a la que se habla está recibiendo la comunicación de la primera. Conforme cambia la conversación, encontramos que habla la persona que estaba escuchando y habla con la primera persona quien ahora recibe la comunicación.

Una conversación es el proceso de alternar comunicación con flujos de salida y flujos de entrada y aquí encontramos el fenómeno que crea la aberración y el estar atrapado. Ésta es una regla fundamental: para tener un flujo de salida hay que tener un flujo de entrada, para tener un flujo de entrada hay que tener un flujo de salida. Cuando encontramos un desequilibrio en cualquier dirección de esta regla, encontramos problemas. Una persona que sólo tiene comunicación de flujos de salida no se está comunicando en absoluto en el sentido más amplio de la palabra, pues para comunicar completamente debería tener un flujo de entrada así como de salida. Una persona que sólo recibe flujos de entrada de comunicación está, de nuevo,

funcionando mal, pues para tener ese flujo de entrada deber tener luego un flujo de salida. En la desobediencia a esta regla de la comunicación pueden encontrarse, fundamentalmente, todas y cada una de las objeciones que puedan existir en las relaciones sociales y humanas. Cualquier persona que habla se desanima si no obtiene respuestas, a menos que se encuentre en un estado compulsivo u obsesivo de beingness; de manera similar, cualquier persona a la que se habla, se desalienta si no se le da la oportunidad de contestar.

Al usar esta regla puede comprenderse incluso el hipnotismo. El hipnotismo es un flujo de entrada continuo sin que el sujeto tenga oportunidad de tener un flujo de salida. En el hipnotismo esto se hace hasta un punto en que el individuo queda atrapado, de hecho, en el punto en que se le hipnotiza y a partir de ahí, permanecerá en cierta medida atrapado en ese punto. De este modo, se podría llegar al extremo de decir que la llegada de una bala es un tipo de hipnotismo muy fuerte; el individuo que recibe una bala no puede enviar una bala como flujo de salida, así que se le hiere. Si pudiera tener el flujo de salida de una bala inmediatamente después de recibirla, surgiría una pregunta interesante: “¿se le heriría?” Según nuestras reglas, no; de hecho, si estuviera en perfecta comunicación con su medio ambiente, ni siquiera recibiría una bala que le causara daño. Pero analicemos esto desde un punto de vista muy práctico.

Al observar dos unidades de vida en comunicación, podemos llamar “a” a una de ellas y “b” a la otra. En un buen estado de comunicación, “a” tendría un flujo de salida y “b” lo recibiría; luego “b” tendría el flujo de salida y “a” lo recibiría. En seguida “a” tendría un flujo de salida y “b” lo recibiría; en seguida “b” tendría un flujo de salida y “a” lo recibiría. En cada caso, tanto “a” como “b” sabrían que estaban recibiendo la comunicación y conocerían la identidad y la ubicación de la fuente de comunicación.

Muy bien, tenemos a “a” y “b” en comunicación y una frente a otra. “A” tiene un flujo de salida, su mensaje recorre una distancia y llega a “b” que recibe un flujo de entrada. En esta fase de la comunicación “a” es Causa, “b” es Efecto y llamamos Distancia al espacio entre ellos. Cabe notar que tanto “a” como “b” son unidades de vida; una comunicación verdadera se lleva a cabo entre dos unidades de vida, no entre dos objetos, ni entre un objeto y una unidad de vida: “a”, una unidad de vida, es Causa, el espacio intermedio es la Distancia y “b”, otra unidad de vida, es Efecto. Al cambiarse los papeles se completa la comunicación; al recibir una respuesta “a” es ahora el efecto y “b” es la causa. Tenemos así un ciclo que completa una verdadera comunicación. El ciclo es causa, distancia, efecto, después efecto se convierte en causa y se comunica a través de una distancia al punto original que ahora es efecto; a esto se le llama comunicación en dos direcciones.

Analizando esta cuestión más a fondo, encontramos que incluye otros factores. Tenemos la intención de “a” que al llegar a “b”, se convierte en atención y para que ocurra una comunicación verdadera debe haber en “b” una duplicación de lo que emanó de “a”. Para enviar una comunicación “a” debe haber prestado, por supuesto, alguna atención a “b” y “b” debe haber dado alguna intención a esta comunicación, por lo menos la de escuchar o recibir, y así tenemos que tanto causa como efecto tienen intención y atención.

Existe otro factor muy importante: la duplicación. Podríamos expresarlo como realidad o también como acuerdo. El grado de acuerdo que se alcance entre “a” y “b” en este ciclo de comunicación se convierte en su realidad y esto se logra en forma mecánica mediante la duplicación; dicho de otra manera, el grado de realidad alcanzado en este ciclo de comunicación depende de la cantidad de duplicación. “B” debe, como efecto, duplicar en alguna medida lo que emanó de “a”, que es causa, para que ocurra la primera parte del ciclo y luego “a”, como efecto, debe duplicar lo que emanó de “b” para que concluya la comunicación. Si se hace esto, no habrá consecuencias aberrantes. Si no ocurre esta duplicación, primero en “b” y luego en “a” obtenemos el equivalente a un ciclo de acción incompleto. Si “b”, por ejemplo, no duplicó ni vagamente lo que emanó de “a”, no se llevó a cabo la primera parte del ciclo de comunicación y podría producirse una buena cantidad de randomness, discusión y explicaciones. Si “a”, a su vez, no duplicó lo que emanó de “b” cuando “b” era causa en el segundo ciclo, ocurriría de nuevo un ciclo incompleto de comunicación con la

consecuente falta de realidad. Naturalmente, si reducimos la realidad, reduciremos la afinidad; así puede verse que al faltar la duplicación, cae la afinidad. Un ciclo completo de comunicación tendrá una alta afinidad como resultado y en efecto, se borrará a sí mismo. Si quitamos cualquiera de estos factores de su lugar obtendremos un ciclo incompleto en la comunicación, y tendremos a “a”, “b” o los dos, el final del ciclo; es así como la comunicación se vuelve aberrante.

La palabra *aberrar* significa hacer que algo se desvíe de una línea recta. Se deriva ante todo de la óptica: la aberración es, sencillamente, algo que no contiene líneas rectas. Una confusión es un conjunto de líneas torcidas. Una masa es ni más ni menos una confusión de comunicación mal manejada. Los depósitos y las masas de energía, los facsímiles y engramas que rodean al preclear son, ni más ni menos, ciclos incompletos de comunicación que siguen esperando una respuesta adecuada en “a” y en “b”.

Un ciclo incompleto de comunicación genera lo que podría llamarse “hambre de respuestas”; un individuo que está esperando una señal de que se ha recibido su comunicación está propenso a aceptar cualquier flujo de entrada. Cuando un individuo durante mucho tiempo y constantemente, ha esperado respuestas que no llegan, atraerá para sí cualquier tipo de respuesta de cualquier parte, en un esfuerzo por remediar su escasez de respuestas. Así, pondrá en acción frases engrámicas de su banco, las cuales actuarán en su contra.

Los ciclos incompletos de comunicación producen una escasez de respuestas; no importa mucho cuáles fueron o cuáles podrían ser las respuestas, siempre que se aproximen un tanto al asunto en cuestión. Sí importa que se dé una respuesta que no se buscó, como en el caso de una comunicación obsesiva o compulsiva o que no se dé ninguna respuesta en absoluto.

La comunicación en sí es aberrante sólo cuando la comunicación que emanó del punto causa fue repentina o *incongruente* con el medio ambiente. Tenemos aquí una violación de la atención y de la intención.

En esto entra también el factor de interés, pero es mucho menos importante, por lo menos desde el punto de vista del auditor. No obstante, este factor explica bastantes aspectos del comportamiento humano y explica los circuitos en forma considerable: “a” tiene la intención de interesar a “b”. “B” para que se le hable, se vuelve *interesante*. De manera similar, “b” está *interesada* al emanar una comunicación y “a” es *interesante*. Tenemos aquí, como parte de la fórmula de la comunicación (pero una parte poco importante, como dijimos) un constante cambio de estar *interesado* a ser *interesante* por parte de ambas terminales, “a” y “b”. Causa está *interesada*, efecto es *interesante*.

Más importante es el hecho de que la intención de “a”, para ser recibida, pone en “a” la necesidad de ser duplicable. Si “a” no es duplicable, su comunicación, por supuesto, no se recibirá en “b” porque “b” al no poder duplicar a “a” no puede recibir la comunicación. Un ejemplo de esto es: digamos que “a” habla chino, y “b” sólo comprende el francés; es necesario que “a” hable francés para hacerse duplicable a “b” que sólo comprende francés. En el caso de que “a” hablara un idioma y “b” otro y no tuvieran un idioma en común, tenemos el posible factor de la mímica y aún así podría ocurrir una comunicación. Suponiendo que “a” tuviera una mano, podría levantarla; “b” levantaría la mano, suponiendo también que la tuviera. Luego, “b” podría levantar la otra mano y “a” podría levantar también la otra mano y habríamos completado un ciclo de comunicación gracias a la mímica. La comunicación mediante mímica podría llamarse también comunicación en función de masa.

Hemos visto que la realidad es el grado de duplicación entre causa y efecto. La afinidad es controlada por la intención y el tamaño de las partículas en cuestión, así como por la distancia. La máxima afinidad que pueda haber por algo, sería ocupar su mismo espacio. Conforme se incrementa la distancia, se reduce la afinidad; más aún, conforme aumenta la cantidad de masa o de partículas de energía, se reduce,

asimismo, la afinidad. Además, conforme se pierde la velocidad que “a” y “b” consideran óptima (ya sea una velocidad mayor o menor) se reduce la afinidad.

Existe en la Comunicación otro punto muy sutil, la expectativa.

Todas las cosas, básicamente, son consideraciones; existen porque consideramos que existen. La idea siempre es superior a la mecánica de energía, espacio, tiempo, masa. Sería posible tener ideas totalmente diferentes a las aquí descritas sobre la comunicación; sin embargo, éstas son las ideas de comunicación que se tienen en común en este universo y las que utilizan las unidades de vida del mismo. En la fórmula de la comunicación que se proporciona aquí, tenemos el acuerdo básico sobre el tema de la comunicación. Dado que las ideas son superiores a esto, un thetán puede tener, además de la fórmula de la comunicación, sus ideas personales sobre cómo debe llevarse a cabo, sólo que si estas ideas no tienen el acuerdo general, se puede quedar definitivamente sin comunicación. Tomemos el ejemplo de un escritor modernista que insiste en que se deben eliminar las tres primeras letras de cada palabra, que no debe terminarse ninguna oración o que la descripción de los personajes debe apegarse a una concepción cubista no va a lograr el acuerdo de sus lectores y en cierta medida se convertirá en “único”. Podría decirse que existe una acción continua de selección natural que extirpa las ideas extrañas o peculiares sobre la comunicación; la gente, para estar en comunicación, se pega a las reglas básicas que se exponen aquí, y cuando alguien trata de alejarse demasiado de ellas, sencillamente no lo duplican y así, se queda sin comunicación.

A partir de 1790 hemos visto desaparecer toda una generación de filósofos; hemos visto a la filosofía convertirse en un tema sin importancia, a pesar de haber sido muy común entre la gente. Los filósofos se pusieron fuera de comunicación con la gente al insistir en usar palabras de definición especial que las personas en general no podían asimilar con facilidad; las que tenían vocabularios relativamente limitados no podían duplicar con facilidad la manera de hablar de los filósofos. Piensa en palabras tan rimbombantes como telequinesis; aunque probablemente significa algo muy interesante y muy vital, ningún chofer de taxi, si lo recuerdas, te mencionó esta palabra cuando le pagabas, ni siquiera durante los momentos más comunicativos del trayecto. Es probable que el problema básico de la filosofía fue que se volvió germánica en su gramática (ejemplo establecido por Emmanuel Kant), y si recuerdas aquel relato maravilloso de Saki, un hombre murió aplastado al tratar de enseñarle los verbos irregulares del alemán a un elefante. La filosofía se deshizo, en parte, de su responsabilidad por usar un ciclo de comunicación volviéndose totalmente induplicable para sus lectores. Cualquiera que esté dispuesto a comunicar, tiene la responsabilidad de hablar con un vocabulario que le permita ser comprendido; la filosofía no pudo comenzar siquiera, en unos ciento cincuenta años, un ciclo saludable de comunicación, así que está muerta.

Tomemos ahora al individuo que se ha vuelto “experimentado” en la vida; este individuo tiene una línea temporal específica, que es la suya propia, no la de otro. Las individualidades fundamentales entre los hombres se basan en el hecho de que les suceden cosas diferentes y las ven desde diferentes puntos de vista; de aquí, la individualización, la opinión, la consideración y la experiencia individuales. Dos hombres, caminando por la calle, presencian un accidente, cada uno de ellos ve el accidente desde un punto de vista un poco diferente. Si interrogamos a doce testigos de un mismo accidente, es posible que encontremos doce accidentes diferentes. Muy independientemente del hecho de que a los testigos les gusta decirte lo que creen que vieron en lugar de lo que vieron, habría, de hecho, doce diferentes puntos de vista desde los cuales se vio el accidente y con ello doce aspectos diferentes de los hechos. Si se juntara a estos doce testigos y si se comunicaran entre sí sobre este accidente, llegarían a un punto de acuerdo sobre lo que ocurrió en realidad. Puede que no sea el accidente, pero de seguro es el accidente en que están de acuerdo, que se convierte entonces en el accidente real. Esto es lo que hacen los miembros de un jurado; pueden dictaminar basándose en el delito real o no, pero indudablemente basarán su dictamen en el delito acordado.

En cualquier guerra, se necesitan dos o tres días para tener suficiente acuerdo sobre lo que pasó en una batalla. Aunque bien pudo haber ocurrido una batalla real, una secuencia real de incidentes y hechos, el hecho de que cada hombre que estuvo en la batalla la viera desde su particular punto de vista (con lo que queremos decir estrictamente “el punto desde el cual estaba mirando” y no sus opiniones) nadie vio la batalla en su totalidad. Así, debe mediar cierto tiempo en el que se desarrolle suficiente comunicación sobre el asunto, para que lleguen todos a algo cercano a un acuerdo sobre lo que ocurrió. Claro que cuando los historiadores llegan a esta batalla y comienzan a escribir diferentes versiones de ella, sacadas de las memorias de generales que estaban tratando de justificar sus derrotas, tendremos indudablemente una versión bastante distorsionada. Sin embargo, esta versión se convierte en la batalla acordada, en lo que se refiere a la historia. Al leer a los historiadores se da uno cuenta de que nunca se sabrá realmente lo que pasó en Waterloo, Bennington o Maratón. Dado que podemos considerar como comunicación el que un soldado le dispare a otro, vemos que estamos estudiando comunicaciones sobre la comunicación. Toda esta actividad académica está muy bien, pero no nos lleva muy lejos al tratar de resolver los problemas humanos.

Hemos visto que estas dos palabras: causa y efecto tienen un papel muy importante en la fórmula de la comunicación. Hemos visto que la primera causa se convirtió, al final del ciclo, en el último efecto; más aún, en el punto intermedio, el primer efecto cambió a causa inmediatamente para tener un buen ciclo de comunicación. ¿Qué queremos decir, entonces, por causa? Causa es, sencillamente, el punto de emanación de la comunicación. ¿Qué es efecto? Efecto es el punto de recepción de la comunicación. Puesto que nos interesan sólo las unidades de vida, vemos que con toda facilidad podemos determinar la causa en todo momento. No nos interesan las causas secundarias o terciarias; no nos interesa ayudar a las causas en absoluto. No nos interesan los efectos secundarios o terciarios; no nos interesa ayudar a los efectos en absoluto. Cada vez que miramos un punto de origen de una comunicación, consideramos que estamos viendo una causa. Dado que toda la línea temporal está compuesta por esta trama de causa y efecto, siempre que un individuo ve un posible punto causa, está muy propenso a buscar un punto causa anterior y luego uno anterior y uno anterior y otro anterior y después necesita leer la Biblia, lo cual es muy pesado para la vista.

En vista de que toda causa es sencillamente una causa elegida y todo efecto es sencillamente un efecto elegido y de que el escalón básico es el nivel de idea de la comunicación, causa es aquello que elige ser causa y efecto es aquello que elige ser efecto y nada más puede decirse al respecto. En nuestro diccionario, causa sólo significa punto de origen y efecto sólo significa punto de recepción.

Hemos notado que el punto de recepción, a la mitad del ciclo de comunicación, cambia y se convierte en punto de origen. Podríamos clasificar de otra manera este cambio a la mitad del ciclo de comunicación, pero no es necesario, nos estaríamos complicando demasiado para nuestro propósito.

Llegamos ahora al problema de qué debe estar dispuesta a experimentar una unidad de vida para poder comunicar. En primer lugar, el punto causa primario debe estar dispuesto a ser duplicable; debe prestar algo de atención al punto de recepción. El punto de recepción primario debe estar dispuesto a duplicar, a recibir y a convertirse en punto de origen para enviar una comunicación o una respuesta; y el punto de origen primario, a su vez, debe estar dispuesto a ser punto de recepción. Como estamos hablando básicamente de ideas y no de mecánica, vemos que entre un punto de causa y efecto debe existir la actitud mental de estar dispuesto cada uno, a ser causa o efecto, a duplicar, a ser duplicable y a cambiar a voluntad, a experimentar la distancia del otro punto; en pocas palabras, debe estar dispuesto a comunicar. Cuando encontramos estas condiciones en un individuo o en un grupo, encontramos gente cuerda. Cuando ocurre una falta de voluntad para enviar o para recibir comunicaciones, cuando la gente envía comunicaciones, compulsiva u obsesivamente, sin dirección alguna y sin tratar de ser duplicable, cuando los individuos que reciben las comunicaciones se quedan callados y no dan acuse de recibo ni contestan, tenemos factores aberrantes. Y es muy interesante notar que desde el punto de vista del procesamiento, tenemos todos los factores aberrantes que existen. No necesitamos saber más sobre la aberración, excepto que es un desarreglo

del ciclo de comunicación. Pero para saber esto, por supuesto, debemos conocer las partes que componen la comunicación y el comportamiento que podemos esperar.

Algunas de las condiciones que pueden ocurrir en una conducta aberrada son: no ser duplicable antes de emanar una comunicación, una intención contraria a que se reciba lo que emanamos, falta de disposición para recibir comunicación o duplicarla, para experimentar distancia, para cambiar, para poner atención, para expresar intención, para dar acuse de recibo y, en general, falta de disposición para duplicar. Podríamos llegar al extremo de asegurar que la razón por la que ocurre una comunicación, en lugar de ocupar el mismo espacio y saber, (la comunicación introduce la idea de la distancia) es que no se está dispuesto a ser al grado de poder ser cualquier cosa; uno prefiere comunicar que ser. Encontramos así que la falta de habilidad para comunicar es una escala en gradiente que corre paralela a la falta de habilidad para ser; nos encontramos con individuos que acaban deseando ser sólo ellos mismos, sea eso lo que sea, y que se convierten así en “únicos”. En la medida en que una persona se vuelve “la única”, no está dispuesta a comunicarse en las demás dinámicas. Un individuo que se ha vuelto sólo él mismo está en un aprieto, triste y lastimoso, de quedar excluido, por lo menos, de la segunda, tercera y cuarta dinámicas.

Podría parecer que la solución a la comunicación es no comunicar. Podría decirse que si desde el principio la persona no se hubiera comunicado, no estaría ahora en problemas. Puede ser que haya en esto algo de verdad, pero hay más verdad en el hecho de que el procesamiento enfocado a hacer innecesaria la comunicación o a reducirla, no es procesamiento; es asesinato. Un hombre está muerto en la medida en que no pueda comunicarse, está tan vivo en la medida en que pueda hacerlo. Mediante incontables pruebas hechas en el departamento de escritos e investigación de la Asociación Internacional de Científicos Hubbard he descubierto a un grado que podríamos llamar concluyente, que el único remedio para el livingness es una mayor comunicación; es necesario aumentar nuestra habilidad para comunicar.

Es probable que el único error importante que exista en la filosofía oriental y el error al que tal vez me resistí cuando era joven, fue esta idea de que uno debería alejarse de la vida. Me parecía que todos los buenos amigos que tenía entre los sacerdotes y los hombres santos estaban tratando de retraer y eliminar todas las comunicaciones que los unían a la existencia. Digan lo que digan los libros de filosofía oriental, ésta era la práctica de la gente que más a fondo conocía las habilidades mentales y espirituales de oriente. Vi así, a hombres que consumían catorce o dieciocho años tratando de alcanzar un alto nivel de serenidad espiritual; vi estudiar a muchos y llegar a muy pocos. Esto era intolerable para mi punto de vista occidental, impaciente y quizá práctico. Durante muchos, muchos años me hice esta pregunta: “¿Comunicar o no comunicar?” Si nos metimos en problemas tan profundos por comunicar, entonces, por supuesto, deberíamos dejar de hacerlo. Pero no es así; si nos metemos en problemas al comunicarnos, debemos comunicar más. Más comunicación, no menos, es la solución, y considero que después de un cuarto de siglo de investigación y reflexión este acertijo se ha solucionado.

APLICACIÓN DE LA COMUNICACIÓN

Si piensas que estamos hablando de algo muy esotérico o matemático, ten la amabilidad de leer de nuevo la fórmula de la comunicación. El simple hecho de estar hablando de los fundamentos básicos de la cordura, la aberración, la libertad, la habilidad, la verdad, el conocimiento y los secretos, no es razón para que tengamos que ser complicados; tenemos la idea de que las bases del comportamiento son complicadas sólo porque demasiadas personas complicadas han hablado sobre este tema. Si Emmanuel Kant no pudo definir la comunicación y Adler la hizo confusa, no tiene por qué pasarnos eso a nosotros.

Cuando hablamos de las aplicaciones de la comunicación, hablamos de los aspectos complejos de sus fundamentos y habiéndolos aislado, no vemos complejidad alguna en su producto. Digamos que comprendemos muy a fondo que dos más dos suman cuatro; escribimos esto en un papel, lo ponemos sobre una mesa y sigue siendo comprensible. Escribamos ahora en otro papel que dos más dos suman cuatro y lo ponemos sobre la misma mesa. Después escribimos en un tercer papel que dos más dos suman cuatro y lo juntamos con los papeles que están sobre la mesa. Tomemos ahora cuatro cuadernos y escribamos en una hoja de cada uno que dos más dos suman cuatro y separando cada hoja, añadámosla a las demás. Tomemos algunos bloques de madera y escribamos en cada uno que dos y dos suman cuatro. Consigamos algo de cuero y carbón y escribamos sobre el cuero que dos más dos suman cuatro y pongámoslo también sobre la mesa. Traigamos varios pizarrones y escribamos en cada uno que dos más dos son cuatro y coloquemoslos sobre la mesa. Tomemos algunas tizas de colores y escribamos en varios colores que dos más dos suman cuatro sobre otro pizarrón y pongámoslo sobre la mesa. En seguida, grabemos en un pergamino que dos más dos suman cuatro y añadámoslo al montón que hay sobre la mesa. En algunos ladrillos grabemos que dos más dos son cuatro y coloquemoslos sobre la mesa. Tomemos ahora doce litros de tinta y tirémosla sobre la mesa y llenemos de tinta todo lo que hay en ella, enseguida traigamos un tractor y empujemos la mesa hasta que atraviese la pared y pasemos una aplanadora sobre lo que quedó. Vacíemos algo de concreto sobre el montón y dejémoslo secar y con todo ello no habremos logrado alterar el hecho de que dos más dos suman cuatro.

En otras palabras, no importa qué mecánicas añadamos a la fórmula de la comunicación ni qué forma usemos para comunicar. No importa cuántos tipos de palabras y significados le demos a la fórmula de la comunicación para convertirlos en mensajes ni cómo revolvamos los significados, mensajes, puntos causa y puntos efecto; seguiremos teniendo una fórmula de la comunicación.

Tenemos aquí a un individuo que ha vivido una vida llena de sucesos. Digamos que al principio de su vida, comprendía perfectamente la fórmula de la comunicación. Sus experiencias han sido un alejamiento continuo de la fórmula de la comunicación, sólo en la medida en que ha dejado de emanar comunicación, en que ha dejado de recibirla, la ha alterado, pervertido o ha dejado de regresarla y al final de su vida todo lo que tenemos que hacer, para dejarlo en excelente condición, es restituirle con toda claridad su habilidad para llevar a cabo la fórmula de la comunicación. Lo único que le ha pasado es que ha estado violando la fórmula de la comunicación. Emanó algo que no se recibió, cuando se recibió no se le dio acuse de recibo; cuando se contestó, él no lo recibió y así empieza a desviarse cada vez más en su búsqueda de comunicación, complica más y más su visión de la comunicación, se vuelve menos duplicable y puede duplicar menos, sus intenciones se desvían cada vez más, su atención se altera más y más. Lo que debió haber sido líneas rectas termina siendo un círculo y así encontramos a nuestro preclear, después de vivir una vida con el *Homo sapiens*. Todo lo que tenemos que hacer, para llevarlo a una claridad deseable, es restituirle la habilidad para ejecutar las diversas partes de la fórmula de la comunicación, así como la habilidad para aplicar esa fórmula a cualquier aspecto de éste o de cualquier universo. Nuestro preclear tendría que estar dispuesto a duplicar lo que fuera, hacerse duplicable, poder tolerar distancias, velocidades y masas, ser capaz de dar forma a sus propias intenciones, así como dar y recibir atención. Debería ser capaz de recibir o rechazar a voluntad las intenciones de los demás y lo que es más importante, tendría que ser capaz de estar en cualquier punto y convertirlo, por su autodeterminismo, en punto causa o de recepción. Si fuera capaz de hacer todo esto, no podría ser atrapado, porque estamos abordando, con esto, el secreto más profundo de la trampa.

¿Qué es un secreto? Es la respuesta que nunca se dio, ni más ni menos. Así, el conocimiento y el uso de la fórmula de la comunicación, dentro de Dianética y Cienciología, resuelven todos y cada uno de los secretos e incluso la creencia en ellos.

Puede decirse que lo único que aberra la comunicación es la restricción o el temor a la misma; una persona que no se está comunicando, está restringiendo la comunicación. Una persona que comunica compulsivamente, tiene miedo de que se restrinja su comunicación. Alguien que habla de un tema diferente

al que causa estaba dando su atención, ha sido tan restringido en el tema de la comunicación o ha experimentado tal escasez de comunicación en alguna otra parte, que sigue involucrado aún con esa comunicación; esto es lo que llamamos “no estar en tiempo presente”.

Al analizar los problemas sin los cuales parece no poder vivir la humanidad, descubrimos que un problema es, ni más ni menos, una confusión de líneas de comunicación, en la que faltan puntos de causa o de efecto, hay distancias indeterminadas, intenciones mal interpretadas, falta de atención y fallas en la habilidad para duplicar y para ser duplicable; al alejarse de la fórmula de la comunicación en cualquier dirección, se produce un problema. Un problema es, por definición, algo que no tiene respuesta, no porque se parezcan los dos términos, sino porque toda la humanidad los ha confundido. Vemos que la respuesta a una comunicación y la solución a un problema pueden, para nuestro propósito, ser sinónimos.

Cuando constantemente hemos dejado de obtener respuestas a nuestras comunicaciones, comenzamos a caer en una escasez de respuestas y nos meteremos en problemas para poder tener soluciones, pero no resolveremos ninguno de los problemas porque tenemos de antemano una escasez de respuestas. Un auditor encuentra a un preclear que tiene escasez de respuestas y se encuentra con que ese preclear tiene un circuito de problemas; trata de resolverle algunos y descubre que el preclear crea problemas nuevos con más rapidez que la que lleva resolver los antiguos. El preclear sabe que no hay respuestas... no para su clase particular de problemas. Sabe esto al grado de no poder concebir respuestas, lo cual significa para él que no puede concebir soluciones; es como el anciano del cuento de Manuel Komroff quien, luego de ser liberado de la prisión creó su propia celda. No pudo ver la libertad, no cree que la libertad exista, no puede imaginarse un mundo sin tigres. El remedio para esto, por supuesto, es hacer que remedie su falta de respuestas creando mock-ups de respuestas.

La mirada confusa que ves en la cara de un matemático se debe a la tarea que se ha fijado de conseguir respuestas simbólicas a abstractos hipotéticos, ninguna de las cuales, por supuesto, es una respuesta humana; cuanto más se pone a simbolizar, más fórmulas creará y más se alejará de la raza humana. Las respuestas son respuestas sólo cuando provienen de unidades de vida, todo lo demás es sólo un exceso. Ninguna fórmula matemática dio jamás una respuesta, a menos que fuera al problema de la comunicación, pero esto, me permito hacerte notar, nunca se abordó y no se obtuvo de las matemáticas, como las conocemos. La fórmula de la comunicación se obtuvo como resultado de la observación de la vida y de trabajar con ella. Este resultado sólo podría haberse obtenido abandonando por completo la idea de que la energía pudiera decirnos algo; la vida no es energía, la energía es el producto secundario de la vida.

Un verdadero solitario es aquél que se ha convencido tan profundamente de que no se pueden obtener respuestas, que ha dejado de creer que la vida en sí existe; para él, él es lo único que tiene vida. ¿Por qué? Porque él es lo único que comunica. Me atrevo a decir que todo solitario, toda persona “única”, todo individuo que comunica de manera obsesiva o compulsiva, se ha asociado tan a fondo con “unidades de vida” tan muertas, que llegó a parecerle “obvio” que nadie más estuviera vivo.

La actitud de un niño hacia un adulto implica la opinión de que los adultos tienen, en sí, muy poca vida; un niño, con todo su entusiasmo, se encuentra, dentro de su familia, totalmente rodeado de bloqueos a la comunicación de mayor o menor magnitud. No se da respuesta a sus preguntas; las comunicaciones que se le dirigen no están planteadas de manera que pueda duplicarlas. El adulto, dicho de otra forma, no se hace duplicable. Tanto Freud como sus colegas estaban totalmente equivocados al creer que el niño era por completo egocéntrico; el egocéntrico total no es el niño, él cree que está en comunicación con todo el mundo. La investigación sobre los niños demuestra que están muy orientados hacia la primera, segunda, tercera y cuarta dinámicas; el niño está tan convencido de su habilidad para comunicar que tocaría una estufa caliente. Para él, la vida no tiene terrores; no ha aprendido aún, por experiencia, que no puede comunicar. Es el adulto el que se reduce al grado de ser “único” y se creería que la inspiración de esta continua creencia del psicólogo y el psicoanalista de que el niño es completamente egocéntrico y de que vive

en su propio mundo, debe ser la expresión de una opinión que tanto el psicoanalista como el psicólogo sacan de sus propios bancos. Conforme crece, reduce cada vez más su comunicación con el medio ambiente, hasta quedar fuera de él por completo; sólo que al salir lo hace en dirección errónea: la muerte.

Donde veas aberración, cuando desees detectarla, debes buscar violaciones de la fórmula de la comunicación. Puede sospecharse que la gente que viola de manera consistente y continua partes de la fórmula de la comunicación está muerta en esa medida; cuanto más te alejas de la fórmula de la comunicación, tanta mayor muerte existe para ti. Cuanto más te concentres en los secretos y cuanto más dudes de la intención, menos posibilidades tendrás de asumir el punto de vista que se llama causa o el punto de vista que se llama efecto.

No se debe llegar al extremo de decir que la vida es comunicación. El poder comunicar es, sin embargo, una condición natural de la vida. La vida, la unidad con conciencia de conciencia, la habilidad de tener una calidad ilimitada y sin cantidad o de producir cantidad, es capaz de comunicar; aquí, de nuevo, estamos hablando de la habilidad. La habilidad podría concebirse, antes que otra cosa, como la habilidad de *ser*, y también como la habilidad de variar el beingness o sea, la habilidad de comunicar. Una persona tiene que poder *ser* para comunicar; debe poder variar su beingness para poder devolver la comunicación.

Existe entonces, una manifestación que podríamos llamar “el flujo atorado”; se trata de comunicación en una dirección. El flujo puede atorarse al entrar o al salir. Puede ser que el flujo atorado sea la parte de un ciclo de comunicación que va de la causa primaria al efecto o podría ser que el flujo atorado es el que regresa de “b” a “a”. Tenemos aquí varios métodos posibles para lograr un flujo atorado y varias condiciones de flujo; cuatro, para ser exactos. El flujo puede atorarse al ir de la causa primaria al efecto, desde el punto de vista de la causa primaria; puede atorarse al ir de la causa primaria al efecto primario desde el punto de vista del efecto primario; puede atorarse al ir del efecto vuelto causa al efecto final desde el punto de vista del efecto vuelto causa y puede atorarse al ir del efecto vuelto causa al efecto final, desde el punto de vista del efecto final. Estos cuatro flujos atorados, cualquiera de ellos o sus combinaciones, pueden convertirse en la anatomía del retardo de comunicación de un caso. Una persona puede escuchar pero no contestar; una persona puede causar que se inicie una comunicación, pero no recibir un acuse de recibo. Una causa primaria puede ocuparse únicamente en evitar que el flujo llegue al efecto primario, etc.

El dejar de completar un ciclo de comunicación dejará en suspenso alguna parte de esa comunicación. En otras palabras, lo dejará en silencio y esto se pegará a la línea temporal, flotará en el tiempo, se reestimulará, atraerá atención y la conservará mucho después de haber ocurrido.

La inconsciencia es el resultado de recibir demasiada comunicación muy pesada. De manera similar, aunque con menos frecuencia, puede ser el resultado de la emanación de demasiada comunicación muy pesada, como cuando se infla un enorme globo y hay un mareo por la expulsión de demasiado aliento. En teoría, una persona que mandara demasiada masa hacia otra podría quedar inconsciente como resultado de mandar fuera de sí demasiada masa de manera muy repentina; hemos visto que esto puede ocurrir. Se trata de una degradación debida a una pérdida. Se da demasiado o se pierde demasiado, y la pérdida de esa masa o incluso la idea de perderla, puede producir una reducción de conciencia. Esta situación no es muy peligrosa ya que un thétán puede crear a voluntad. Una persona puede recibir demasiada comunicación de repente, como en el caso de una bala de cañón; esto producirá inconsciencia. La mayoría de los engramas se componen de demasiada entrada y salida de masa, de tal manera que se crea una confusión en la cual, cualquier respuesta o frase que se diga puede ser efectiva, ya que existe una escasez de frases y un máximo de masas. Se podría llegar al extremo de decir que la única razón por la que un intercambio de masa siempre es efectivo para crear inconsciencia, es que no lleva consigo suficientes razones. Me imagino que si se explicara detalladamente a un soldado por qué era necesario que le dispararan, la llegada de una bala no haría que quedara inconsciente ni lo lesionaría. Pero esto, una vez más, es sólo teórico, ya que en la guerra se usa muy poco la razón, así que nunca se ha sometido a la experimentación clínica.

La solución a cualquier flujo atorado es remediar la escasez de aquello que lo atoró; puede ser que se trate de respuestas, comunicación original y oportunidades de dar una respuesta.

La mejor manera de comprender el funcionamiento de la fórmula de la comunicación es mediante el “retardo de comunicación”.

COMUNICACIÓN EN DOS DIRECCIONES

Un ciclo de comunicación y una comunicación en dos direcciones son, de hecho, dos cosas diferentes. Si examinamos de cerca la anatomía de la comunicación, descubriremos que un ciclo de comunicación no es enteramente una comunicación en dos direcciones.

Si observas la Gráfica “A” que se espone enseguida, verás un ciclo de comunicación:

Tenemos aquí a José como el que origina una comunicación; éste es su primer impulso y va dirigido a Guillermo. Encontramos que Guillermo lo recibe y origina una respuesta o un acuse de recibo como Guillermo' y este acuse de recibo regresa a José'. Por ejemplo, José dice: “¿Cómo estás?”, Guillermo recibe esto y luego (convirtiéndose en causa secundaria) lo contesta como Guillermo' diciendo: “Estoy bien”, lo cual regresa a José' cerrando así el ciclo.

Ahora puede ocurrir lo que llamamos un ciclo de comunicación en dos direcciones, como se ve en la Gráfica “B”.

Aquí tenemos a Guillermo como origen de una comunicación. Guillermo dice: “¿Cómo va todo?”, José recibe esta comunicación y luego, como José' o causa secundaria, contesta: “Más o menos”, respuesta a la que entonces Guillermo' da acuse de recibo al recibirla.

Vemos que en la Gráfica “A” José' expresó un acuse de recibo de la causa secundaria, mediante una inclinación de cabeza o una mirada de satisfacción y en la Gráfica “B”, el “más o menos” de José', recibe de hecho, un acuse de recibo por parte de Guillermo', a manera de una inclinación de cabeza o alguna expresión que indique que recibió la comunicación.

Si tanto José como Guillermo son “hombres rudos y silenciosos” (muy aberrados) omitirán alguna parte de estos ciclos. La omisión más notoria y la que el auditor con más frecuencia considera un “retardo de comunicación”, sería que en la Gráfica “A”, José dijera: “¿Cómo estás?” y Guillermo se quedara sin hablar. Tenemos aquí que José causa una comunicación y Guillermo' no continúa el ciclo. No sabemos si Guillermo, como punto de recepción, la escuchó siquiera; no es necesario saberlo y no nos interesa; podemos suponer que al menos estaba ahí, que José habló con suficiente volumen para que se le escuchara y que la atención de Guillermo estaba en algún punto cercano a José. Entonces, en lugar de llevar adelante el ciclo de comunicación, José se queda con un ciclo incompleto y nunca tiene la oportunidad de convertirse en José'.

Existen varias maneras en que podría quedar incompleto un ciclo de comunicación y podríamos clasificarlas como sigue:

1. José no emana una comunicación,

2. Guillermo no escucha la comunicación,
3. Guillermo' no contesta la comunicación que recibió, y
4. José' no da acuse de recibo mediante alguna señal o alguna palabra, indicando que escuchó a Guillermo'.

Podríamos encontrar varias razones de todo esto, pero nuestro propósito aquí no es dar razones de por qué no se completa un ciclo de comunicación; todo nuestro propósito tiene que ver con el hecho de que no se completa.

Digamos ahora que, en la Gráfica "A", José es una persona que origina comunicación de forma compulsiva y constante, tenga o no la atención de alguien y tengan estas comunicaciones algo que ver con cualquier situación existente o no. Vemos que José corre el riesgo de encontrarse, al comunicar, con un Guillermo que no le presta atención y que no le escucha, y por ello, con un Guillermo' ausente que no contesta y un José' ausente que nunca da acuse de recibo.

Vamos a examinar la misma situación en la Gráfica "B". Aquí tenemos, en Guillermo, la originación de una comunicación y tenemos al mismo José con un flujo de salida compulsivo. Guillermo dice: "¿Cómo estás?" y no se completa el ciclo porque José está tan ocupado en su propia conducta compulsiva que no se convierte en José' y nunca da a Guillermo la oportunidad de convertirse en Guillermo' y dar acuse de recibo.

Consideremos ahora otra situación. Encontramos que José origina comunicaciones y que Guillermo nunca las origina. José no es necesariamente compulsivo u obsesivo al originar comunicaciones, pero Guillermo se inhibe de forma aberrada para hacerlo. Encontramos que José y Guillermo pasan por lo siguiente: José origina una comunicación, Guillermo la escucha, se convierte en Guillermo', la contesta y le da a José la oportunidad de convertirse en José'. Esto sigue bastante bien, pero tarde o temprano se atorará al violarse el ciclo en dos direcciones porque Guillermo nunca origina una comunicación.

Un ciclo de comunicación en dos direcciones funcionaría como sigue: José, habiendo originado y completado una comunicación, espera que Guillermo también le origine una comunicación, completando así lo que falta del ciclo de comunicación en dos direcciones. Guillermo, efectivamente, origina una comunicación, José la escucha, José' la contesta y Guillermo' da acuse de recibo.

Tenemos así el ciclo normal de comunicación entre dos terminales, pues en este caso tanto José como Guillermo son terminales y puede verse que la comunicación fluye entre ellos. Los ciclos dependen de que José origine una comunicación, Guillermo la escuche, Guillermo se convierta en Guillermo' y la conteste, José' dé acuse recibo a la comunicación, de que a continuación Guillermo origine una comunicación, José la escuche, José' la conteste y Guillermo' dé acuse de recibo. Si estas terminales lo hicieran, independientemente del asunto que estuvieran tratando, nunca se meterían en una disputa y tarde o temprano llegarían a un acuerdo, aunque fueran hostiles entre sí; se aclararían sus problemas y sus diferencias y tendrían una buena relación.

Un ciclo de comunicación en dos direcciones se destruye cuando una de las terminales deja, en su oportunidad, de originar comunicación. Descubrimos que en este asunto toda la sociedad tiene enormes dificultades; está tan acostumbrada a la diversión enlatada y tan inhibida para originar comunicación, debido a que sus padres tampoco podían comunicarse y debido a la educación y otras causas, que esta sociedad está en un punto muy bajo en lo que se refiere a originar comunicación. Es necesario originar una comunicación para tener comunicación, por principio de cuentas. Encontramos así que las personas hablan, ante todo, de

algo que les impone una causa externa. Ven un accidente y lo discuten, ven una película y la discuten, esperan que una fuente externa les dé un motivo para conversar. Pero, dado que las dos terminales están en un punto bajo en cuanto a originar comunicación, lo que también podría considerarse un punto bajo en imaginación, descubrimos que estas personas, al depender de impulsos externos, tienen una comunicación compulsiva o inhibidora en mayor o menor grado, así que se desvía mucho y con rapidez y puede terminar en grandes hostilidades o conclusiones erróneas. Supongamos que la falta de un impulso primario en José, como causa, lo ha llevado a comunicarse de manera obsesiva o compulsiva, que está tan ocupado con su flujo de salida, que nunca tiene la oportunidad de escuchar a alguien que le hable, y de oírlo, no le contestaría. Guillermo, por otra parte, puede estar tan abajo como causa primaria (o sea, tan bajo en cuanto a originar comunicación) que nunca llega a convertirse en Guillermo', o si lo hace, nunca expone su propia opinión, desequilibrando con ello a José cada vez más, hasta llevarlo a una comunicación cada vez más compulsiva.

Como puedes ver en estas gráficas, podrían originarse situaciones novedosas, como el problema de contestar obsesivamente o de contestar de manera inhibida. Un individuo podría estar todo el tiempo contestando, justificando o explicando (que es lo mismo) sin que se le hubiera originado una comunicación primaria. Otro individuo, que podría ser el José' de la Gráfica "A" o el Guillermo' de la Gráfica "B", podría pasarse todo el tiempo dando acuses de recibo, aunque no le llegara ninguna comunicación. Las manifestaciones más comunes y que más se observan, sin embargo, son la originación obsesiva y compulsiva, la aceptación sin una respuesta y no dar acuse de recibo a la respuesta; éstos son los puntos en donde podemos encontrar flujos atorados.

Puesto que comunicar parece ser el único crimen de este universo, y dado que la única gracia salvadora del thetán es comunicarse, podemos entender con facilidad que con toda seguridad surgirán confusiones en la comunicación, pero podemos comprender también que, felizmente, ya pueden resolverse estas confusiones.

Lo que presentamos aquí se deriva, ante todo, de la observación y contiene una mínima parte de teoría. La prueba principal de esto sería su capacidad para resolver casos y puedes estar seguro de que sí los resuelve.

En este doble ciclo de comunicación los flujos se atorán cuando ocurre una escasez en:

1. La originación de comunicación,
2. La recepción de comunicación,
3. La contestación de la comunicación dada,
4. Dar acuse de recibo a las respuestas.

Puede verse así que, tanto en la Gráfica "A" como en la Gráfica "B", sólo hay cuatro partes que pueden aberrarse, independientemente de la cantidad de manifestaciones peculiares que ocurran como resultado.

Estas observaciones sobre la comunicación son tan vitales, que producen una diferencia considerable en los resultados de caso que logra un auditor que sí da acuse de recibo a su preclear y los de otro auditor que no lo hace. Tomemos al auditor G que le recorre a un preclear el Procedimiento de Apertura de 8-C, pero ese preclear ha recibido muy pocos beneficios después de hacer el procedimiento durante dos horas; tomemos luego al auditor K, este auditor hace 15 minutos del Procedimiento de Apertura de 8-C y obtiene muy buenos resultados en el preclear. La diferencia entre el auditor G y el auditor K es sólo que el

primero nunca da acuse de recibo a las respuestas, comentarios y originaciones de comunicación del preclear, sólo continúa el proceso con terquedad. El auditor K, por otra parte, está dispuesto a dejar que el preclear origine comunicaciones y siempre le da acuse de recibo cuando lleva a cabo la acción que pide la orden del proceso o cuando el preclear ofrece una respuesta verbal. En otras palabras: G no contestó ni dio acuse de recibo, sólo recorrió el proceso con perfección mecánica y K contestó y dio acuse de recibo, además de originar órdenes. El hecho de que lo más escaso que hay es la originación de órdenes o de comunicación y el hecho de que G por lo menos estaba haciendo esto, fue suficiente para que G lograra alguna mejoría en el preclear, pero no obtendrá nada comparable a la mejoría que obtiene el auditor K.

En ningún momento es deseable el silencio, excepto para permitir que otro comunique o para esperar su acuse de recibo; el auditar el silencio dejará al preclear en una perfecta red de aberración. El único proceso que remedia la situación es aquél que por los medios que sea, remedia la escasez de las cuatro partes de una comunicación en dos direcciones.

EL RETARDO DE COMUNICACIÓN

Hemos usado con anterioridad el E-metro para registrar si un proceso seguía dando resultados o no, y saber así cuánto tiempo debería continuar el auditor con él. Aunque el E-metro es un aparato interesante para la investigación y ha tenido un papel en la misma, el auditor actual no lo usa, excepto quizá, para probar el metabolismo basal del preclear. Actualmente, ya no utilizamos el E-metro para determinar “qué anda mal en el preclear”. Como lo sospechamos hace mucho tiempo, la intervención de un aparato mecánico entre el auditor y el preclear tendía a despersonalizar la sesión y además hacía que el auditor dependiera del universo físico y de sus medidores, lo que no es necesario. Desde que comenzamos a usar el E-metro supe que tarde o temprano algo había de desarrollarse o surgir que nos haría dejar de usarlo. Me dediqué a buscarlo con gran ahínco y aproximadamente medio año antes de escribir esto, logré establecer el “retardo de comunicación” como el único instrumento de diagnóstico que necesita el auditor.

La definición exacta de retardo de comunicación es: “El tiempo que transcurre entre una pregunta o la originación de un comentario y el momento exacto en que se da respuesta a esa pregunta o comentario”.

Si examinas con todo cuidado esta definición, descubrirás que no dice nada en lo absoluto sobre lo que pasa desde que se hace la pregunta u originación de comunicación, hasta que se le da respuesta. Lo que pasa entre esos dos puntos es un retardo; no importa que el preclear se pare de cabeza, vaya al Polo Norte, dé una disertación sobre botánica, se quede callado, conteste alguna otra pregunta, se ponga a pensarlo, ataque al auditor o comience a ensartar cuentas en un hilo. Cualquier acción que no sea dar una respuesta y el tiempo que lleve hacer esa acción, es un retardo de comunicación. Un auditor tiene que comprender esto muy a fondo; por lo general, considera que un retardo de comunicación es el tiempo que necesita el preclear para contestar la pregunta y aplica esto, descuidadamente, como el tiempo que transcurre desde que se hace la pregunta hasta el primer momento en que comienza a hablar el preclear. Esto no es un retardo de comunicación, ya que el preclear puede comenzar a hablar de alguna otra cosa o desear información; puede *casi* contestar la pregunta pero no contestarla en realidad.

Si observas a la gente, te darás cuenta de que posee una gran cantidad de mecanismos de retardo de comunicación. En su esfuerzo por no ser efecto o no ser causa; en sus aberraciones sobre la comunicación compulsiva y la comunicación inhibidora y al entregarse a la comunicación impulsiva, compulsiva e inhibidora, la gente se las arregla para armar una buena cantidad de mecanismos interesantes, pero todos ellos son retardos de comunicación.

Un ejemplo de retardo de comunicación es:

José: “¿Cómo te va, Guillermo?”

Guillermo: “Te ves bastante bien, José”.

En este caso nunca se dio respuesta a la pregunta y seguiría siendo un retardo de comunicación desde ese punto hasta el final del universo.

Otro ejemplo:

José: “¿Cómo te va, Guillermo?”

Guillermo: (después de veinte segundos de análisis) “Pues creo que hoy me va bien”.

Ésta es la forma de retardo de comunicación que se ve con mayor facilidad, por ser la más común.

El siguiente retardo de comunicación es menos conocido:

José: “¿Cómo te va, Guillermo?”

Guillermo: “¿Para qué quieres saberlo?”

Una vez más, esta pregunta continúa sin respuesta hasta el fin del universo.

El tipo de retardo de comunicación más exasperante es:

José: “¿Cómo te va, Guillermo?”

Guillermo: “....(silencio total)”.

Esto se dramatiza cuando alguien le pregunta con ansiedad a una persona inconsciente cómo está y se pone totalmente frenético; sólo se enfrenta a un retardo de comunicación que, en su opinión, se volverá total y su ansiedad es sólo sufrimiento múltiple con relación al retardo de comunicación.

Aquí tenemos otro tipo de retardo de comunicación:

José: “¿Cómo te va, Guillermo? El otro día le estaba diciendo a Francisco que me ha tocado ver muchos enfermos, pero que tú en verdad te ves mal. Y, ¿cómo estás, pues? Fíjate que fui a ver al doctor y me estaba diciendo que hay muchos catarros y cosas similares...”

En otras palabras, José nunca le da a Guillermo la oportunidad de contestar; ésta es la otra cara del retardo de comunicación.

Un auditor no comprende el retardo de comunicación si cree que se trata del retardo que hay entre el originador de la comunicación y la persona a la que se dirige esa comunicación. En la Gráfica “A” que se presentó antes, esto sería de José a Guillermo'; existe también un retardo en el regreso y va de Guillermo' a José' y como en el ejemplo anterior, hay un retardo entre José y José donde José sólo habla sin parar y sin estar seguro de que haya algún Guillermo'. A este retardo de regreso podría llamársele también “retardo de acuse de recibo”. La comunicación de José a José no es comunicación en absoluto. De hecho, la de José a Guillermo' sin completar el ciclo es lo mismo; José nunca da acuse de recibo a una comunicación, así que el

retardo de regreso va, de hecho, de José a José. La secuencia correcta en este caso sería de Guillermo' a José'; en otras palabras, para hacer un ciclo de comunicación completo, José debe dar acuse de recibo de alguna manera, verbal o física, al hecho de que Guillermo' dijo algo.

La comunicación de José a José, como retardo de comunicación (o sea, la falta de acuse de recibo) tiene su raíz inicial en la ausencia para José, de la línea que va de Guillermo a Guillermo' en la Gráfica "B". Dicho de otra manera, José ha sentido la obligación de originar comunicación con tanta insistencia que lo hace de forma compulsiva y obsesiva, puesto que hay una escasez total de otras personas que originen comunicación.

Veamos ahora un tipo altamente especializado de retardo de comunicación. Tenemos, en la Gráfica "A", una línea de José a Guillermo y de Guillermo' a José'; después tenemos, en la Gráfica "B", a José esperando que Guillermo origine una comunicación. Si Guillermo no lo hace y sólo persiste el silencio, José origina otra comunicación; no tenemos, en otras palabras, una comunicación en dos direcciones.

El ciclo de comunicación en dos direcciones no es tan importante en la auditación como lo es en la vida, porque en la auditación, por necesidad, el auditor origina comunicación para llevar al preclear a un nivel en que pueda originar comunicación. La vida no se remedia copiándola al detalle en un cuarto de auditación; un proceso está diseñado de tal manera que logre la rehabilitación de la vida sin tener que volver a vivirla muy a fondo. Por ejemplo, el auditor no espera que el preclear origine un proceso que sane al auditor, pero el auditor sí espera que tarde o temprano alguien lo audite o espera alcanzar un nivel en el que pueda superar esta necesidad de intercambiar comunicación para poder vivir.

El retardo de regreso es el punto en que los auditores tienen más problemas con respecto al retardo de comunicación; los auditores rara vez le dan acuse de recibo a un preclear por ejecutar una orden. Por ejemplo, en el Procedimiento de Apertura de 8-C, uno de los seis procesos básicos en la actualidad, el auditor manda al preclear a tocar una pared; cuando el preclear la ha tocado, el auditor tiende a dar otra orden sin dar acuse de recibo al hecho de que el preclear ha tocado la pared. Es sorprendente cómo, la falta de acuse de recibo hace más lenta la recuperación de un caso. Muchas veces, cuando el auditor está dando acuse de recibo, lo hace tan a la ligera que el preclear no se da cuenta de que se le está dando un acuse de recibo, lo siente más bien como el anticipo de una nueva orden. Un buen auditor se asegura muy, muy bien de que el preclear sepa que se le ha dado acuse de recibo. El auditor dice, por ejemplo: "Ve hasta aquella pared y tócala", el preclear lo hace y el auditor dice: "Muy bien". Hace una pausa muy definida después de este acuse de recibo y dice: "Ahora ve hasta esa pared y tócala". En otras palabras, el buen auditor se asegura de que el preclear sepa que ha ocurrido un ciclo completo de comunicación en una orden de auditación específica.

Otro error de los auditores es no dejar que el preclear origine una comunicación. El auditor le dice al preclear: "Ve hasta aquella pared y tócala"; el preclear lo hace, pero a medio camino se detiene, titubea y luego completa la acción. Un mal auditor no se da cuenta de que el preclear titubeó y no preguntará qué pasa. De hecho, se trata de una originación de comunicación por parte del preclear; no la expresa en palabras, sólo lo expresa con un movimiento físico o con una mirada de desaliento, que pueden incluso ser leves, pero, por lo general, es lo más que puede hacer un preclear al originar una comunicación. El auditor que no aborda esto, está dejando de informarle al preclear que se le permite originar una comunicación. El auditor debe notar de inmediato ese titubeo, ese gesto, con un "¿Qué sucede?", "¿Qué pasó?" o bien "¿Sucede algo?". Esto le da al preclear la oportunidad de originar un segundo ciclo de comunicación. Recuerda que el titubeo o el gesto fue, de hecho, una comunicación. Probablemente, el único acuse de recibo que el preclear dará a la pregunta del auditor será comenzar a originar una nueva comunicación, pero el hecho de que origine algo sobre lo que le pasa es, en sí, un acuse de recibo de que ha escuchado al auditor. Esto es tan vital que muchos casos se han tambaleado, tropezado y atorado sólo porque el auditor no

alentó al preclear a hablar sobre algo que le estaba pasando. De hecho, la frecuencia con que un auditor haga esto, indica su calidad como auditor y que se logrará mayor bien con la auditación.

Por supuesto, también existe el lado opuesto de la moneda, en que el auditor puede dar crédito a un flujo de salida obsesivo o compulsivo del preclear al grado de que se interrumpa del todo la auditación. Hace poco ocurrió un ejemplo de esto: un preclear le habló a un auditor durante tres días y tres noches sin que el auditor reconociera que se trataba sólo de comunicación obsesiva en acción; esto no es comunicación, nada tiene que ver con ella. La definición de comunicación compulsiva u obsesiva es: “un flujo de salida que no tiene relación con las terminales ni con la situación circundantes”; en otras palabras: la comunicación obsesiva o compulsiva es un flujo de salida que no tiene realidad con la realidad existente.

Vemos pues, que una sesión de auditación en realidad sí incluye el ciclo de comunicación en dos direcciones, pero no lo incluirá a menos que el auditor invite al preclear a comentar lo que está sucediendo a medida que ejecuta el procesamiento.

Como comentario incidental a esto, la manera de manejar una comunicación obsesiva o compulsiva es esperar una leve interrupción del flujo e intercalar una orden de auditación. Recuerda que un flujo de salida obsesivo no es, de hecho, una comunicación; una comunicación se refiere al tema, está de acuerdo con el medio ambiente y también está de acuerdo con lo que está pasando.

Resulta, además, que no importa qué proceso se esté haciendo, la base de ese proceso es la comunicación en dos direcciones. En la auditación, como en la vida, comunicación es existencia. Al faltar la comunicación, tenemos el silencio, y cuando tenemos silencio, no tenemos tiempo. El tiempo se manifiesta como retardo de comunicación en la medida en que el preclear haya estado sometido a silencios, tales como un flujo de salida obsesivo o compulsivo que nada tenía que ver con comunicar el tema que se estaba tratando. De nuevo, esto es una especie de silencio: alguien que habla, de manera obsesiva y continua, sobre cosas que podrían o no existir no se dirige a nadie en particular y no espera que ocurra un ciclo de comunicación.

Un auditor maneja un retardo de comunicación repitiendo la pregunta o la orden que produjo dicho retardo, por ejemplo:

Guillermo: “¿Cómo te va, José?”

José: (Silencio, silencio, silencio; finalmente, un gruñido).

Guillermo: “¿Cómo te va, José?”

José: (Silencio, silencio) “Más o menos”.

Guillermo: “¿Cómo te va, José?”

José: “¡Te digo que bien!”

Guillermo: “¿Cómo te va, José?”

José: (silencio) “Bien”.

Guillermo: “¿Cómo te va, José?”

José: “Más o menos”.

Guillermo: “¿Cómo te va, José?”

José: “Bien”.

Guillermo: “¿Cómo te va José?”

José: “Bien, me va bien”.

Éste es un ejemplo de cómo agotar un retardo de comunicación. Al principio tenemos silencio y una respuesta no muy inteligible; luego tenemos silencio y una respuesta y luego otras manifestaciones, cada una de las cuales muestra un intervalo variable de tiempo, hasta las últimas dos órdenes (tres, en la audición real) en las que hubo el mismo intervalo.

El agotar un retardo de comunicación requiere sólo que el preclar conteste con un intervalo uniforme por lo menos tres veces. Este intervalo uniforme podría ser, para fines prácticos, hasta de 10 segundos. Esto nos da los lapsos que se requieren para contestar una pregunta de audición, como sigue: la respuesta tarda 35 segundos; tarda 20 segundos; tarda 45 segundos; tarda 20 segundos; tarda 10 segundos; tarda 10 segundos; tarda 10 segundos. Para todo fin y propósito, el auditor podría considerar que, con estas últimas tres respuestas a intervalos de 10 segundos ha agotado hasta cierto punto esta orden de audición en particular, porque está obteniendo una respuesta constante. El auditor descubrirá, sin embargo, que con un retardo tan largo como 10 segundos, si hace la pregunta dos o tres veces más, volverá a tener un intervalo variable.

Ésta es la fórmula mecánica para agotar un retardo de comunicación: Da la orden, como en el caso del Procedimiento de Apertura de 8-C o haz la pregunta, como en Línea Directa y continúa dando la misma orden o haciendo la misma pregunta hasta que el preclar la ejecute tres veces seguidas con un mismo intervalo corto.

El agotar un retardo de comunicación por completo produce una manifestación totalmente distinta: la extroversión. El preclar deja de poner su atención en su mente y la pone en el entorno. Vemos que esto sucede con frecuencia en el Procedimiento de Apertura de 8-C, donde el cuarto, de pronto, se vuelve brillante para el preclar; ha extrovertido su atención. Se ha liberado de una confusión de comunicación en el pasado y ha mirado el entorno, eso es todo. Ocurre también, con bastante frecuencia, a nivel del pensamiento; el preclar está haciendo muy bien el proceso y comienza a recordar detalles de las citas que tiene o algo parecido. El que lo haga no significa que deba terminarse la sesión de audición, sólo indica una extroversión; de una u otra forma, en el momento en que se extrovierte has sacado al preclar de una confusión de comunicación y lo has puesto en tiempo presente

El retardo de comunicación, como tema, puede ser bastante amplio; estamos rodeados de todo tipo de retardos de comunicación evidentes. Probablemente el más interesante es la reacción de conmoción que se tiene después de un accidente, lo cual vemos con frecuencia. A veces, el cuerpo necesita 36 horas para darse cuenta del hecho de que ha recibido un impacto y darle una respuesta. Es bastante común que un cuerpo manifieste de repente un impacto, media hora después del mismo; esto es un retardo de comunicación. El retardo de comunicación tiene, también, muchos ángulos humorísticos. A veces le preguntas a alguien: “¿Cómo estás?” y obtienes una respuesta de su maquinaria social; te dice: “Muy bien”. Luego, dos o tres horas después puede decirte: “Me siento muy mal”. Ésta fue la contestación auténtica del preclar, de la unidad con conciencia de conciencia que despierta a este retardo de comunicación.

Podría decirse que este universo es un retardo de comunicación constante y continuo; la persona se atrapa en él en la medida en que tiene retardos. Si no hubiera remedio para el retardo de comunicación,

jamás habría mencionado el tema; sin embargo, sí lo hay, y es un remedio que se lleva a cabo con facilidad en audición, hoy en día.

El estar atrapado es, de hecho, un retardo de comunicación. Uno ha esperado una comunicación que nunca llegó, ha esperado durante tanto tiempo y con tanta frecuencia contestar algo que se ha quedado fijo en algún punto y en consecuencia no cree poder escapar de eso. Por supuesto, el factor primordial de un retardo de comunicación es el tiempo y el siguiente es la espera que depende también del tiempo.

Como se ha comentado antes, lo único que flota en la línea temporal son los momentos de silencio, en los que no hubo comunicación. Son momentos “sin tiempo”; no hay un momento en el que puedan vivir y flotan hacia adelante en la línea temporal. Es extraño que un engrama se comporte de tal manera que lleve a tiempo presente, con el preclar, todos sus momentos de silencio y deje en la línea temporal los de acción o palabras. Cuando llevamos a una persona a su nacimiento y lo recorremos, eliminamos los momentos de acción; si no eliminamos también los momentos de silencio del nacimiento, no eliminamos lo que se adhiere al preclar en tiempo presente. En otras palabras, el engrama del nacimiento no se mueve en absoluto, pero los momentos de silencio, tienden a llegar hasta tiempo presente. Estos momentos de silencio en engramas y facsímiles componen, en sí, la materia que existe en el preclar; esta materia contiene más momentos de silencio que momentos de acción. Vemos así que cuanto más vive en este universo un individuo, mayor es el retardo de comunicación con que tropieza, más lo molesta la existencia, mayor es su retardo de comunicación, y más silencioso se vuelve. La comunicación obsesiva o compulsiva está, por supuesto, sólo un poco más arriba que el silencio; es el último esfuerzo frenético por evitar que las cosas queden en el silencio total. No es comunicación realmente, sino una especie de silencio, en particular porque muy pocos la escuchan.

Estudiamos la comunicación y nos comunicamos sobre ella. Aquí tenemos muchas oportunidades de enredarnos a fondo, así que te pido que observes tu medio ambiente y encuentres algunas manifestaciones de retardo de comunicación. Este tema no ejerce control sobre ti; puedes controlarlo con facilidad. Lo peligroso es no saber las respuestas y seguir, sencillamente, en estos retardos de comunicación consistentes y continuos que nos impone la falta de comunicación que hay en este universo.

Es muy interesante notar que la falta de originación de comunicación ahoga la imaginación como función de la existencia. Un individuo puede llegar a depender tanto de otros o de las diversiones para la originación de comunicación, que él deja de hacerlo; de hecho, en la sociedad actual es muy poco popular el originar comunicaciones. Siempre es mejor decir que otro lo pensó antes, que se remonta a los antiguos Ugluks, que ya ha sucedido muchas veces, que uno acaba de desenterrar la información o que en realidad está siguiendo las instrucciones del Arcángel Tiznadiel, en lugar de ponerse de pie y declararse culpable de originar una comunicación. Nuestra imaginación está en muy malas condiciones si no podemos originar una comunicación, mas no a la inversa: la imaginación no es algo que estuvo en peligro antes y ahora resulte que la persona no puede originar comunicación. El dejar de originar comunicación tiene como resultado ausencia de imaginación, de manera que la rehabilitación de la originación de comunicación rehabilita también la imaginación.

Éstas son, sin duda, muy buenas noticias, en especial para alguien que se dedique a las artes creativas, pero ¿quién no se dedica a las artes creativas?

Al analizar todo el tema de la comunicación, descubrimos que en estos tiempos nos rodea muy poca gente que en verdad se comunique y hay muchos que creen estarse comunicando, cuando no lo hacen.

A la AMA le gustaría creer que estoy en esta última categoría.

PANDETERMINISMO

El concepto de pandeterminismo es algo totalmente nuevo en Dianética y Cienciología.

En el Libro Uno hablábamos de autodeterminismo; el autodeterminismo era, en esencia, el control que ejerce la unidad con conciencia de conciencia sobre lo que concibe como su identidad. En el Libro Uno se hizo un esfuerzo por extender el autodeterminismo a las demás dinámicas.

Pandeterminismo es una palabra que describe la determinación que abarca todas las dinámicas. El autodeterminismo, de hecho, intentaba lograrlo y nuestra idea original de autodeterminismo era una especie de pandeterminismo.

En este punto es necesario recordar que Dianética incluye las cuatro primeras dinámicas y Cienciología las cuatro últimas, de un conjunto de ocho. Las ocho dinámicas son:

La dinámica uno es el impulso hacia la supervivencia de uno mismo.

La dinámica dos es el impulso hacia la supervivencia a través del sexo o de los hijos y abarca tanto el acto sexual como el cuidado y la crianza de los hijos.

La dinámica tres es el impulso hacia la supervivencia a través del grupo y como grupo.

La dinámica cuatro es el impulso hacia la supervivencia a través de toda la humanidad y como toda la humanidad.

La dinámica cinco es el impulso hacia la supervivencia a través de formas de vida, tales como animales, aves, insectos, peces y vegetación, y es el impulso hacia la supervivencia como tales.

La dinámica seis es el impulso hacia la supervivencia a través del universo físico, que consta de materia, energía, espacio y tiempo, de donde sacamos la palabra *MEST*.

La dinámica siete es el impulso hacia la supervivencia a través del espíritu, e incluye a la totalidad de unidades con conciencia de conciencia, thetanes, demonios, fantasmas, espíritus, duendes, etc., o a las manifestaciones de los mismos.

La dinámica ocho es el impulso hacia la supervivencia a través del Ser Supremo, o con mayor exactitud, del infinito. Se llama dinámica ocho, porque el infinito es un ocho horizontal.

El campo que corresponde a Dianética abarca los impulsos hacia la supervivencia a través de uno mismo, del sexo y de los hijos, de los grupos y de la humanidad.

Examinemos el concepto de pandeterminismo: sería la disposición para determinar o ejercer control en uno mismo y en las demás dinámicas que se mencionaron antes, hasta llegar a la octava. Como el autodeterminismo, el pandeterminismo implica una elección o determinación propia, ya que se asume a sabiendas y directamente, no por obsesión, compulsión o inhibición. No existe, por supuesto, un individuo no determinado, pero si puede existir definitivamente un individuo determinado por otros. Al tener autodeterminación, considerándola como la determinación en la primera dinámica, se tiene sólo la disposición de ejercer control en uno mismo y no en ninguna otra cosa. Si esto fuera autodeterminismo, el

sexo, los hijos, los grupos, la humanidad y entrando a Cienciología, la vida animal, la vegetal, el universo físico, los espíritus y Dios o lo que sea que componga el infinito, sería determinación de otros.

Por haber interpretado de esta manera el autodeterminismo, se dejó al individuo en la actitud mental de estar dispuesto a que se le determine en todas las demás dinámicas y que éstas lo determinen, a excepción de su propia dinámica personal. Ya que no puede existir una dinámica personal y toda la audición está en la tercera dinámica, y en vista de que el individuo es de hecho un compuesto y no una primera dinámica sino una tercera, nos enfrentamos a dificultades con esta definición de autodeterminismo y con su uso continuo. Es necesario investigar más a fondo este concepto de disposición para controlar y darle mayor precisión.

Al decir control, no queremos decir "caso de control", en el que el control es obsesivo o determinado por otros o en el que el individuo está ejerciendo control sobre las cosas por compulsión o por miedo; queremos decir, simplemente, disposición para comenzar, parar y cambiar. La anatomía del control es sólo eso: comenzar, parar y cambiar cosas. Una persona no necesita comenzar, parar y cambiar cosas sólo para demostrar que puede controlarlas; sin embargo, para ser saludable y capaz debe poder hacerlo.

Esto nos lleva, de inmediato, al significado de habilidad. Sería la habilidad para comenzar, parar y cambiar cosas, y si tenemos habilidad para comenzar, cambiar y parar cosas, debemos tener por supuesto, disposición para hacerlo. Aquéllos que, sin quererlo, se comportan de cierta manera para poder comenzar, parar y cambiar, son personas muy enfermas y se ha descubierto que en la actualidad la mayor parte de la raza humana está en esta categoría.

La diferencia básica entre aberración y cordura, entre inhabilidad y habilidad, entre enfermedad y salud, está en el conocimiento de la propia capacidad de causar, en oposición a la causa desconocida que ejercen otras personas o cosas. Un individuo que sabe que está haciendo algo, es mucho más capaz que el que está haciendo algo, pero supone que lo está haciendo otro; la psicosis es sólo una inversión del determinismo. Un psicótico está totalmente bajo el determinismo de otros; un hombre cuerdo es bastante autodeterminado. Pandeterminismo sería la disposición de comenzar, cambiar y parar en cualquier dinámica y en todas ellas; ésta es su definición principal. Otra definición, precisa también, es: la disposición de comenzar, cambiar y parar dos o más fuerzas, opuestas o no. Esto podría interpretarse como dos o más individuos, grupos, planetas, especies vivas, universos y espíritus, opuestos o no. Lo que significa que no necesariamente se tendría que luchar; que no necesariamente se tendría que tomar partido.

Todo esto contradice por completo algunas de las creencias más queridas del hombre, pero permíteme indicarte, de paso, que el hombre no es totalmente cuerdo y algunas de sus creencias estarán un poco aberradas. El valor sí existe, pero no existe algo que se oponga por completo a la cordura.

Los que temen al control corren el riesgo de temer al pandeterminismo, pero si lo ven como la disposición para comenzar, cambiar y parar cualquier dinámica, verán que también es necesario asumir responsabilidad por cualquier dinámica. Un conquistador, al atacar con violencia a la sociedad, ataca el determinismo de otros: comienza, cambia y para cosas debido a una falta de disposición para asociarse o para apoyar razas o costumbres que no son suyas. Por lo tanto, puede considerarse que lo que está haciendo es malo.

Apoyan este hecho todas las enseñanzas religiosas más antiguas, aunque se les ha interpretado terriblemente mal. Se les ha llevado a significar que una persona no debe luchar en ninguna forma, no debe defender, usar ni poseer nada, esto no es cierto; una persona que está dispuesta a ser otras identidades, otras individualidades, no necesariamente daña a esas individualidades. De hecho, no es posible distinguir totalmente a la persona de sí misma, ya que estamos diciendo que esa persona se adhiere a algo que llama "yo" y lo apoya y defiende, sin estar dispuesta a identificarse con otros.

Uno de los polemistas más exasperantes, es el que pasa a voluntad, de su propio punto de vista, a los puntos de vista de los que lo han elegido como enemigo.

Del pandeteminismo parte una importante escala descendente. No sigue el recorrido de una dinámica decreciente, aunque por supuesto, bien podría ser así. Un pandeteminismo decreciente sería simplemente ir cayendo de dinámica en dinámica hasta llegar a la primera, pero esto no nos da un cuadro particularmente funcional y no tiene utilidad para el auditor.

La escala descendente de pandeteminismo es: Pandeteminismo, Lucha, Debe y No Debe Suceder de Nuevo, Reparación y Asociación; en realidad éstos son procesos. En la parte inferior de la escala, encontramos la falta de disposición para asociarse con cualquier cosa; justo antes, encontramos una falta de disposición para reparar cualquier cosa, pero a la vez una disposición para asociarse en cierta medida. Por encima de esto, tenemos la disposición para asociarse y reparar en cierta medida, pero una falta de disposición para que ciertas cosas ocurran de nuevo; antes de esto, tenemos la disposición para combatir las cosas y más arriba encontramos el pandeteminismo. Se han acomodado de esta manera porque constituyen la escalera por la que subirá el preclar, si se le recorren cierto tipo de procesos. Es similar a la antigua escala emocional que era: apatía, pesar, miedo, enojo, antagonismo, aburrimiento, conservatismo y entusiasmo, sólo que en este caso se trata de una escala de manifestaciones de conducta. Si un individuo no está dispuesto a asociarse con diversas cosas, ciertamente está lejos de ser pandeterminado y definitivamente ni siquiera es autodeterminado. Tiene que subir mucho, antes de estar dispuesto a reparar algo. En este nivel puede reparar con bastante generalidad, pero no está dispuesto a crear o a destruir o no puede hacerlo. Algo peculiar es que una persona que no está dispuesta a asociar, sólo puede destruir y tendría que estar mucho más arriba en la escala para poder crear; para crear adecuadamente, de hecho, tiene que estar cerca de pandeteminismo. Por encima de este nivel de reparación, encontramos al individuo congelado en todos los incidentes que está evitando que ocurran de nuevo y está apretando contra sí los facsímiles o engramas de estos incidentes para tener un modelo y saber así qué es lo que no debe ocurrir. Arriba de este nivel encontramos al individuo que lucha y está dispuesto a combatir contra casi todo; justo antes de este nivel encontramos al individuo que está dispuesto a ser casi cualquier cosa, o que tiene la habilidad de serlo, y que con ello, puede estar en paz con las cosas y no tiene que combatir las. Un individuo que se encuentra en el nivel de Pandeteminismo puede crear; un individuo que está en el de Asociación, como dijimos, sólo puede destruir. Un individuo que está en los niveles de Reparación o de Debe o No Debe Suceder de Nuevo, está haciendo un esfuerzo muy grande, un verdadero esfuerzo por sobrevivir.

Tomemos la segunda dinámica como ejemplo de pandeteminismo. Encontramos aquí un esfuerzo tan profundo por someterse al determinismo de otros, que Freud la eligió como el único factor aberrante. No lo es, pero al ser un flujo de entrada deseable, puede considerarse que tiene, junto con muchas otras cosas, algún valor aberrante. Veámoslo en función de autodeterminismo y pandeteminismo; nos encontramos con un individuo que considera ser un hombre, que cree que su único placer sexual puede provenir de seguir siendo un hombre con toda solidez, tener relaciones sexuales con una mujer y estar muy seguro de que él no es la mujer. Por otra parte, tenemos a una mujer determinada a ser ella misma y a experimentar el flujo de entrada sexual de un hombre. Tanto en el caso del hombre como en el de la mujer tenemos una falta de disposición para ser el sexo opuesto; esto se considera normal, pero ¿sabías que cuando esto es totalmente así, cuando se tiene la total determinación de ser uno mismo y no la otra persona, no hay ningún intercambio de placer sexual? Lo que hay, son las condiciones que conocemos como satirismo y ninfomanía; una ansiedad tremenda por tener un flujo sexual.

Es probable que la única razón de que podamos ver el universo es que aún estamos dispuestos a ser parte de él; tal vez la única razón de que puedas hablar con otro, es que puedes ser la persona con quien hablas. Puede ser que la única razón de que estés dispuesto a permitir que otro te hable es que, en cierta medida, estás dispuesto a dejar que esa otra persona sea tú y ella está dispuesta a dejarte ser ella hasta

cierto punto. Partiendo del hecho de que el espacio en sí, es un mock-up, un estado mental, puede verse que la individualidad depende, hasta cierto punto, de la ley de que dos cosas no deben ocupar el mismo espacio. Al entrar en acción esta ley, tenemos un universo. Mientras no entre en acción esta ley, no hay universo, y sería muy difícil diferenciar. Dos cosas pueden ocupar el mismo espacio en la medida en que estés dispuesto a creer que pueden ocuparlo. Hablar ante un público es muy fácil, si estás perfectamente dispuesto a ser ese público. Es muy difícil hacerlo, si no estás dispuesto a serlo. Del mismo modo, es muy difícil ser público, si no estás dispuesto a estar sobre el escenario. Podría considerarse que una persona que tuviera mucho miedo escénico no podría disfrutar una actuación y así es. Descubrimos que la persona que está en el público y tiene mucho miedo escénico, se retuerce y siente vergüenza por cada actor que comete el más leve error en el escenario. En otras palabras, está compulsivamente sobre el escenario a pesar de estar en el público.

Este tipo de situaciones ha llevado a más de un filósofo a suponer que todos estamos hechos con el mismo molde o que todos somos lo mismo; esto es tan hipotético que carece de significado. El procesamiento demuestra con bastante claridad que todos somos individuos y no un mismo individuo. De hecho, los que creen que todos somos un mismo individuo, se las ven muy duras; pero es evidente que todos podríamos ser el mismo individuo, por lo menos si todos fuéramos totalmente cuerdos.

El universo físico es una especie de trance hipnótico en el cual el individuo se cree capaz de ver desde diferentes puntos; el hecho de que los demás creen que están viendo lo mismo desde los puntos que ocupan, hace esta ilusión bastante convincente. Todos nosotros, como unidades con conciencia de conciencia, somos fundamentalmente diferentes; no somos el mismo "mar de vida" y es evidente que todos estamos dotados de diferente manera, a pesar de lo que le gustaría creer al Partido Comunista.

Una de las diferencias más significativas, de hombre a hombre, es la medida en que está dispuesto a ser pandeterminado; el hombre que tiene que controlar con fuerza todo lo que lo rodea, incluso su familia, por lo general no es autodeterminado, mucho menos pandeterminado. No es su familia; si lo fuera, comprendería por qué hacen lo que hacen y no sentiría que hay peligro o amenaza en que sigan llevando a cabo esos movimientos o emanando las emociones que emanan. Pero un individuo fijo en ser una sola persona y bastante obsesionado con el daño que pudiera ocurrirle a él o a los que lo rodean, corre el riesgo de lanzarse a un supercontrol sólido y riguroso de los demás. Tomemos ahora, en las mismas circunstancias, a la persona que es autodeterminada y pandeterminada, tendría bastante comprensión en el entorno de su familia y comprendería bien a su familia. Con esta comprensión estaría dispuesta a ser el resto de la familia y a experimentar lo que ella experimenta. Descubriría que, de hecho, podría controlar a la familia con bastante facilidad. Lo peculiar de todo esto es que la fuerza sólo puede controlar en dirección descendente hasta llegar a la enteta (a la enturbulación) pero el pandeterminismo controla en forma ascendente hasta llegar a una felicidad y comprensión mayores, ya que hay mayor ARC. Habrás encontrado individuos cerca de quienes se siente gran paz y tranquilidad; con mucha frecuencia, estos individuos mantienen la cordura y la alegría de muchos otros que les rodean y que no son, básicamente, ni estables ni autodeterminados. El individuo que hace esto, no lo hace por obsesión, lo hace sencillamente al saber y ser; comprende lo que otros dicen, ya que está perfectamente dispuesto a ser otros. Cuando reduce su comprensión de lo que otro dice, reduce también su disposición para ser esa persona. Para nuestros fines, la disposición para comprender es sinónimo de disposición para ser.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona el pandeterminismo con la comunicación?

Hemos visto que en el ciclo de comunicación y en el ciclo de comunicación en dos direcciones surgen problemas cuando escasean la originación de comunicación, las respuestas y los acuses de recibo. Debe ser porque el individuo, al aberrarse mediante la comunicación, concibe la necesidad de ser determinado por otros; en otras palabras: para llegar a caer en cualquiera de las trampas de la comunicación, debe uno alejarse del pandeterminismo.

Por fortuna para nosotros existe el pandeterminismo, de otra manera no habría posibilidad de salir del laberinto de comunicaciones erróneas en que se meten las personas. La única forma de salir sería hacer venir a más personas, hablar lo suficiente, ver suficientes películas, buscar otro autodeterminismo que pudiera comunicar y hacerlo comunicar hasta lograr la cordura. Sin embargo, no es necesario solucionarlo así, en un sentido ilimitado. Lo raro es que funciona bien al hacerlo mediante "mock-up"; más aún, funciona mejor haciéndolo en mock-up, porque en éste introducimos la idea de pandeterminismo.

Cuando le pedimos a una persona que imagine que se encuentra ahí una persona que está ausente y luego le pedimos que haga que esta persona le dé respuestas, descubrimos que al poco tiempo han desaparecido algunas de las principales aberraciones de nuestro preclear. De hecho, al principio, el preclear está remediando la escasez de respuestas (o de originaciones o acuses de recibo, si esto se estuviera procesando) y está desenredando con ello sus líneas de comunicación. No tiene importancia lo que se imagine que el otro dice; la comunicación podría ser casi incoherente, siempre y cuando fuera una respuesta. Esto pondría en orden al banco en un grado muy notable. El otro factor que entra aquí es el pandeterminismo. En realidad, hacemos que el individuo haga un mock up de otra persona y que haga que esa persona le diga algo. En otras palabras, estamos haciendo que nuestro preclear asuma el control, el comenzar, cambiar y parar, de otro medio de comunicación. Descubrimos, mediante más pruebas y experimentos que podemos lograrlo en todas las dinámicas y cuando lo hagamos con todas las dinámicas, habremos llevado a nuestro preclear a un punto en que está dispuesto a controlar comunicaciones en todas las dinámicas. Cuando el preclear está dispuesto a hacer esto y tiene originaciones, respuestas y acuses de recibo en todas las dinámicas, encontramos que tenemos a una persona muy serena, que puede hacer cosas extraordinarias. Si haces esto, se vuelve realidad cualquier cosa que hayas leído sobre las habilidades potenciales del Clear, y mucho más. Somos afortunados de que exista el pandeterminismo, de otra manera, no habría forma de procesar a nadie.

Cuando expliques esto a otros, recuerda que es la *disposición* para controlar todas y cada una de las dinámicas, no de un control compulsivo u obsesivo con el fin de poseer, proteger o esconder en alguna dinámica. Todos los males de la Tierra se derivan de la obsesión de poseer, controlar, proteger y esconder en otras dinámicas que no sean la propia. Los verdaderos logros de este mundo han surgido de la disposición para *ser* a través de cualquier dinámica .

Una de las cosas que dan autenticidad al pandeterminismo, es la ferocidad con la que los aberrados intentan alejar al individuo de todo lo que pudiera parecerse a pandeterminismo; es sólo una acción obsesiva de estas personas para alcanzarlo a la fuerza. No es posible, la escalera que llega a esa altura no está hecha de lanzas, arpones, azotes y fuerzas policíacas; está hecha de comprensión, o sea de afinidad, realidad y comunicación.

PANDETERMINISMO

El concepto de pandeterminismo es algo totalmente nuevo en Dianética y Cienciología.

En el Libro Uno hablábamos de autodeterminismo; el autodeterminismo era, en esencia, el control que ejerce la unidad con conciencia de conciencia sobre lo que concibe como su identidad. En el Libro Uno se hizo un esfuerzo por extender el autodeterminismo a las demás dinámicas.

Pandeterminismo es una palabra que describe la determinación que abarca todas las dinámicas. El autodeterminismo, de hecho, intentaba lograrlo y nuestra idea original de autodeterminismo era una especie de pandeterminismo.

En este punto es necesario recordar que Dianética incluye las cuatro primeras dinámicas y Cienciología las cuatro últimas, de un conjunto de ocho. Las ocho dinámicas son:

La dinámica uno es el impulso hacia la supervivencia de uno mismo.

La dinámica dos es el impulso hacia la supervivencia a través del sexo o de los hijos y abarca tanto el acto sexual como el cuidado y la crianza de los hijos.

La dinámica tres es el impulso hacia la supervivencia a través del grupo y como grupo.

La dinámica cuatro es el impulso hacia la supervivencia a través de toda la humanidad y como toda la humanidad.

La dinámica cinco es el impulso hacia la supervivencia a través de formas de vida, tales como animales, aves, insectos, peces y vegetación, y es el impulso hacia la supervivencia como tales.

La dinámica seis es el impulso hacia la supervivencia a través del universo físico, que consta de materia, energía, espacio y tiempo, de donde sacamos la palabra *MEST*.

La dinámica siete es el impulso hacia la supervivencia a través del espíritu, e incluye a la totalidad de unidades con conciencia de conciencia, thetanes, demonios, fantasmas, espíritus, duendes, etc., o a las manifestaciones de los mismos.

La dinámica ocho es el impulso hacia la supervivencia a través del Ser Supremo, o con mayor exactitud, del infinito. Se llama dinámica ocho, porque el infinito es un ocho horizontal.

El campo que corresponde a Dianética abarca los impulsos hacia la supervivencia a través de uno mismo, del sexo y de los hijos, de los grupos y de la humanidad.

Examinemos el concepto de pandeterminismo: sería la disposición para determinar o ejercer control en uno mismo y en las demás dinámicas que se mencionaron antes, hasta llegar a la octava. Como el autodeterminismo, el pandeterminismo implica una elección o determinación propia, ya que se asume a sabiendas y directamente, no por obsesión, compulsión o inhibición. No existe, por supuesto, un individuo no determinado, pero sí puede existir definitivamente un individuo determinado por otros. Al tener autodeterminación, considerándola como la determinación en la primera dinámica, se tiene sólo la disposición de ejercer control en uno mismo y no en ninguna otra cosa. Si esto fuera autodeterminismo, el sexo, los hijos, los grupos, la humanidad y entrando a Cienciología, la vida animal, la vegetal, el universo físico, los espíritus y Dios o lo que sea que componga el infinito, sería determinación de otros.

Por haber interpretado de esta manera el autodeterminismo, se dejó al individuo en la actitud mental de estar dispuesto a que se le determine en todas las demás dinámicas y que éstas lo determinen, a excepción de su propia dinámica personal. Ya que no puede existir una dinámica personal y toda la audición está en la tercera dinámica, y en vista de que el individuo es de hecho un compuesto y no una primera dinámica sino una tercera, nos enfrentamos a dificultades con esta definición de autodeterminismo y con su uso continuo. Es necesario investigar más a fondo este concepto de disposición para controlar y darle mayor precisión.

Al decir control, no queremos decir "caso de control", en el que el control es obsesivo o determinado por otros o en el que el individuo está ejerciendo control sobre las cosas por compulsión o por miedo; queremos decir, simplemente, disposición para comenzar, parar y cambiar. La anatomía del control es sólo

eso: comenzar, parar y cambiar cosas. Una persona no necesita comenzar, parar y cambiar cosas sólo para demostrar que puede controlarlas; sin embargo, para ser saludable y capaz debe poder hacerlo.

Esto nos lleva, de inmediato, al significado de habilidad. Sería la habilidad para comenzar, parar y cambiar cosas, y si tenemos habilidad para comenzar, cambiar y parar cosas, debemos tener por supuesto, disposición para hacerlo. Aquéllos que, sin quererlo, se comportan de cierta manera para poder comenzar, parar y cambiar, son personas muy enfermas y se ha descubierto que en la actualidad la mayor parte de la raza humana está en esta categoría.

La diferencia básica entre aberración y cordura, entre inhabilidad y habilidad, entre enfermedad y salud, está en el conocimiento de la propia capacidad de causar, en oposición a la causa desconocida que ejercen otras personas o cosas. Un individuo que sabe que está haciendo algo, es mucho más capaz que el que está haciendo algo, pero supone que lo está haciendo otro; la psicosis es sólo una inversión del determinismo. Un psicótico está totalmente bajo el determinismo otros; un hombre cuerdo es bastante autodeterminado. Pandeterminismo sería la disposición de comenzar, cambiar y parar en cualquier dinámica y en todas ellas; ésta es su definición principal. Otra definición, precisa también, es: la disposición de comenzar, cambiar y parar dos o más fuerzas, opuestas o no. Esto podría interpretarse como dos o más individuos, grupos, planetas, especies vivas, universos y espíritus, opuestos o no. Lo que significa que no necesariamente se tendría que luchar; que no necesariamente se tendría que tomar partido.

Todo esto contradice por completo algunas de las creencias más queridas del hombre, pero permíteme indicarte, de paso, que el hombre no es totalmente cuerdo y algunas de sus creencias estarán un poco aberradas. El valor sí existe, pero no existe algo que se oponga por completo a la cordura.

Los que temen al control corren el riesgo de temer al pandeterminismo, pero si lo ven como la disposición para comenzar, cambiar y parar cualquier dinámica, verán que también es necesario asumir responsabilidad por cualquier dinámica. Un conquistador, al atacar con violencia a la sociedad, ataca el determinismo de otros: comienza, cambia y para cosas debido a una falta de disposición para asociarse o para apoyar razas o costumbres que no son suyas. Por lo tanto, puede considerarse que lo que está haciendo es malo.

Apoyan este hecho todas las enseñanzas religiosas más antiguas, aunque se les ha interpretado terriblemente mal. Se les ha llevado a significar que una persona no debe luchar en ninguna forma, no debe defender, usar ni poseer nada, esto no es cierto; una persona que está dispuesta a ser otras identidades, otras individualidades, no necesariamente daña a esas individualidades. De hecho, no es posible distinguir totalmente a la persona de sí misma, ya que estamos diciendo que esa persona se adhiere a algo que llama "yo" y lo apoya y defiende, sin estar dispuesta a identificarse con otros.

Uno de los polemistas más exasperantes, es el que pasa a voluntad, de su propio punto de vista, a los puntos de vista de los que lo han elegido como enemigo.

Del pandeterminismo parte una importante escala descendente. No sigue el recorrido de una dinámica decreciente, aunque por supuesto, bien podría ser así. Un pandeterminismo decreciente sería simplemente ir cayendo de dinámica en dinámica hasta llegar a la primera, pero esto no nos da un cuadro particularmente funcional y no tiene utilidad para el auditor.

La escala descendente de pandeterminismo es: Pandeterminismo, Lucha, Debe y No Debe Suceder de Nuevo, Reparación y Asociación; en realidad éstos son procesos. En la parte inferior de la escala, encontramos la falta de disposición para asociarse con cualquier cosa; justo antes, encontramos una falta de disposición para reparar cualquier cosa, pero a la vez una disposición para asociarse en cierta medida. Por encima de esto, tenemos la disposición para asociarse y reparar en cierta medida, pero una falta de

disposición para que ciertas cosas ocurran de nuevo; antes de esto, tenemos la disposición para combatir las cosas y más arriba encontramos el pandeteminismo. Se han acomodado de esta manera porque constituyen la escalera por la que subirá el preclar, si se le recorren cierto tipo de procesos. Es similar a la antigua escala emocional que era: apatía, pesar, miedo, enojo, antagonismo, aburrimiento, conservatismo y entusiasmo, sólo que en este caso se trata de una escala de manifestaciones de conducta. Si un individuo no está dispuesto a asociarse con diversas cosas, ciertamente está lejos de ser pandeterminado y definitivamente ni siquiera es autodeterminado. Tiene que subir mucho, antes de estar dispuesto a reparar algo. En este nivel puede reparar con bastante generalidad, pero no está dispuesto a crear o a destruir o no puede hacerlo. Algo peculiar es que una persona que no está dispuesta a asociar, sólo puede destruir y tendría que estar mucho más arriba en la escala para poder crear; para crear adecuadamente, de hecho, tiene que estar cerca de pandeteminismo. Por encima de este nivel de reparación, encontramos al individuo congelado en todos los incidentes que está evitando que ocurran de nuevo y está apretando contra sí los facsímiles o engramas de estos incidentes para tener un modelo y saber así qué es lo que no debe ocurrir. Arriba de este nivel encontramos al individuo que lucha y está dispuesto a combatir contra casi todo; justo antes de este nivel encontramos al individuo que está dispuesto a ser casi cualquier cosa, o que tiene la habilidad de serlo, y que con ello, puede estar en paz con las cosas y no tiene que combatir las. Un individuo que se encuentra en el nivel de Pandeteminismo puede crear; un individuo que está en el de Asociación, como dijimos, sólo puede destruir. Un individuo que está en los niveles de Reparación o de Debe o No Debe Suceder de Nuevo, está haciendo un esfuerzo muy grande, un verdadero esfuerzo por sobrevivir.

Tomemos la segunda dinámica como ejemplo de pandeteminismo. Encontramos aquí un esfuerzo tan profundo por someterse al determinismo de otros, que Freud la eligió como el único factor aberrante. No lo es, pero al ser un flujo de entrada deseable, puede considerarse que tiene, junto con muchas otras cosas, algún valor aberrante. Veámoslo en función de autodeterminismo y pandeteminismo; nos encontramos con un individuo que considera ser un hombre, que cree que su único placer sexual puede provenir de seguir siendo un hombre con toda solidez, tener relaciones sexuales con una mujer y estar muy seguro de que él no es la mujer. Por otra parte, tenemos a una mujer determinada a ser ella misma y a experimentar el flujo de entrada sexual de un hombre. Tanto en el caso del hombre como en el de la mujer tenemos una falta de disposición para ser el sexo opuesto; esto se considera normal, pero ¿sabías que cuando esto es totalmente así, cuando se tiene la total determinación de ser uno mismo y no la otra persona, no hay ningún intercambio de placer sexual? Lo que hay, son las condiciones que conocemos como satirismo y ninfomanía; una ansiedad tremenda por tener un flujo sexual.

Es probable que la única razón de que podamos ver el universo es que aún estamos dispuestos a ser parte de él; tal vez la única razón de que puedas hablar con otro, es que puedes ser la persona con quien hablas. Puede ser que la única razón de que estés dispuesto a permitir que otro te hable es que, en cierta medida, estás dispuesto a dejar que esa otra persona sea tú y ella está dispuesta a dejarte ser ella hasta cierto punto. Partiendo del hecho de que el espacio en sí, es un mock-up, un estado mental, puede verse que la individualidad depende, hasta cierto punto, de la ley de que dos cosas no deben ocupar el mismo espacio. Al entrar en acción esta ley, tenemos un universo. Mientras no entre en acción esta ley, no hay universo, y sería muy difícil diferenciar. Dos cosas pueden ocupar el mismo espacio en la medida en que estés dispuesto a creer que pueden ocuparlo. Hablar ante un público es muy fácil, si estás perfectamente dispuesto a ser ese público. Es muy difícil hacerlo, si no estás dispuesto a serlo. Del mismo modo, es muy difícil ser público, si no estás dispuesto a estar sobre el escenario. Podría considerarse que una persona que tuviera mucho miedo escénico no podría disfrutar una actuación y así es. Descubrimos que la persona que está en el público y tiene mucho miedo escénico, se retuerce y siente vergüenza por cada actor que comete el más leve error en el escenario. En otras palabras, está compulsivamente sobre el escenario a pesar de estar en el público.

Este tipo de situaciones ha llevado a más de un filósofo a suponer que todos estamos hechos con el mismo molde o que todos somos lo mismo; esto es tan hipotético que carece de significado. El procesamiento demuestra con bastante claridad que todos somos individuos y no un mismo individuo. De

hecho, los que creen que todos somos un mismo individuo, se las ven muy duras; pero es evidente que todos podríamos ser el mismo individuo, por lo menos si todos fuéramos totalmente cuerdos.

El universo físico es una especie de trance hipnótico en el cual el individuo se cree capaz de ver desde diferentes puntos; el hecho de que los demás creen que están viendo lo mismo desde los puntos que ocupan, hace esta ilusión bastante convincente. Todos nosotros, como unidades con conciencia de conciencia, somos fundamentalmente diferentes; no somos el mismo "mar de vida" y es evidente que todos estamos dotados de diferente manera, a pesar de lo que le gustaría creer al Partido Comunista.

Una de las diferencias más significativas, de hombre a hombre, es la medida en que está dispuesto a ser pandeterminado; el hombre que tiene que controlar con fuerza todo lo que lo rodea, incluso su familia, por lo general no es autodeterminado, mucho menos pandeterminado. No es su familia; si lo fuera, comprendería por qué hacen lo que hacen y no sentiría que hay peligro o amenaza en que sigan llevando a cabo esos movimientos o emanando las emociones que emanan. Pero un individuo fijo en ser una sola persona y bastante obsesionado con el daño que pudiera ocurrirle a él o a los que lo rodean, corre el riesgo de lanzarse a un supercontrol sólido y riguroso de los demás. Tomemos ahora, en las mismas circunstancias, a la persona que es autodeterminada y pandeterminada, tendría bastante comprensión en el entorno de su familia y comprendería bien a su familia. Con esta comprensión estaría dispuesta a ser el resto de la familia y a experimentar lo que ella experimenta. Descubriría que, de hecho, podría controlar a la familia con bastante facilidad. Lo peculiar de todo esto es que la fuerza sólo puede controlar en dirección descendente hasta llegar a la enteta (a la enturbulación) pero el pandeterminismo controla en forma ascendente hasta llegar a una felicidad y comprensión mayores, ya que hay mayor ARC. Habrás encontrado individuos cerca de quienes se siente gran paz y tranquilidad; con mucha frecuencia, estos individuos mantienen la cordura y la alegría de muchos otros que les rodean y que no son, básicamente, ni estables ni autodeterminados. El individuo que hace esto, no lo hace por obsesión, lo hace sencillamente al saber y ser; comprende lo que otros dicen, ya que está perfectamente dispuesto a ser otros. Cuando reduce su comprensión de lo que otro dice, reduce también su disposición para ser esa persona. Para nuestros fines, la disposición para comprender es sinónimo de disposición para ser.

Ahora bien, ¿cómo se relaciona el pandeterminismo con la comunicación?

Hemos visto que en el ciclo de comunicación y en el ciclo de comunicación en dos direcciones surgen problemas cuando escasean la originación de comunicación, las respuestas y los acuses de recibo. Debe ser porque el individuo, al aberrarse mediante la comunicación, concibe la necesidad de ser determinado por otros; en otras palabras: para llegar a caer en cualquiera de las trampas de la comunicación, debe uno alejarse del pandeterminismo.

Por fortuna para nosotros existe el pandeterminismo, de otra manera no habría posibilidad de salir del laberinto de comunicaciones erróneas en que se meten las personas. La única forma de salir sería hacer venir a más personas, hablar lo suficiente, ver suficientes películas, buscar otro autodeterminismo que pudiera comunicar y hacerlo comunicar hasta lograr la cordura. Sin embargo, no es necesario solucionarlo así, en un sentido ilimitado. Lo raro es que funciona bien al hacerlo mediante "mock-up"; más aún, funciona mejor haciéndolo en mock-up, porque en éste introducimos la idea de pandeterminismo.

Cuando le pedimos a una persona que imagine que se encuentra ahí una persona que está ausente y luego le pedimos que haga que esta persona le dé respuestas, descubrimos que al poco tiempo han desaparecido algunas de las principales aberraciones de nuestro preclear. De hecho, al principio, el preclear está remediando la escasez de respuestas (o de originaciones o acuses de recibo, si esto se estuviera procesando) y está desenredando con ello sus líneas de comunicación. No tiene importancia lo que se imagine que el otro dice; la comunicación podría ser casi incoherente, siempre y cuando fuera una respuesta. Esto pondría en orden al banco en un grado muy notable. El otro factor que entra aquí es el pandeterminismo

En realidad, hacemos que el individuo haga un mock up de otra persona y que haga que esa persona le diga algo. En otras palabras, estamos haciendo que nuestro preclear asuma el control, el comenzar, cambiar y parar, de otro medio de comunicación. Descubrimos, mediante más pruebas y experimentos que podemos lograrlo en todas las dinámicas y cuando lo hagamos con todas las dinámicas, habremos llevado a nuestro preclear a un punto en que está dispuesto a controlar comunicaciones en todas las dinámicas. Cuando el preclear está dispuesto a hacer esto y tiene originaciones, respuestas y acuses de recibo en todas las dinámicas, encontramos que tenemos a una persona muy serena, que puede hacer cosas extraordinarias. Si haces esto, se vuelve realidad cualquier cosa que hayas leído sobre las habilidades potenciales del Clear, y mucho más. Somos afortunados de que exista el pandeteminismo, de otra manera, no habría forma de procesar a nadie.

Cuando expliques esto a otros, recuerda que es la *disposición* para controlar todas y cada una de las dinámicas, no de un control compulsivo u obsesivo con el fin de poseer, proteger o esconder en alguna dinámica. Todos los males de la Tierra se derivan de la obsesión de poseer, controlar, proteger y esconder en otras dinámicas que no sean la propia. Los verdaderos logros de este mundo han surgido de la disposición para *ser* a través de cualquier dinámica .

Una de las cosas que dan autenticidad al pandeteminismo, es la ferocidad con la que los aberrados intentan alejar al individuo de todo lo que pudiera parecerse a pandeteminismo; es sólo una acción obsesiva de estas personas para alcanzarlo a la fuerza. No es posible, la escalera que llega a esa altura no está hecha de lanzas, arpones, azotes y fuerzas policíacas; está hecha de comprensión, o sea de afinidad, realidad y comunicación.

EL PROCESAMIENTO DE LA COMUNICACIÓN

Si analizas los seis procesos básicos, descubrirás que son procesos de comunicación. La eficacia del 8-C se debe al hecho de que coloca la comunicación con el universo físico dentro del terreno del knowingness. El universo físico no nos da respuestas, pero el Procedimiento de Apertura de 8-C remedia, en gran medida, el riesgo de esta situación sin respuestas, haciendo que el individuo sea consciente de que las paredes son sólo paredes, las sillas, sillas, los pisos, pisos y los techos son, tan sólo techos. El Procedimiento de Apertura por Duplicación procesa otra faceta de la comunicación: las terminales, el objeto (terminal) se encuentra en el punto causa intercambiando un flujo con el objeto (terminal) del punto efecto. Línea Directa Elemental es, sencillamente, una comunicación con el pasado y un obtener respuestas del pasado, usando, en otras palabras, el pasado como terminal. El havingness describe, en sí, la masa o masas que se encuentran en una terminal y Localizar Puntos en el Espacio mejora la tolerancia a la ausencia de una terminal para comunicarse.

Estos seis procesos básicos, como se planearon, elevan al individuo por una escala en gradiente de tolerancia de una comunicación cada vez mayor. Una vez que el preclear ha pasado a través de ellos, está listo para el procesamiento directo de comunicación; no está listo para éste hasta que no se le ha hecho pasar por estos seis procesos básicos.

La habilidad de un individuo depende de su habilidad para comunicar; esta habilidad para comunicar es la principal habilidad mecánica y la más importante. Un individuo que no puede comunicarse con algo se convertirá en víctima de ese algo; las cosas de este universo de las que huye una persona se vuelven, en gran medida, el amo de esa persona, aquello que tememos nos domina. Si un individuo estuviera dispuesto a comunicarse con todo lo que existe en todo este universo sería, entonces, libre en el universo entero; tendría, además, una fuente ilimitada de distancias y terminales. Una barrera es, por fuerza, algo más allá de lo cual no puede comunicarse un individuo. Cuando vemos el espacio como una barrera, la

inhabilidad del individuo para estar en el otro extremo de ese espacio o fuera de él es lo único que lo hace funcionar como barrera. Cuando vemos a la energía como barrera, la vemos simplemente como algo que no permite la entrada o la salida de un individuo. Cuando vemos las masas, las paredes o el tiempo como barrera, estamos hablando de una "imposibilidad imaginaria de comunicación". Si no te imaginas que no puedes comunicar, no puede existir barrera alguna.

Al mismo tiempo, enfrentamos un acertijo: al faltar la comunicación, los intercambios de la misma, otras terminales, otros flujos y terminales con las que otros puedan comunicarse, una unidad con conciencia de conciencia no está viva, según su propia consideración; la vida es comunicación, la comunicación es vida. A esto agregamos los diversos grados de afinidad y de acuerdos, y así obtenemos la realidad, pero estos factores siguen siendo sólo significancias que se han agregado a la comunicación. Se pueden introducir todos y cada uno de los tipos de significancias para "darle una razón de ser" a la comunicación; estas "razones de ser" son sólo razones para tener un juego, para tener comunicación.

En relación con el concepto de pandeterminismo vemos que un individuo tiene que simular que no puede saber de qué está hablando otro, si desea comunicarse con él y depender de sus comunicaciones; dicho de otra manera, tiene que fingir que no puede comunicar. Para que exista algún tipo de barrera alrededor de un individuo, debe fingir que no puede comunicar más allá de esa barrera; en realidad, no es nada más ni nada menos, que una simulación. Estas barreras son las sombras que no se atreven a cruzar los peces; podrían haber nadado a través de estas sombras, sólo que no creían poder pasar más allá de ellas. Podría decirse que la creencia en sí es la razón de que alguien quede atrapado.

Existe, sin embargo, la mecánica de quedar atrapado y descubrimos que quedar atrapado debe ser una barrera de comunicación. Un individuo queda atrapado en algo porque no cree que pueda comunicarse fuera de ese algo o porque queda fijo en una terminal, como una terminal, él mismo.

Para ser muy exactos, la razón por la que un individuo queda atrapado tiene que ver con la escasez de comunicación. Un individuo aún está esperando, buscando algo; está a la expectativa de que ese algo se comunique con él. Esto no ha sucedido y el individuo ha desviado su atención de eso, en algún momento, para pasarla a alguna otra cosa con la que espera comunicarse y cuando no sucede, el individuo sigue esperando comunicación, así que la encuentra en algún otro sitio, pero cada vez que fija una de estas líneas de expectación queda, en ese mínimo grado, atrapado junto a la terminal de la que esperaba comunicación, pero no la obtuvo. Así, tenemos todo ese lío que conocemos como mente reactiva, la anatomía completa de los risks, así como cualquier otro mecanismo de enturbulación e incluso los problemas mismos, que parecen ser una cadena interminable de falta de comunicación.

¿Cu les son los tipos específicos de escasez que ocurren en una línea de comunicación? No hay escasez de silencio, cualquiera tiene demasiado silencio. Podría considerarse que el silencio es el estado nativo de un thetán, (una unidad con conciencia de conciencia), pero no es así, ya que es obvio que un thetá nestá vivo sólo en la medida en que está comunicando; un thetán es acción, concentrada sólo en la medida en que vive. Descubrimos que las minúsculas células del cuerpo consideran ser los espejos mismos de la verdad cuando están más silenciosas. Sobre esto, existe una prueba, interesante y peculiar, en la cual el auditor hace que el preclear haga mock ups de una enorme cantidad de respuestas u originaciones de comunicación provenientes de las "células muertas" de un área que contenga un somático y descubrimos que esta área llena de somáticos vuelve a la vida, se despierta, se vuelve activa. Esto es, en sí, algo específico para todos los tipos de somáticos; todo lo que se tiene que hacer, es poner al preclear a hacer mock ups de respuestas en las áreas de células muertas. La nada es una verdad última que se estudia mucho más a fondo en *La Creación de la Habilidad Humana*, pero esta verdad última no es la vida. La vida se compone de esta simulación de que uno no puede comunicar, que debe comunicar; se compone de este complicado enredo de comunicaciones y barreras colocadas por uno mismo que proporciona juegos. Cuando nos sumergimos muy

a fondo en este juego, cuando las respuestas se vuelven demasiado escasas, olvidamos que fuimos nosotros los que interpusimos la idea de que no debían darse respuestas.

Los silencios no se usan en el procesamiento, hay demasiado silencio en la línea temporal; recuérdalo, el silencio no se usa en el procesamiento. Puedes llenarlo, pero el silencio mismo es la muerte. Cuando procesas el silencio, procesas al preclear hacia abajo, en dirección a la muerte y no elevándolo, en dirección a la vida; la forma de llevarlo a la vida con el procesamiento es respondiendo a su carencia de comunicación. Hemos visto que los preclears que se encuentran en peores condiciones son los más silenciosos, los que están más fuera de comunicación, los que están más cerca de la muerte y la aberración; la manera de volverlos a la vida, es remediar parte de su escasez de comunicación. En el caso de un preclear que esté en muy malas condiciones, como en cualquier caso que encuentres en la práctica general, usarías primero los seis pasos básicos para llevar al preclear a algo que se acerque a un estrato de comunicación en que se puede vivir. Inmediatamente después, empezarías a remediar su escasez de comunicación poniendo al preclear a hacer mock ups, aunque sólo sea a manera de ideas, de las diversas partes de un ciclo de comunicación en dos direcciones.

Las partes del ciclo de comunicación que es necesario remediar, son:

1. comunicaciones originadas,
2. personas con las cuales comunicarse, o bien, otras unidades con conciencia de conciencia con las cuales comunicarse,
3. respuestas,
4. acuses de recibo y además (pero no tan importantes),
5. llegadas,
6. partidas.

No es necesario que el preclear tenga la habilidad de hacer mock ups o de hacer un sonido y escucharlo después; en otras palabras, en este proceso no son necesarios el sónico ni la visión, lo único necesario es la idea de la comunicación. Podría decirse que lo estás poniendo a hacer el mock up de una "idea que se pueda expresar".

Un preclear habrá de poner en orden las partes 2, 3, 4, 5 y 6, si sólo se le pide que "haga el mock up de personas que estén hablando". Obtendrá, alternando, personas que le contesten, le den acuse de recibo, lo saluden y se despidan de él. Como el preclear, por lo general, está muy abajo en la Escala Tonal en cuanto a originaciones e ideas y debido a que ha sido necesaria la intervención del "nivel de necesidad", es decir, de fuerzas determinadas por otros para ponerlo en comunicación, es muy probable que el preclear no pueda localizar el origen de la comunicación y el auditor lo tendrá que hacer notar.

Recuerda que esto no se hace en un preclear al que no se le haya hecho primero pasar por los seis procesos básicos. De otra manera, el auditor no podría estar seguro de que el preclear hace los mock ups de respuestas, acuses de recibo o comunicaciones originadas. Más aún, es muy posible que se desvíe la atención del preclear a diversas partes de su propio banco, ya que su banco comienza a hacerse pedazos ante el impacto de todas estas comunicaciones.

Es necesario mantener al preclear haciendo el proceso; los mock ups de comunicaciones deberán ser simples y sin significados profundos, si su atención parece quedar fija en los flujos y comienza a "luchar con la masa", el auditor debe regresarlo a hacer mock ups de comunicación con la mayor rapidez posible.

¿Qué tan originales deben ser los mock ups que hace el preclear de cualquiera de estas comunicaciones originadas, respuestas y acuses de recibo? La respuesta es "nada". No se necesita ninguna variedad, no se necesita nada más que la simple idea de la comunicación, con alguna idea específica que se esté comunicando; eso es todo. Poner al preclear, en silencio, a hacer un mock up de algo que, frente a él, le diga "Hola" una y otra vez, y ponerlo a hacer el mock up de lo mismo detrás de él, diciéndole "Hola" una y otra vez, sería bastante adecuado como comunicación originada. Poner al preclear a hacer el mock up de cualquier trivialidad como "Bueno" y "De Acuerdo", es suficiente tanto para respuestas como para acuses de recibo. No nos importa en absoluto el significado que tenga la comunicación, no queremos comunicaciones largas y complicadas. El preclear intentará caer en ellas, también tratará de meterse en su banco prenatal, su primera infancia y en lo que vivió hace ocho vidas. No queremos que lo haga, queremos que siga haciendo mock ups de comunicaciones originadas, respuestas y acuses de recibo. Estamos validando su habilidad, no tratando de deshacernos de sus inhabilidades del pasado; estamos tratando de aumentar su habilidad para comunicar en el presente, originar comunicaciones y obtener un pandeterminismo de todas las terminales que se comuniquen con él. No estamos tratando de eliminar algo del pasado; sé que a un antiguo Dianeticista va a parecerle muy duro no recorrer un prenatal que aparece luego de que el preclear haga que algo le diga "Hola" 15 ó 20 veces. En la actualidad, el trabajo del auditor es poner al preclear o a algo a decir "Hola", "De Acuerdo" o "Ya lo hice", e ignorar ese engrama; es incontable el número de engramas que saltarán a la vista y pedirán que se les recorra, pero no le interesan al auditor. Por supuesto, si el preclear quiere hablarle al auditor de eso, el auditor debe permitirle que origine la comunicación y debe contestarle, simplemente para hacer que el preclear origine comunicación. No debe dejar que el preclear hable sin parar sobre lo que ocurrió luego de haber dicho lo esencial del asunto. El propósito del auditor es continuar poniendo al preclear a hacer mock ups de comunicaciones originadas, respuestas y acuses de recibo. Al hacer esto, el auditor también está haciendo que el preclear haga el mock up de algo con lo que él pueda hablar, punto que se incluye automáticamente y al que no se presta atención real y activa en la auditación. Por supuesto, si hay un punto en el aire diciendo "Hola", "De Acuerdo" o "Ya lo hice", el preclear supone que hay ahí algo vivo que puede decirle "Hola".

Mientras el preclear hace este proceso pueden aparecer en su banco todo tipo de máquinas de thinkingness, grandes masas negras, fuego blanco y verde, esferas púrpura, meteoritos, cohetes, etc. Al auditor no le interesa este fenómeno; a él sólo le interesa que el preclear siga haciendo más mock ups de comunicación.

No importa si el preclear dice esas comunicaciones en voz alta o si lo hace en silencio; el sonido no es necesario. El sonido es un producto secundario de la comunicación; es la onda portadora de la comunicación, no es comunicación en sí.

Sobre esto pueden elaborarse variaciones muy interesantes, pero no se recomienda hacerlo; estas variaciones, de hecho, violan los términos de este proceso, pero demuestran todo el poder que el proceso tiene. Puede hacerse que el preclear diga en voz alta "De acuerdo, mamá" unos cuantos cientos de veces; ser á sorprendente la cantidad de variaciones que ocurrir n, los retardos de comunicación, la impaciencia, la ira, la cantidad de datos que surgirán sobre mamá. Pero esta información que surge, sólo es el banco que se pone en acción para estar de acuerdo con lo que el preclear está haciendo en ese momento; en otras palabras, es estímulo-respuesta. La reestimulación es estímulo-respuesta como se explica con claridad en *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*. Con este proceso para remediar la escasez de comunicación podríamos eliminar a un aliado, podríamos hacer casi todo lo que quisiéramos, de lo descrito en el Libro Uno.

Otra cuestión que surge de inmediato es si debemos remediar havingness en el preclear. No se ha encontrado que sea necesario hacerlo, sí en verdad se está remediando la escasez de comunicación. Esto es bastante extraño, porque el banco del preclear, compuesto de líneas de comunicación enredadas e incompletas, comienza a despedazarse en cuanto empiezas a remediar la escasez de comunicaciones originadas, respuestas y acuses de recibo. Algunas de estas masas negras que el preclear mantenía ante sí con tanto cariño, vuelan para siempre y a pesar de ello, el preclear no necesita que se remedie su masa. La razón de que necesitara tener masa era para compensar su falta de comunicación; cuando hay falta de comunicación existe el riesgo de tener masa. Por ejemplo, un individuo pierde un aliado y luego conserva cerca un anillo que le perteneció; el anillo es una terminal de comunicación que sustituye al aliado. Después de un tiempo, comienza a creer que de verdad debe tener masa; no es necesario en absoluto. El remedio de la escasez de comunicación cura, en la persona, la necesidad de tener masa, de tener que comer de forma obsesiva o de hacer cualquier otra cosa de forma obsesiva.

Con el remedio de las comunicaciones originadas, se eleva en grado muy notable la imaginación del preclear, y así puede imaginar nuevos juegos y nuevas formas de comunicación con suficiente rapidez para compensar los antiguos juegos que le estás quitando. Para el preclear, en realidad, el ser un preclear es un juego y éste es, quizás, el último juego posible para él.

Cuando el auditor pone al preclear a recorrer acuses de recibo, usa las palabras "yo lo hice"; esto remediará los problemas de responsabilidad. Toda automaticidad se produce por la falta de acuses de recibo (jugadores ausentes o secretos).

Como el pandeterminismo es control en todas las dinámicas y como el control es comenzar, cambiar y parar, podemos hacer que el preclear deje de hacer que las cosas se comuniquen por un momento, luego cambie la comunicación y en seguida comience de nuevo. Esto le da práctica al preclear en comenzar, cambiar y parar.

Las órdenes de auditación para este proceso son sólo:

"Haz el mock up de algunas respuestas",

"Haz el mock up de algunas comunicaciones originales",

"Haz el mock up de algunos acuses de recibo",

guiando al preclear para que se dé cuenta de que no le estás pidiendo una acción nueva, sorprendente y complicada, sino que coloque ideas de comunicación del tipo de "Hola" cerca de él, una y otra vez.

Las órdenes de auditación exactas para procesar comunicaciones son:

Comunicaciones Originadas:

Auditor: "Haz que alguien allá, (indicado un punto en el aire) comience a decirte 'Hola'". El preclear lo hace en silencio. Luego de recorrer el proceso por bastante tiempo, el auditor dice: "Comienza a decirle 'Hola' a un punto vivo allá". El preclear lo hace en voz alta o para sí.

Respuestas:

Auditor: "Haz que un punto de allá comience a decirte 'De acuerdo'". Cuando el preclear lo ha hecho muchas veces, el auditor dice: "Comienza a decirle 'De Acuerdo' a un punto allá".

Acuses de Recibo:

Auditor: "Haz que un punto de allá comience a decir 'Yo lo hice'". El preclear lo hace muchas, muchas veces y el auditor dice: "Comienza a decirle 'Yo lo hice' a un punto allá".

La orden que conecta un somático, si se repite bastantes veces, lo desconectará.

Cuando tengas dudas, remedia havingness.

Éste es el procesamiento directo de la comunicación y recuerda que se hace después de hacer los seis procesos básicos. Recuerda que se mantiene una comunicación en dos direcciones con el preclear al hacerlo; recuerda también que debe auditarse al preclear con una comprensión total y una práctica absoluta del Código del Auditor, 1954; si lo haces, tendrás Clears.

EL CLEAR DE UN SOLO GOLPE

La meta del "Clear de un Solo Golpe" ha estado con nosotros desde los primeros días de Dianética. Por "Clear de un Solo Golpe" quisimos describir una frase o una acción que, al darla una sola vez o repetirla, produjera el Clear que se describe en el Capítulo II de *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*.

En la actualidad, debe comprenderse que el Clear que se describe en el Capítulo II de *Dianética: La Ciencia Moderna de la Salud Mental*, es de hecho, el thetán exterior del que se habla en Cienciología. La manera de llevar a alguien a Clear, es liberarlo de la influencia de su banco reactivo y de su maquinaria analítica. Cuando se lleva a Clear a una persona de esta manera, su nivel de conocimiento es lo bastante alto para superar la necesidad de la maquinaria y de los mecanismos de estímulo-respuesta que contiene su mente reactiva.

Hace mucho que tenemos el "Clear de un Solo Golpe" para el 50 por ciento de la raza humana; todo lo que hacemos es decirle al individuo: "Ponte un metro atrás de tu cabeza". Si lo hace, la persona se orienta, sabe que no es su cuerpo, sabe que no tiene que estar luchando contra su mente reactiva; se le ha sacado de la trampa. Existen, por supuesto, muchas otras cosas que podrías hacer para incrementar su habilidad aún más y para orientarlo en esta posición, pero todo esto no está en este momento dentro del campo de Dianética. Cuando se exterioriza a un individuo de esta manera, puede también examinar su cuerpo y corregir nervios oprimidos, áreas negras, reacomodar los puntos de anclaje que crean y mantienen el espacio del cuerpo y de esa manera repararlo muy bien. Sin embargo, el propósito de la exteriorización no es sólo hacer que una persona arregle la máquina conocida como cuerpo.

"Ponte un metro atrás de tu cabeza" es una extraña e interesante combinación de palabras y es evidente que el hombre nunca antes conoció esta simple combinación. Lo notable es que no decimos "muévete un metro atrás de tu cabeza", ya que una unidad con conciencia de conciencia no se mueve; aparece en las ubicaciones y desaparece de ellas.

Si se va a usar esta técnica del "Clear de un Solo Golpe", es importante advertir que no se debe pedir a la persona recién exteriorizada que haga varias cosas imposibles o extrañas; ni debe esperarse que las haga. No se le debe pedir que se ponga a buscar algo, no se le debe pedir que demuestre que está exteriorizada. El individuo dice que lo está: asunto concluido. Por supuesto, en Cienciología, en la Ruta 1 que se describe en

La Creación de la Habilidad Humana, seguimos aumentando la habilidad de esta unidad con conciencia de conciencia exteriorizada, hasta un punto que llamamos “Thetán Operante” ; lo hacemos recorriendo muchos ejercicios que mejoran su percepción. Sin embargo, es posible recorrer el proceso de Respuestas o incluso los seis procesos básicos en un individuo exteriorizado con lo cual se incrementará notablemente su exteriorización y alcanzará una condición aún mejor como persona exteriorizada. Si le dijeras a alguien: “Ponte un metro atrás de tu cabeza” y lo hiciera, después empezarías con Línea Directa Elemental, luego el Procedimiento de Apertura 8-C, después el Procedimiento de Apertura por Duplicación, a continuación el Remedio de Havingness, en seguida Localizar Puntos en el Espacio y por último Respuestas o, como se describe en el capítulo anterior, el “Remedio de Comunicación”. Si hicieras todo esto como se explica en este libro, tendrías algo así como un Clear estable y no pondrías atención al hecho de que la persona fuera Clear. De hecho, si recorrieras cualquiera de estos seis procesos básicos durante suficiente tiempo y si recorrieras Respuestas por un tiempo después de recorrer estos seis procesos básicos, terminarías con una persona exteriorizada. Es muy extraño que no exista discusión alguna sobre la exteriorización; toda discusión que ha surgido, nació de la observación psiquiátrica sobre la “exteriorización compulsiva” en la que un individuo detestaba su cuerpo al grado de que permanecía fuera de él. Se sabe de psiquiatras que dan electrochoques y otros “tratamientos” a estas personas para hacer que vuelvan a su cuerpo. Este nivel de castigo (tratar de hacer que la persona acepte algo bajo coacción), no funciona; pero en la psiquiatría nada ha funcionado jamás, excepto las cuentas bancarias. Esta “exteriorización compulsiva” es una manifestación que en Cienciología llamamos “fugarse”, en otras palabras: huir. En ocasiones vas a encontrar esto, pero no sucederá si recorres los seis procesos básicos antes de abordar la exteriorización.

Por extraño que parezca, existe un “Clear de una Sola Orden” para el 50 por ciento restante, aunque sea una orden que tenga que repetirse muchas veces. La he desarrollado y probado durante algún tiempo y la guardé hasta tener suficientes auditores competentes que usen el proceso con inteligencia.

Se trata de una técnica de “Clear de un Solo Golpe”, dado que se usa una sola orden para lograr el estado de Clear y luego del clearing, para alcanzar el estado de la exteriorización, sencillamente se sigue usando la misma orden; es un proceso muy eficaz y violento. En teoría, debería funcionar en cualquier nivel de caso; en la práctica real, los casos neuróticos y psicóticos o la gente que tiene muchos problemas de comunicación, lo reciben con bastante dificultad y no es muy recomendable usarlo en ellos, aunque funcionaría si hubiera forma de comunicárselo. (En estos casos, usa sólo el Procedimiento de Apertura 8-C.)

La base de este proceso es la observación de que el universo MEST es un juego. Se puede tener un juego y saber que se tiene, también se puede ser parte de un juego y no saberlo; la diferencia es la determinación.

Los juegos requieren de espacio y havingness. Un juego requiere que haya otros jugadores; los juegos requieren también destreza y el knowingness de que son juegos.

Havingness es la necesidad de tener terminales y cosas por las cuales y en las cuales jugar.

Cuando un juego se acaba, el jugador guarda por ahí recuerdos del juego; estos recuerdos son esperanzas de que el juego vuelva a comenzar. Cuando muere esa esperanza, se esconde el recuerdo, la terminal y se convierte en una automaticidad: un juego que continúa por debajo del nivel de knowingness. En verdad, uno nunca deja de jugar un juego una vez que empieza; juega juegos antiguos a escondidas, (incluso de uno mismo) mientras tiene o no, juegos nuevos. El único juego real que podemos tener está en tiempo presente, todos los demás están en el pasado o en el futuro. La ansiedad por tener un juego nos lleva al pasado.

La orden de este proceso es: “Inventa un juego” y cuando el preclear lo hace, se le dice de nuevo: “Inventa un juego” y luego: “Haz el mock up de otra persona inventado un juego”.

Después de determinar el hecho de que se está llevando a cabo una sesión de auditación y de tener cierta comunicación con el preclear, el auditor dice: “Inventa un juego”. Cuando se agota el retardo de comunicación que produce esta orden, el auditor usa la orden: “Haz el mock up de otra persona inventando un juego”. Ésta es la única frase que dice el auditor aunque, por supuesto, utiliza con el preclear la comunicación en dos direcciones cuando éste tiene algo que decir. Un auditor debe ser bueno para usar este proceso: el hecho de que sea un proceso simple, “de una sola orden”, no es razón para que le funcione a un auditor que no conozca el Código del Auditor, ni la comunicación en dos direcciones y que no tenga algo de experiencia en niveles más básicos de procesamiento.

Usamos este proceso como remedio para la escasez de juegos y lo usamos con plena conciencia de los procesos que implica la comunicación en dos direcciones.

Es un proceso agobiante y los casos difíciles necesitan de cinco a diez horas para lograr una comprensión de la existencia.

No necesariamente es un proceso recomendable, es un proceso factible, que funciona y es rápido; pero recuerda que su mayor debilidad está en la habilidad del auditor. Puede fallar si no se mantiene comunicación en dos direcciones con el preclear. Fracasarán si el preclear no recibe la atención del auditor cuando ofrece información o si el auditor no da acuse de recibo al hecho de que el preclear ha ofrecido comunicación. Sin embargo, sí funcionará si se toma en consideración todo esto.

Puede ser que el preclear haga mal este proceso y se desvíe de él. Puede quedarse en la silla de auditación y hacer otras cosas, pero confiamos en la pericia del auditor para asegurarse de que el preclear no esté haciendo algo diferente, sino que en verdad haga el proceso.

El preclear podrá “vaciar su banco” en lugar de inventar, podrá dudar que está inventando, pero si perseveramos, ganaremos.

PROCESAMIENTO DE ARC

Si analizamos la comunicación, descubriremos que el retardo de comunicación no es más que la introducción de materia, energía, espacio y tiempo en la comunicación; cuanto más tiempo se introduzca en la comunicación, tanto menos comunicación habrá.

Por ejemplo, digamos que en alguna otra galaxia explota una estrella, sigámosle la pista al tiempo que se necesita para que una cantidad mínima de las partículas de esa explosión alcance la Tierra a través de un gran espacio. Para que se complete esta línea de comunicación tienen que pasar una cantidad casi incalculable de años luz. Se trata de una comunicación muy, muy larga, aunque no necesariamente de un retardo de comunicación, ya que no se interrumpe el avance de la partículas; no hay vías. En realidad, MEST no tiene en sí un retardo de comunicación; es un retardo de comunicación en su totalidad.

Conforme más elementos de este tipo entran en la comunicación, peor estará el preclear; así vemos que MEST es, en sí, el factor aberrante.

Si analizamos las barreras, descubrimos que son materia, energía, espacio y tiempo; descubrimos que podemos superar las barreras de la materia, podemos escalar las paredes o pasar a través de ellas. De una u otra forma podemos desafiar las barreras de la energía o podemos pasar al otro lado de ellas. Descubrimos que incluso el espacio tiene sus limitaciones, aunque parezca tan ilimitado como el espacio de este universo (y a una persona, el espacio de este universo le parece tan grande como esa persona suponga que es; en

tanto que, para un thetán que pueda salir de él es, de hecho, del tamaño que para un niño es una caja de cerillos). El tiempo es la barrera que nos puede parecer difícil de evadir.

La definición y comprensión básica de la materia, la energía, el espacio y el tiempo no viene muy al caso aquí, en Cienciología se abordan a un nivel teórico mucho más alto, pero la esencia del tiempo es que se puede medir o marcar con relación al movimiento de partículas en el espacio. El espacio y las partículas de energía son necesarias para tener el tiempo mecánico pero, básicamente, ¿qué es el tiempo? El tiempo, de hecho, es una consideración: existe porque consideramos que existe.

Necesitas examinar muy de cerca el universo físico para descubrir que la razón por la que siempre está aquí es que cada una de sus partículas, cada centímetro cúbico que contiene, se encuentra aquí *por siempre*. El universo físico no se mueve a través del tiempo, está atorado en él y todas y cada una de sus partes están fijas en un *ahora* que dura por siempre. Los únicos cambios reales que ocurren en el universo físico son los que la vida introduce en él. Si queremos, podemos discutir este punto, pero lo que nos interesa aquí es un concepto que nos lleve hacia un proceso que funcione.

Descubrimos que para el individuo, el tiempo existe en la medida en que él lo haga. El tiempo es, para casi todo lo que tiene vida, algo determinado por otro: el individuo depende de relojes, la salida y la puesta del sol, de todo tipo de mecanismos para que le digan qué hora es. De hecho, cuanto más se le diga a una persona qué hora es, tanto más depende de la consideración ajena y así cae en el "por siempre". Cuando un individuo deja de considerar que está creando el tiempo, cuando deja de hacer el tiempo mediante consideraciones, cae en una condición de por siempre; cada vez tiene menos movimiento y determinación. El tiempo es una barrera muy capciosa porque su apariencia parece decirle al individuo que el movimiento de las cosas es lo que crea el tiempo. En realidad no es así, lo que crea el tiempo es la consideración de que los objetos están en movimiento.

Remediar la barrera del tiempo, produce en el preclear un efecto asombroso. Cuando el auditor aplica una de las dos órdenes del "Clear de un Solo Golpe" (la que se da en el capítulo anterior y la que se da en éste) tropezará con bastantes problemas sobre este asunto del tiempo. Un individuo, al que se le diga que, por decisión, tenga algunas complicaciones, caerá tarde o temprano en el hecho de que el tiempo es lo más complicado en que puede meterse, así que es un juego muy satisfactorio. Podemos procesar directamente este factor.

Este proceso es la esencia de la simplicidad; tiene una sola orden: "Crea algo de tiempo"; es la única orden. No se aconseja o enseña al preclear cómo crear algo de tiempo y se acepta como respuesta lo que el preclear diga que crea el tiempo. Mantén la comunicación en dos direcciones con el preclear y contesta los comentarios que éste haga sobre el tema; ten mucho cuidado de no evaluar por el preclear diciéndole cómo crear algo de tiempo, no des ningún ejemplo sobre cómo crear tiempo; tan sólo haz que el preclear lo cree.

En algunos casos es necesario recorrer este proceso muchas horas para que el preclear logre un control parcial de la barrera del tiempo; al lograrlo, por supuesto, el preclear logra también cierto control de su banco de engramas y consideraciones.

El crear tiempo, naturalmente, pone en movimiento a todas aquellas masas silenciosas o inmóviles adheridas al preclear y que, de hecho, mantienen unido su banco reactivo.

Es una gran broma para el preclear y el universo físico el que el preclear cree todo el tiempo que llega a percibir. No tiene posibilidad alguna de perder el ritmo de ese "por siempre" si está en contacto con la condición de por siempre del espacio y de las masas de energía que componen este universo. Cuando comienza a protestar contra el universo en general, comenzará a protestar contra la condición de por

siempre que incluye todo el tiempo, así es que se retira hacia ocasiones del pasado en las que estaba creado tiempo, para poder tener, él mismo, algo de tiempo.

"Crea algo de tiempo" es un proceso que tiene una cantidad sorprendente de ramificaciones.

Pero recuerda que el tiempo es una barrera, también puedes decir "Crea algo de espacio", "Crea algo de energía", "Crea algunos objetos", "Crea algunas terminales" y obtener ganancias en un preclear. Pero todo esto son barreras; aunque un juego requiere de barreras, el preclear tiene ya demasiadas en el pasado y muy pocas en el presente.

Las barreras no son vida.

En el procesamiento debemos usar tres reglas fundamentales:

1. Procesar hacia la verdad.
2. Procesar hacia la habilidad.
3. Procesar hacia la vida.

Las órdenes de auditación deben enfatizar la verdad, la habilidad, la vida.

No proceses hacia la enteta, los somáticos crónicos, las dificultades; ignóralos.

Lo único que está mal en el preclear es que su atención está fija en las barreras: en *MEST*; su libertad depende de poner su atención en la libertad, es decir, en el tiempo presente. Aquí tenemos dos órdenes de auditación: ¿Cuál es la correcta?

1. "Encuentra algunas cosas que no puedes hacer".
2. "Encuentra algunas cosas que puedes hacer".

La correcta es la segunda, la primera casi hará que el preclear se vuelva loco. ¿Por qué? Porque se concentra en una mentira: ¡El preclear puede hacer cualquier cosa!

Un preclear tiene una pierna enferma. ¿Cuál es el proceso correcto?

1. "Toca el respaldo de tu silla".
2. "Recuerda una ocasión en que alguien se lastimó la pierna".

El primero es el correcto, es más rápido. ¿Por qué? Porque procesa hacia la habilidad.

Tenemos a un preclear apático. ¿Cuál proceso es el correcto?

1. "¿Quién solía tener dolores de cabeza?" ó
2. "Siente el piso bajo tus pies".

El segundo es el correcto porque procesa hacia la vida, no hacia la enfermedad.

En la auditación, aquello en lo que el auditor se concentra, se convierte en realidad, por eso el procesamiento de MEST nos da barreras nuevas y el procesamiento de la vida nos da nueva vida.

Procesar barreras nos da procesos *limitados*, procesar la vida nos da procesos *ilimitados*; la vida se compone de afinidad, realidad y comunicación y todo esto compone la comprensión. Como se indica en este libro, el procesamiento moderno de ARC procesa la comunicación e incluye los siguientes procesos, que son muy poderosos:

1. "Dime algo con lo que podrías comunicarte"; "Dime algo que podría comunicarse contigo".
2. "¿Con qué podrías estar de acuerdo?"; "¿Qué podría estar de acuerdo contigo?"
3. "Dime algo que podría gustarte"; "Dime algo a lo cual podrías gustarle tú".

Son procesos de tiempo presente, no del pasado ni del futuro, producen reacciones muy poderosas y solucionan casos *muy* difíciles. Existe un proceso que, sin eliminarlos, los resume: "Nombra algo (a alguien) que podrías comprender"; "Nombra algo (a alguien) que te podría comprender".

EXTERIORIZACIÓN

El auditor tendrá que enfrentar gran cantidad de problemas con la exteriorización una vez que haya exteriorizado a su preclear; a continuación se expone lo que debe y no debe hacerse:

1. No obligues a la unidad con conciencia de conciencia a que vuelva a poner su atención en el cuerpo.
2. No hagas que la persona demuestre que está exteriorizada.
3. No hagas que la persona que acaba de exteriorizarse descubra cosas o las encuentre, lea el futuro o haga otros trucos absurdos.
4. Mantén el Código del Auditor con mayor firmeza que antes.
5. Continúa el proceso en el que se exteriorizó el preclear.

Si el auditor sabe esto, no se meterá ni meterá al preclear en problemas; la orden de auditación "Ponte un metro atrás de tu cabeza" algunas veces mete al auditor en más aprietos de los que está preparado para enfrentar. El preclear puede hacer una exteriorización compulsiva, "fugarse" y dejar el cuerpo inerte en la silla sin dar, desde el cuerpo, señal alguna de que está escuchando las órdenes de auditación que le está dando el auditor. Un caso de éstos recibió durante media hora las súplicas de un auditor que le decía que recordara a su esposo, que pensara en sus hijos, que debía regresar y vivir por el bien de sus amigos y no encontró respuesta del preclear. Al final, el auditor dijo: "Piensa en tu pobre auditor" momento en el cual el preclear regresó de inmediato.

Una "exteriorización compulsiva" limitada es cuando el preclear sale de su cuerpo y se aplasta contra el techo o se dirige aterrorizado hacia arriba, hacia el firmamento (una inversión de la gravedad); esta manifestación también es desconcertante.

Si se le ha dado a un preclear la orden: “Ponte un metro atrás de tu cabeza” y “se fuga” o “se dirige fuera de su cuerpo hacia arriba”, todo lo que tiene que hacer el auditor es establecer comunicación en dos direcciones con él. De hecho, como auditor debe tener un dominio excelente de la Tabla de Evaluación Humana de *La Ciencia de la Supervivencia*. No le diría: “Ponte un metro atrás de tu cabeza” a un preclear que estuviera por debajo de 2.0 en la Escala Tonal, porque si el preclear lo hace, encontrándose en estos niveles inferiores de la Escala Tonal, lo hará a un nivel obsesivo o compulsivo y sólo podrá pensar en tratar de escapar.

Otro remedio, de ocurrir este suceso extraño y desfavorable, es pedirle al preclear:

“Desde tu posición, alcanza tu cuerpo”,

“Aléjate del cuerpo”,

“Alcanza el cuerpo”,

“Aléjate del cuerpo”, o

“Decide huir y huye”, varias veces.

Recuerda que esto sucede sólo cuando el auditor no ha ubicado a su preclear en la Escala Tonal antes de comenzar a auditarlo.

La forma de evitarlo, es auditar al preclear en los seis procesos básicos y luego auditar uno o los dos procesos de “Clear de un Solo Golpe”, de Remediar Comunicación y dar Procesamiento del Tiempo hasta que se exteriorice y luego sencillamente seguir auditando el proceso que lo exteriorizó. Recuerda que un preclear exteriorizado es sólo una unidad con conciencia de conciencia a la que se ha sacado de una trampa y que la unidad con conciencia de conciencia no ha dejado de ser el individuo básico, pero que ahora se reconoce fuera de la trampa y se siente bastante feliz.

En algunos preclears muy bajos de tono ocurre una manifestación muy graciosa cuando hablan sobre la exteriorización, dicen: “Estoy allá”. Esto, por supuesto, es imposible, el individuo siempre está *aquí*; es aquí donde estás. Sólo Dios sabe qué es lo que ha exteriorizado un tipo que dice “Estoy allá”: un circuito, un mock up, algo así; definitivamente, no está exteriorizado. Otra manifestación que encontramos es “estar esparcido por todo el universo”. Un preclear en este estado no sabe en dónde está y si le preguntamos muchas, muchas veces, ““Puedes encontrar un punto en el que no estás?” una y otra vez, haciendo que encuentre un punto con toda certeza, reduciremos esa área gradualmente. En este caso, lo que ha ocurrido en realidad, es que el preclear usó puntos de vista remotos y los ha dejado por todas partes, al grado de pensar que está en cualquier lugar menos en donde está.

Lo principal que hay que saber sobre la exteriorización es que ocurre. Si se usan los seis procesos básicos, se recuerda el Código del Auditor y los dos procesos del “Clear de un Solo Golpe”, se está entonces a salvo el exteriorizarse porque llegar a ocurrir. Después, se debe hacer el proceso que se estaba haciendo cuando ocurrió, recorrer los seis procesos básicos mientras está exteriorizado o seguir la Ruta 1 de *La Creación de la Habilidad Humana*. Por supuesto, debes dar acuse de recibo al hecho de que el preclear lo mencione y debes permitir que el preclear hable al respecto; pero debes continuar con el proceso que lo exteriorizó a menos, por supuesto, que estés muy bien entrenado en los ejercicios de exteriorización.

Dado que los ejercicios de exteriorización, como actividad, pertenecen más bien al campo de Cienciología, el conocimiento adicional que se tiene al respecto aparece en *La Creación de la Habilidad*

Humana. En ese libro se proporcionan los pasos de la Ruta 1 que deben recorrerse después de que ocurre la exteriorización.

La creación del Clear que se emprendió en 1950 fue, de hecho, esta manifestación de la exteriorización que sucedió en algún momento casual y que no se abordó adecuadamente después de haber ocurrido. Nadie hizo notar el hecho de que estaba a cierta distancia del cuerpo porque la mayoría de la gente que se exteriorizó así, tenía muy buena visión de su propio banco, pero una visión muy deficiente del medio ambiente inmediato. Un poco más de trabajo en la exteriorización y alguno de estos Clears se habría encontrado de repente por el cuarto, viéndolo directamente sin la ayuda de los ojos.

En 1950 queríamos Clears, aún los queremos y ésta es la manera de hacerlos, estabilizarlos y hacer mucho más hábil a cualquier individuo que se procese.

La moraleja de esto es no dirigirse a errores o dificultades específicos, sino validar habilidades y procesar con la meta inmediata de adquirir más habilidades, cada vez más altas; no estamos aquí para prestar atención a todo lo malo del mundo ya que sólo son las fantasías del individuo. Aumentemos la habilidad del individuo para crear, ser, percibir, aumentemos su habilidad para asociarse en todas las dinámicas; si podemos hacerlo, éste será un mundo mucho mejor.

finis

GLOSARIO

Misticismo: una doctrina sobre la intuición espiritual inmediata de verdades que se cree trascienden la comprensión ordinaria o sobre una unión directa e íntima del alma con Dios por medio de la contemplación o el éxtasis.

lógica simbólica: un sistema para aplicar los principios de las matemáticas al razonamiento lógico, con el uso de símbolos para representar las relaciones exactas entre los conceptos.

Kant, Emmanuel: (1724-1804) filósofo alemán que trató de determinar leyes y los límites del conocimiento humano, y formar una división entre lo que consideraba que se podía conocer o era de conocimiento común y "la verdad que está más allá de la experiencia humana".

metabolismo basal: cambios químicos básicos que ocurren en el cuerpo entre el oxígeno y el combustible. Indican si el preclear se ha alimentado bien o si ha desayunado. (Si deseas mayor información sobre el metabolismo basal, lee el libro Esencial del E-Metro.)

satirismo: el deseo incontrolable de sexo en un hombre.

ninfomanía: el deseo anormal e incontrolable de relaciones sexuales en una mujer.

Línea Directa Elemental: un proceso básico con dos órdenes: "Dime algo que no tendrías inconveniente en recordar", "Dime algo que no tendrías inconveniente en olvidar".

Tabla de Evaluación Humana: una tabla organizada a principios de 1951 por L. Ronald Hubbard. Tiene varias columnas que contienen características del comportamiento; está diseñada en forma matemática y se basa en ARC. Puede usarse para predecir la conducta de las personas. (Si se desea mayor información, léase La Ciencia de la Supervivencia por L. Ronald Hubbard.)

Localizar Puntos en el Espacio: un proceso cuyo objetivo es traer al preclear a un nivel en el que pueda localizar puntos en el espacio que no tengan color, masa ni forma; que sólo sean ubicaciones y que pueda localizarlos una y otra vez sin variación..

PAB: Boletines para Auditores Profesionales. Son publicaciones escritas por L. Ronald Hubbard del 10 de mayo de 1953 al 15 de mayo de 1959 que tratan temas técnicos y publicitarios. Su objetivo es dar al auditor profesional y a sus preclears los mejores procesos y el mejor procesamiento posible en cuanto se publicaban.

Procesos de Nivel de Aceptación: las cinco etapas de Procesamiento de Nivel de Aceptación. Se hace que el preclear haga el mock-up de ítems, sin importar lo negros o crudos que sean, y que los acepte. Después se le pide que haga que otros, en sus mock-ups, hagan mock-ups y los acepten; y después, que otros hagan mock-ups para que otros los acepten. Esto se amplía a hacer que el preclear haga mock-ups de cosas para que otros los acepten y que otros hagan mock-ups de cosas para que el preclear las acepte.

visión: el recuerdo de algo que se vio, de tal manera que se vuelve a ver en la mente con todo su color, dimensión, brillantez y detalle.

Auditor Certificado Hubbard (HCA): una persona que ha terminado el curso de entrenamiento de auditor que se especializa en la teoría y aplicación de la Cienciología y que fue parte del Curso de Certificación de Phoenix, a finales de 1954. En la actualidad, se conoce como auditor Clase II.

Auditor de Dianética Hubbard (HDA): una persona que ha terminado el entrenamiento de auditor que se especializa en la teoría y aplicación de la Dianética y que fue parte del Curso de Certificación de Phoenix, a finales de 1954. En la actualidad, un HDA es una persona que termina el Curso de Auditor de Dianética Hubbard.

puntos de vista remotos: los que el individuo coloca lejos para mirar a través de ellos.